

LA POBLACIÓN LA LEGUA
DESDE LA HISTORIA ORAL HACIA LA HISTORIA LOCAL

Editor
ECO, Educación y Comunicaciones

La Población La Legua
desde la historia oral hacia la historia local

Editor
ECO, Educación y Comunicaciones

Proyecto financiado por FONDART Concurso 2010.

© Sociedad de Educación y Comunicaciones ECO Ltda.
ISBN 978-956-9182-00-6

Diseño y Diagramación:
Gráfica LOM Ltda.
Concha y Toro 25
Fonos: (56-2) 672 2236 - (56-2) 671 5612

Impreso en los talleres de LOM Ediciones.
Marzo, 2012

LA POBLACIÓN LA LEGUA

DESDE LA HISTORIA ORAL
HACIA LA HISTORIA LOCAL

EDITOR
ECO, EDUCACIÓN Y COMUNICACIONES

PRÓLOGO

La Población La Legua es, sin lugar a dudas, una de las poblaciones más conocidas y emblemáticas de la capital de Chile. Allí parecieran concentrarse, en el tiempo, todas las fases y las coyunturas críticas de la historia popular urbana de Santiago, al menos desde la década del treinta del siglo XX hasta nuestros días. En una primera etapa, con posterioridad a la crisis del 30, cuando retornaban miles de trabajadores salitreros y seguían llegando inmigrantes de las provincias, se comenzaron a lotear sitios, a “una legua” del centro de la ciudad. Estaba naciendo la Población La Legua, una de las primeras “poblaciones” de Santiago, con trazado de calles y un mínimo de urbanización, distinta a las “poblaciones callampas” que proliferaban en las riberas del Mapocho o el Zanjón de la Aguada. Más tarde, en 1947, un grupo de familias que serían desalojadas de los conventillos del sector Santa Elena, procedieron a “tomar sitios” en las inmediaciones del Estadio Nacional y luego de diversas negociaciones con la autoridad política, fueron trasladados hasta La Legua, para dar origen a un segundo sector del barrio, que pasaría a llamarse Nueva La Legua. Finalmente, en 1951, la Caja de la Habitación procedería a instalar de manera temporal a un grupo de familias, dando lugar a un tercer sector, que se hizo permanente, conocido como Legua de Emergencia.

Cada sector mantuvo algunas de sus señas de origen, Legua Vieja fue más tradicional y con menos organización social; Nueva La Legua, fue la más organizada y la más politizada, con plaza, consultorio y parroquia incluida; Legua de Emergencia fue la de recursos más precarios, con viviendas de emergencia altamente concentradas, que se mantienen hasta hoy.

En la historia de La Legua se pueden marcar no solo los hitos fundacionales de cada sector, sino que pioneras experiencias de movilización, por ejemplo, la toma de sitios de 1947 es una de las primeras *tomas* organizada políticamente en Chile; el Partido Comunista y la Iglesia Católica fueron actores fundamentales en los años 50 y 60 y disputaron esfuerzos con relación a la organización comunitaria y los “adelantos” de la población; en los años de la Unidad Popular, la mayoría de la población apoyó al gobierno de Salvador Allende y el día del golpe fue uno de los pocos barrios en que hubo combates armados entre la izquierda y carabineros; la Población fue allanada más de una vez en dictadura y las barricadas se multiplicaron en los años de las “protestas nacionales” en contra de Pinochet, amén de que nuevas organizaciones nacieron al alero de la Comunidad Cristiana; y en los años de la transición o del retorno a la democracia, La Legua, paradójicamente, ha hecho noticia por el incremento del consumo, pero sobre todo del tráfico de drogas.

Todas estas experiencias que marcan la historia de la población se recrean en la memoria de los legüinos, y algunos sucesos, como los acaecidos el día del golpe de 1973, trascienden a la población y engruesan los relatos de la resistencia popular a la dictadura. La Legua es una población con memoria, que contribuye al desarrollo de una identidad popular, en parte, orgullosa de su pasado comunitario y militante, en parte, estigmatizada por los efectos de la pobreza y la delincuencia. De este modo, pareciera que en La Legua, todo es posible, la unidad y la fragmentación; la convivencia amable del barrio y la violencia de los narcos; la solidaridad comunitaria y el consumismo de los tiempos del mercado; el desánimo y la esperanza; las memorias de un Chile más democrático e inclusivo y el presente de un Chile fragmentado, desigual y con débiles espacios de participación social.

ECO estableció convenios de trabajo con la Red de Organizaciones Sociales de La Legua, y producto de estos convenios se realizaron no solo actividades de formación e intercambio entre los vecinos, sino que también registros en video y un conjunto de trabajos escritos, que dieron lugar a diversas iniciativas editoriales, que recogemos parcialmente en este libro. En efecto, ECO tomó sus primeros contactos con la Población La Legua, a fines de los años 90, para poner en marcha un proyecto de Identidad Legüina, co-organizado con la Red de Organizaciones Sociales de La Legua y financiado por el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS); le siguió luego una iniciativa de Memoria con relación a la violación de los Derechos Humanos, que contó con aportes de la Fundación Ford; más tarde, un nuevo proyecto relativo a la prevención en el consumo de drogas, financiado por el CONACE; y más recientemente, ECO facilitó vínculos con el Programa Mercosur Social y Solidario, con aportes de la Cooperación Internacional, en especial La Unión Europea, y el Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo (CCFD) de Francia.

Esta antología de escritos legüinos, la hemos organizado en tres secciones. La primera de ellas, *Memorias e historias de la Población La Legua*, recoge relatos y algunas composiciones musicales que recrean los orígenes de la Población, así como algunas trayectorias de vida de sus habitantes. La segunda sección, *Historias y memorias: Acontecimientos que marcaron la vida en La Legua*, agrupa escritos relativos al golpe de estado de 1973, la vida en los años de la dictadura así como los largos años de una “democracia inconclusa”. La tercera sección, *Historia de organizaciones sociales e instituciones locales a lo largo del tiempo legüino*, recrea historias de instituciones así como de asociaciones de vecinos que influyeron en la vida comunitaria de la Población.

Los escritos de La Legua, que recrean historias y memorias de la Población, nos ponen en contacto con la experiencia de un grupo social, tal vez mayoritario de chilenos: los pobladores. Un sector o grupo social que ha jugado roles muy activos en la historia reciente de nuestro país, y de los que se ocupa la televisión, casi a diario, para llamar la atención sobre las diversas violencias de los pobres de la ciudad, pero no para entender y comprender su propia historicidad. Este libro busca hacer justicia con esos silencios, porque en él, los pobladores toman la palabra.

CAPÍTULO I

INSTALANDO LA VIDA POBLAR, HABITAR...

MEMORIAS E HISTORIA DE LA POBLACIÓN LA LEGUA

A UNA LEGUA DEL CENTRO, AYER Y HOY. CANCIÓN

GRUPO LA GARRAPATA

*Nos levantó la aurora, entre las sombras del valle,
soñando con sus calles, fuimos tejiendo el esfuerzo.
Olla común al almuerzo, entre humo y frío, atardecía,
incertidumbre y carne fría, sin derecho a rebelión.
Ha venido en la bendición y del pan nuestro del día.*

*Entre muros, pinta la historia, de los que no se rindieron,
calles estrechas y caras nuevas, cargan la lucha a cada huella,
No matarán el Renace, somos La Legua.*

*Hoy estamos de pie, a una legua del centro,
San Cayetano en el templo, se encarga de la esperanza,
El parque es la templanza, de los nuestros sin empleo,
lucha eterna y desconsuelo, sin derecho a dignidad,
pueblo somos en igualdad, es La Legua nuestro suelo.*

*Entre muros, pinta la historia, de los que no se rindieron,
calles estrechas y caras muecas, cargan la lucha a cada huella,
No matarán el Renace, somos La Legua.
No matarán el Renace, somos La Legua.*

UNA VIDA EN LA LEGUA

MAGO

*“Nos vamos a acordar del año 1936,
entonces yo tenía catorce años...”*

Nos vamos a acordar del año 1936, yo tenía entonces 14 años. Llegué a esta población cuando no tenía nada de nada. Estaban recién vendidos los terrenos de las chacras de SANTA ROSA y no habían veredas, ni luz, ni agua, no había nada. Había que ir a buscar agua a PEDRO ALARCÓN con SANTA ROSA, en tarros, y se llegaba aquí con la mitad del agua. Menos mal que el fundo LA LATA, que quedaba por el lado sur de la población, y el fundo LA PIRKA, que quedaba por el lado oriente, los dos tenían canales y el agua que venía por ellos era muy limpia; entonces se podía sacar agua, qué sé yo, pa' lavarse la cara, pa' lavar los platos, etc. Se ponía el agua en unos tambores y se echaba una paleta de tuna pa' aclararla y quedaba el agua clarita; lo otro, como le digo, pa' lavarse la cara, pa' lavar la ropa y no había ningún problema. Ese era uno de los problemas que había, teníamos otros también graves, como era el alumbrado eléctrico, la locomoción, la pavimentación, el alcantarillado, etc. Eso no existía aquí entonces.

Lo primero que se consiguió que llegara fue el agua potable. Después, con el tiempo, que llegara la luz y la locomoción. Cuando teníamos que ir a trabajar, debíamos irnos a pié, de aquí hasta PLACER, lugar de donde salían las góndolas. El carro salía precisamente de PLACER con SAN FRANCISCO y, en ese entonces, había que irse de a pié no más hasta allá, por el camino de SANTA ROSA, que era un camino de tierra, un camino vecinal de fundo que no tenía pavimentación ni nada, andábamos a patás con los ratones.

Así empezó a funcionar la población. Se formaron, por ejemplo, las primeras unidades vecinales y tuvimos que buscar a alguien que nos ayudara en la Municipalidad de San Miguel, que era la que nos correspondía a nosotros. Y encontramos a un diputado, que se llamaba Volodia Teitelboim, que fue quien nos ayudó, quien nos abrió las puertas de tantas otras partes donde tuvimos que ir a golpear para que pusieran la luz eléctrica, siempre luchando, siempre trabajando para que la población avanzara, costaba mucho.

La entretención nuestra, en ese tiempo, ir a pasear por los terrenos de los fundos, p'arriba, por el medio de los canales, cuando los niños iban a columpiarse en los sauces llorones y a comprar fruta en las chacras que había pa' arriba, en Vicuña Mackenna, por la que hoy es calle Salesianos. Esos tiempos eran bonitos, duros pero bonitos, porque los días de descanso, podíamos darnos el gusto de ir a pasar los días de verano en el campo, estando en la propia casa, eso era bonito.

Hasta que conseguimos que las “gondolitas” pudieran llegar hasta acá, hasta Alvarez de Toledo con Santa Rosa, allí pasaba el canal de los fundos que se llamaba Santa Rosa, y en el canal pusieron unas letrinas para que tuvieran donde ir los choferes y cobradores de las góndolas en ese tiempo. Entonces, así logramos ganar un punto más porque ya no teníamos que ir de a pié hasta Placer, amén de que habían unos cochecitos que salían también de ahí, de Placer. Eran unos cochecitos de caballos, con 6 pasajeros, cobraban diez centavos, la góndola costaba veinte centavos. Era muy barato todo, claro que se ganaba muy poco, qué sé yo, dos pesos, tres pesos.

Toda la gente que llegó, en general, era de las salitreras, cuando hubo la cesantía en las salitreras y tuvo que emigrar la gente, toda que eran de aquí de Santiago, así que se vinieron y muchos vinieron a la Población y a ellos se les asignó los sitios por la Corporación de la Vivienda, en ese tiempo tenían que pagar una mensualidad. Esa fue la ayuda que se le hizo a la gente, pero cada uno tenía que arreglárselas para tener su ranchito, su ruca, para poder vivir. No les hacía el Gobierno las casas, uno no podía esperarse que el Gobierno le hiciera algo, había que rascárselas con sus propias uñas, y en ese tiempo, la gente tenía muchos hijos, no como ahora que se controla la natalidad. En ese tiempo, y como no había luz, más hijos tenían. Había una concesión de que nosotros pagáramos la mitad del valor de las veredas y la otra mitad la Municipalidad y cuando nos pavimentaron las calles, también pasó lo mismo, lo que no nos cobraron fue la luz ni tampoco por la red de agua potable.

Había una sola escuela, la que está ahí en Pedro Alarcón, que todavía existe esa escuela, pero es una diferencial en la Gran Avenida. Iban las niñas mujeres, acá los niños hombres. Había otra en Alcalde Alarcón, al llegar a Gran Avenida, esa ya no existe, pero en ese tiempo, ya habían góndolas que iban de aquí hasta allá, porque irse de a pié hasta Placer era como mucho; además, la mamá tampoco le iba a aguantar, porque una niña no podía andar sola en la mañana temprano. Yo tengo cuántos años, 76, y de los 14 he andado tanto por mi población y nunca me ha pasado nada.

No me cambiaría nunca, porque aquí ya echamos las raíces ¿no es cierto?, todos nuestros hijos nacieron acá, y como le decía, había muchas facilidades del Servicio Nacional de Salud, el Seguro Obrero. Ellos daban muchas facilidades para que las mujeres pudieran tener sus guaguas, aquí en sus casas, designaban una matrona a la persona cuando se iba a controlar la primera vez, que la iba a controlar a su casa hasta que se mejorara, hasta que tuviera su guagua. Y la matrona nunca la desamparaba, estaba atendiéndola siempre y la controlaba de todo, y hasta que llegaba el momento de nacer la guagua, estaba pendiente de todo, no había problemas, o sea, mucho más simple que ahora. Ahora hay que ir a controlarse por allá. Todos nuestros hijos nacieron aquí en la casa.

La Rosita tuvo que parir aquí en la casa, pero la matrona se enfermó y hubo que llamar a la partera, porque no había otra persona, pero ésta cometió el error de que pudo hacer nacer la guagua, pero no la placenta... y dejó la placenta adentro y le vino una hemorragia y las hemorragias entonces eran graves. Cuando yo llegué –que había tenido que ir a cobrar mi sueldo porque era sábado, si no, no tenía plata para toda la semana– estaba en las últimas y estaba lloviendo. Había mucho barro porque estaban haciendo las fosas para el alcantarillado, habían roto todas las cañerías porque estaban todas muy encima, porque los terrenos estaban levantados cuando pusieron el agua potable, entonces las máquinas arrastraron con todas las cañerías y un taxi que quise traer, para llevar a la Rosa hasta el Hospital, no quiso entrar ni por nada, pero como me vio tan afligido a mí, que no sé lo que le diría al hombre, pero me dijo: *“me voy a quedar pegado en el barro”*; *“no se va a quedar pegado en el barro, porque de alguna manera vamos a salir”*.

Así es que fui adentro, vivíamos en el fondo del sitio y son sesenta metros p’adentro, y fui y la traje en brazos, y una vecina trajo la guagua. En brazos con la Rosita al auto y nos plantificamos arriba y no sé cómo llegaron tantos vecinos a ayudar y me empujaron el auto. Es que, en ese tiempo, los vecinos eran muy solidarios, se conocían mucho, entonces cada uno conocía bien a su vecino, a todos los vecinos de la cuadra, era bueno eso.

Llegamos al hospital como a las cinco de la tarde y el médico que estaba atendía hasta las ocho, con tanta mala suerte que no había plasma. Entonces, el médico me dijo: *“la única manera es sacarle sangre a usted”*. El médico me preguntó: *“usted qué sangre tiene”*, le dije *“no tengo idea”*; *“bueno siéntese en la camilla y le vamos a sacar sangre”*. Mientras me sacaban la sangre, llegó la que habían pedido a la Posta Central y con eso el médico se quedó allí hasta las 11

de la noche. Cuando éste salió, me dijo: *ya amigo, ahora nos vamos pa' la casa porque su señora quedó fuera de peligro*. Ya no hubo más problemas, la guagua y ella quedaron bien, tranquilas, o sea, la atención era buena... y así pasaron las cosas aquí, siempre luchando, siempre los vecinos preocupados de algo, la juventud era muy buena.

La única entretención que tenía la juventud era el local del Partido Comunista aquí en San Gregorio ya, aquí cerca, en el cual se hacían bailes y presentaciones de conjuntos artísticos que se formaban aquí. Se formaban conjuntos artísticos que competían entre sí y el que salía ganador, podía participar en un teatro de la Municipalidad. A su vez, el que salía ganador de todas las poblaciones, dentro del año, podía competir en el teatro del pueblo, que se llamaba, que quedaba en las calles San Diego con Cóndor. Era un teatro grande, para todos los conjuntos artísticos, obras de teatro de todas las poblaciones de Santiago y la entretención más grande era ir a un baile que no podía durar nunca hasta las 12 de la noche, y lo que se tomaba eran bebidas no alcohólicas y cuando estaban bailando, decían: “con pasteles” y había que comprarle el pastel a la niña que estaba bailando contigo. El hombre compraba el pastel y la niña se lo comía y las mamás iban por los puros pasteles.

Era una diversión sana, porque ahora da miedo ver cuando se reúnen muchos jóvenes, porque sólo van a emborracharse y a las drogas, lamentablemente es así, por uno malo que haya, no es cierto, se echa a perder el lote. Lamentablemente es así y eso va a ser difícil de pararlo.

El Padre Maroto

Yo me recuerdo, llegó aquí, se le asignó el terreno de la parroquia y él hizo una mediagua larga que parecía barraca, y el fondo lo dejó para su habitación y el resto para la parroquia. No le puso ni puerta a la ruca que tenía él, le puso una frazada y ahí dormía el Padre Maroto.

Una vez hubo un incendio acá en Copacabana y no había bomba, sólo teníamos el agua, porque en las llaves salía poca agua. Entonces, no había agua más que en el canal del fundo La Lata, venía mucha agua, entonces hicimos una cadena solidaria con muchos tarros de agua, entonces unos metidos dentro del canal sacando agua, pasándoselas a los otros y llegaban donde tenían que tirarla para apagar el fuego, pero qué pasaba, que sacaban un tarro lleno de agua, y cuando llegaba, ya no había ni la mitad. Sí, se quemó casi toda la casa, porque era muy poco lo que se podía hacer. Le estoy contando esto para que

viera la solidaridad y conociera a los vecinos, que ahora hay un incendio y a lo que se dedican muchos es a robar al que se está quemando, no a favorecerlo. En ese tiempo no, todos acarreado agua para apagar el incendio. De allí nació la idea de formar un cuerpo de bomberos y estaba el Padre Maroto, que fue el primer bombero que se contactó con un capitán de allá de San Miguel, para que viniera a dar instrucciones a un grupo de jóvenes que él buscó, para que se prepararan. El primero fue el capitán que venía de allá, el Padre Maroto era el teniente y los otros cabros eran los aprendices. Cuando había un incendio, lo único que tenían los bomberos eran baldes para tirar agua y una escalera para subirse, no tenían carro bomba ni nada, así que tenían que andar con la escalera al hombro y los baldes tirándolos. Así nació el primer cuerpo de bomberos que hubo aquí y gracias a Dios todavía existe. Se lo han querido llevar, pero la gente antigua dijo que no, porque a ellos les había costado.

Aquí había un señor muy conocido por toda la gente, se llamaba don Pancho, él tenía una victoria, de esas victorias que hay en Viña. A don Pancho lo iban a buscar pa' llevar a cualquier enfermo al hospital, a la posta. Se levantaba y se ponía arriba de su victoria y partía, se ponía en Franklin con San Diego, y después nacieron los cochecitos de a caballo que llevaban a 6 pasajeros, 2 sentados a un lado y uno adelante y el otro en la pisadera atrás, cobraba 10 centavos.

Siempre participamos en la parroquia, desde que nació la parroquia hemos participado, o sea desde antes que se iniciara, nosotros ya estábamos participando, qué sé yo, allá en Santa Lucrecia, allá en Placer con la Gran Avenida, en San Miguel. Después, cuando nació la parroquia de aquí, nos vinimos a participar aquí, cómo íbamos a ir allá, tan lejos.

Jorge inició el mes de María, el hijo mayor mío, que se hizo frente a Cabil-do con Copacabana. Había una fábrica de planchas de yeso y facilitaron una pieza donde pusieron una virgen, para que hicieran el mes de María, se hicieron las primeras misas ahí también, venían unos curitas de la Universidad Católica, los mismos que venían a hacer las primeras misas cuando todavía no se iniciaba la parroquia. Las primeras misas se hicieron arriba de un camión que facilitó un vecino y desde entonces nosotros no nos hemos apartado nunca de la Iglesia, todo lo contrario, hemos seguido siempre participando.

Llegó un día aquí el Padre Luis Borreman, después el Padre Maroto, que llegó aquí a la casa... *“saben qué, les vengo a pedir un favor...”* *“¿qué será Padre...?”* *“que saben, que tengo que dar una charla a unos jóvenes que van a casarse*

y yo les doy una charla 4 veces al mes, y ahora tengo que salir, porque tengo una reunión y no voy a poder estar y esas personas van a llegar y no va a haber quien las reciba. Entonces, quiero que vayan ustedes a ver si pueden hacerle una charla a ellos para que se puedan casar...” “y qué “monos” voy a pintar ahí, si yo no sé nada de nada...” “¿cuántos años que son casados ustedes, cómo lo han pasado, les ha ido bien o les ha ido mal?... eso cuéntenle a la gente, a los matrimonios jóvenes.

Y nos ha hecho ir, se puede decir que a la fuerza y hemos llegado allá y habían como 20 parejas, yo más nervioso que un loro, no hallaba cómo empezar y las cosas se fueron dando y salió una conversación muy amena con todas las parejas, haciendo preguntas y qué sé yo, me gustó.

Entonces, ¿qué fue lo que hice yo? Me preparé porque me gustó y quise seguir haciéndolo, pero no como lo hacía el Padre Luis, había que darles otros conocimientos también a las parejas. Yo me preparé y fui al hospital y la hija mía me ayudó mucho para que pudiera lanzar las charlas mejor. Ella hizo también las primeras charlas para empezar el control de la natalidad, porque ella trabajaba en el hospital, entonces allí nos iniciamos y estuvimos 22 años dando charlas de matrimonio. ¿Cuántas parejas pasaron por nosotros? De repente nos saludan y no nos acordamos de ellos... “Usted nos hizo charlas de matrimonio a nosotros...” bueno, ahí nos saludamos, no nos acordamos de tanta gente, y no tan sólo gente que les hicimos charlas para que se casaran, sino otras parejas que se entusiasmaron como nosotros y quisieron aprender y se prepararon junto con nosotros. Así fuimos haciendo más planes y mejores las cosas, cambiando, innovando y al final de cuentas, bueno, llegó un curita que dijo: “ya no quiero más viejos... quiero pura gente joven” y nos echó p’afuera.

Yo me sentí muy mal, nos echaron p’afuera, pero no, ya tenía mi terreno ganado, pero el Señor sabe cómo hacer las cosas, a los pocos días ella va al hospital y el capellán le dice que necesita un ministro que dé la comunión a los enfermos y fui a hablar con él, me recibe con los brazos abiertos, y ahí estuve otros tantos años haciendo labor en el hospital. Así es la vida de las personas que luchan, porque si no hubiéramos luchado por algo que queremos de estas casas, no habría ninguna buena porque no se habrían preocupado. Sin embargo, vemos que están más o menos o están bien, depende de cómo se haya portado el dueño de casa.

Lamentablemente, la juventud no son como los viejos que lucharon tanto y que se preocuparon de su población. Ahora, los jóvenes miran esto, yo no sé cómo, que no les interesa, como que para ellos no estoy ni ahí, se han dedica-

do al trago, que la cervecita primero, que después el vino, el pisco, que después la droga, no sé dónde va a ir a parar la juventud de hoy día. Ya no es aquella juventud, por ejemplo que se preocupaba de las obritas de teatro, se luchar por salir adelante, de ganar una competencia teatral, no sé dónde quiere llegar la juventud. Hoy día no se preocupan de esos lindos partidos de fútbol, cuando todo el fútbol no era pagado, eran clubes que venían de una parte, que invitaban a otros, a jugar venían, qué sé yo, con un agasajo, con una empanada, bebidas no alcohólicas para que tomara toda la gente, y después si ganaba o perdía, se quedaban con amigos y no habían las grandes peleas que hay ahora, uno va a una cancha y por “quítame estas pajas”, le entierran una cuchilla a otro. No puede ser eso. Por eso no entiendo a la juventud.

ES MUY LINDA LA VIDA. LA ESTÁN MALTRATANDO A LA VIDA. ESTÁN MATANDO LOS AÑOS QUE LES QUEDAN, por ejemplo, un joven que le entierra la cuchilla a otro, hay jóvenes que son de 20 o 22 años, o sea que están empezando a vivir, no han vivido nada, y no quieren vivir más. Entonces no sé cómo lo van a hacer, yo lamento eso, y pienso en los tiempos antiguos en que la gente tenía otro miramiento, otra forma de ser, otra forma de comportarse. Ojalá esta juventud cambie y sea para bien.

CÓMO SE ORGANIZÓ LA TOMA DE ZAÑARTU

LOS GUARACHEROS

*“En la ocupación de Zañartu,
la gota que rebalsó el vaso
fue el lanzamiento de unos
inquilinos de un conventillo,…”*

La toma de Zañartu fue la toma más significativa de las que se estaban realizando en ese tiempo. Eso estaba respondiendo a la necesidad que tenía la gente de habitar en mejores condiciones, de vivir con una mejor calidad de vida, que era bajísima. La gente vivía en conventillos, eso era una norma común entre la gente pobre. Arrendaban sólo los de mejores ingresos dentro de la gente pobre, no había posibilidad, como ahora, de tener un lugar propio o vivir en mejores condiciones de vida.

A través de la lucha política, que se dio el año 38 con el Frente Popular, la gente se llenó de ilusiones, de solucionar, de mejorar su calidad de vida, porque la consigna de combate del Frente Popular era “Pan, Trabajo y Libertad”. Entonces, en esto entraba la mejor calidad de vida.

Después de la muerte de Pedro Aguirre Cerda, el año 41, y después de otros gobiernos que hubieron, se generó una frustración de la gente, no mejoraron en forma sustantiva las formas de vida y a medida, igual que ahora, el aumento progresivo de la población, el aumento vegetativo de ésta, agravaba el problema de la vivienda.

En la ocupación de Zañartu, la gota que rebalsó el vaso fue el lanzamiento de los inquilinos de un conventillo, que había en la calle Santa Elena al llegar a Maule, que eran como 200 personas, más o menos unas ochenta familias, gran parte, trabajadores de la Municipalidad de Santiago. El lanzamiento fue así: los echaron a la calle, vendieron el terreno, el conventillo lo compró una industria.

No se pueden tirar doscientas personas a la calle. Por eso, los comunistas, que estábamos participando en ese momento de lo que se llamaba la Décima Comuna, participando del movimiento social, el de los arrendatarios, el de la masa. Los comunistas estaban participando de los comités de arrendatarios y sindicatos, por lo que después del lanzamiento, la Dirección Comunal del

Partido decidió orientar la toma de terrenos, a algún viejo se le ocurrió que podía ser esa la solución.

Desde el punto de vista político, había ganado un demagogo, que se tildaba de izquierda, era Gabriel González Videla, era Presidente de la República. Había tres ministros comunistas y el Intendente de la capital, los demás tenían “ojeras”. Estaban las condiciones políticas para organizar una acción de envergadura y se hizo. Estuvo organizada previamente, era golpeadora e impactante, porque en todos los otros lugares donde también había tomas, estas había sido originadas lentamente, como ahora mismo, que hay una familia viviendo en la línea del tren con la calle Lira. Llega una familia ahí, hace un rinconcito y luego trae a su hijo, después a otro y otro, y se va agrandando de a poquitito. Ni la policía ni nadie hace nada, y de repente hay una población con seis sucuchos, diez o veinte. Así se han ido originando las tomas.

Pero una toma contundente, áspera, espera que llegue una gran cantidad de gente. Así fue la de Zañartu. La punta de lanza fueron los trabajadores municipales. En aquel tiempo, se fue a conversar con la mujer de González Videla y con el alcalde la ciudad. Se les planteó el problema y se les dijo que esta gente había conseguido en arriendo un terreno; se les dijo que prestaran los carretones grandes tirados por 4 caballos para recoger la basura. El alcalde prestó los carretones para que la gente se cambiara en el momento que correspondía hacerlo. Eso era la punta de lanza, los que iban en unos enormes vehículos, con todos sus haberes, mientras simultáneamente el movimiento popular iba por los costados, por detrás, en carretones de mano, en cualquier cosa. Por ejemplo, yo mismo, que también participé ahí, me arrendé una carretela y me fui a dejar cerquita.

Cuando llegaron ellos, comenzamos a repartir, como nosotros teníamos preparada la toma. Habíamos pensado bien, andábamos con una huincha de la construcción, con unos palos de estacas y le habíamos pedido a la gente que llevara estacas para enterrarlas y cuando se originó la toma, no fue una cuestión al lote, como eran las otras tomas de terrenos en las poblaciones callampas. Estas eran terriblemente desordenadas, uno mismo construía un “guate”, ocupaban un pedazo y dejaba una pasadita por el lado y el otro que se colocaba con la puerta al lado, era una cuestión espantosa meterse y caminar por el lugar, era terrible, absolutamente desorganizado.

Con esa experiencia negativa, nosotros dijimos, no poh, si esta es una toma organizada por el partido tiene que ser pensada, planificada; nos vamos a tomar diez de frente por veinte de largo, y como andábamos con huincha,

andaba Castañeda, andaba otro compañero de la época, el secretario del comunal del partido, el secretario de la comuna Arturo Carrasco Flores, el viejo Flores, y andaba yo mismo y el viejo Villa Toro, viejo chico, tal como las parejas que salen, un “paco” chico y otro grande.

Un viejo chico había sido boxeador, se paraba con cualquiera, donde fuera, al lado de un water, hablaba y era enojón, igual que el viejo Villa Toro, eran unos verdaderos líderes. Encabezados por estos dos compañeros, que eran dirigentes comunales de los arrendatarios, se hizo la toma. A la gente se le sujetó en el momento preciso, de tal manera que no quedara la chimuchina, y se comenzó a medir frente a la calle principal, diez por veinte: *“esa para Ud. ., - a ver secretario, tome nota, el sitio N° 1 entregando a fulano de tal, y el otro corriendo p´aca, el otro número a Villalobos”*, *“sujeta la gente, hasta aquí no más llegamos porque aquí hay diez sitios, son 100 metros, entonces aquí nos vamos a saltar dos metros. Este de aquí hasta acá va a ser calle”*.

Comenzábamos con otro sitio de allá y después fuimos entrando pa´dentro, con todos los respaldos que correspondían, y así quedó una población perfectamente planificada y dijimos: aquí vamos a tener una parroquia, aquí una escuela... estábamos llenos de ilusiones. Ya, se dejaron esos terrenos ahí y ese fue el problema de la ocupación, eso fue el chispazo de la operación, la gota que rebalsó el vaso... éste se venía llenando porque la gente venía metiéndose en algunos lugares, colándose, trayendo amigos, compadres, haciendo un sucucho mal encachao.

Esta fue una toma bien organizada, medidos los terrenos y exigido que... *“usted tiene una semana para venirse pues compadre... no ande haciendo teatro con esos cuatro palos que tiene y esperando a ver qué pasa... usted tiene que venirse a pelear junto con nosotros; si no se viene en una semana, le quitamos el sitio”*. Porque algunos iban, paraban y se quedaban esperando qué pasaba, entonces así... simplemente afuera con ellos, *“démosle ese sitio a otro... los que vienen a vivir aquí son los que tienen problema de vivienda... a esos se le da sitio*.

Ese fue el campanazo nacional. Se empezó a promover tomas de terreno por otras partes, entonces no hubo reacción inmediata del gobierno, como ahora, por ejemplo, que hay reacciones inmediatas del gobierno porque la gente era comunista. Cuando los carabineros reaccionaron en contra nuestra, fuimos a reclamar al intendente. Él vino, nos calmó y nos dio permiso para estar ahí, mientras se solucionaba el problema legal y le hicieron un pleito por no observar las leyes, porque la ley tendría que habernos desalojado. Esto le costó la pega, lo echaron, luego no hubo más intendente comunista.

Creo que nunca más hubo los jóvenes de esa época, dimos los pasos necesarios para enfrentar la solución del problema que nos aquejaba en ese tiempo, el problema de la vivienda, para los más modestos habitantes de este país. Se dieron pasos sólidos concretos, empujar al gobierno a que tuviera que darle solución al problema de la vivienda y naturalmente, así fue, cuando empezaron a haber tomas de terrenos por todas partes, cuando la presión era tan grande de parte de la derecha para que el gobierno tomara medidas, para que sujetara a la gente defendiendo los terrenos, porque generalmente la ocupación se hacía en terrenos privados.

Ese gobierno y los gobiernos sucesivos se vieron en la obligación de enfrentar la solución del problema porque si no se le venía el mundo encima. Entonces, empezó un problema habitacional con distintas formas. Aquí se originaron varias tomas, hubo varios intentos de solucionar el problema. En Germán Riesco les entregaron el terreno y ayuda para construir, también en otros lugares.

Así fue esto con las nuevas autoridades anticomunistas, las que resolvieron sacarnos del lugar, porque era lo que pedían los dueños de los terrenos, que no eran la mayoría, ya que la mayoría era del Seguro Obrero. Más que nada, ellos querían romper la modalidad de solucionar el problema, porque la toma de terrenos era muy grave. Ahora mismo, incluso, no se atreven tanto a pasarle la locomotora por encima a los mapuches, porque están defendiendo su terreno, a estar ahí y mientras yo no firmo la cuestión, de cambio, no me quitan mi terreno... esa es la posición filosófica del orden establecido posteriormente, para buscar una forma de dominar, de ponerse a caballo del problema y ofertando algún tipo de solución.

En estos terrenos de aquí de La Legua, como eran de propiedad del Seguro Obrero, nos trasladaron. Aquí ellos tenían estacado y tenían tendida una red de agua potable que cubría 5 pilones, era muy insatisfactorio 5 pilones para toda la población, para todos los habitantes que llegaron aquí a La Legua, son 1.200 sitios. Ellos nos trajeron con el mismo procedimiento que teníamos allá, con el terreno estacado.

En la época posterior, nuevamente entregaban los sitios cerrados, con malla, y con más urbanización, no tan elemental como los 5 pilones, que eran insuficientes.

Llegamos aquí manteniendo nuestra organización, igual que en el caso de Pinochet, se organizó a los vecinos por manzana. Como todo el mundo

tenía el mismo problema, cuando nos sorprendía la policía –en ese tiempo andaba a caballo– pillaba un grupo reunido y como nosotros no arrancábamos, le decíamos: mire, andamos buscando soluciones al problema del agua potable, de la iluminación, y de aquí vamos a sacar una comisión que va a ir a la Intendencia, a EMOS, que selló la empresa de agua potable, y vamos a ir a la Comisaría también. Esa explicación hacía que los carabineros nos tenían que permitir la reunión, daban plazo de 5 a 10 minutos para resolver un problema.

Se mantenía la organización y como se mantenía fundamentalmente porque ésta intentaba buscar una solución a un problema, todo el mundo venía a las reuniones, porque era dramático el problema del agua, la escasez de ésta y luego los alcantarillados, los pozos negros se hicieron insuficientes. La gente venía a las reuniones, se mantenía la organización por la urbanización, la luz eléctrica... todo esto hacía fuerte la organización política y social, porque se estaba luchando por un problema de urgente necesidad para sobrevivir.

Pero aparte de la organización dentro del movimiento social, se actuaba clandestinamente y se promovían otras tomas. De aquí sacamos gente para La Victoria, para la Santa Adriana, para Germán Riesco, para distintos lugares donde está viva la organización. La gente llegaba también porque había crisis económica, por la época llegaban trabajadores cesantes del norte y del sur, iluminados con la acción social y política que se desarrollaba en La Legua. Venían de allegados, de los que recién –tiempo antes– habían sido allegados; la gente los recibía, luego había que deshacerse de ellos, la gente quería deshacerse, para eso organizaban una toma. La gente en La Legua comenzó a construir ligerito donde está la parroquia y la plaza. La escuela se entregó a una sola persona para que vendiera ladrillos, le vendía a la gente de la población ladrillos más baratos y también vendía para afuera. Se financiaba bien su negocio, la gente se construía sus casas.

Nosotros siempre tuvimos fe, se la transmitíamos a la gente, le decíamos que de aquí no nos movía nadie, porque primero nos empezaron a entregar en arriendo, lo que ellos llamaban comodato. Mientras no tuviera forma legal, era precario; estábamos en un comodato precario. La gente nunca creyó que iban a ser capaces de sacarlo y nosotros tampoco. Llamábamos a la gente a que construyera, a objeto de afirmarnos en los terrenos, ya que estando bien contruidos, de aquí no nos podían sacar. Por eso que logramos afirmarnos en el terreno y luego lograr que ellos cambiaran el punto de vista legal, la denominación del comodato precario a compradores. Estos lugares o terrenos

fueron traspasados del Seguro obrero al ministerio de la Vivienda y de éste a la Caja de Habitación y de ahí en adelante fueron buscando la forma legal.

Aquí todos llegamos luchando por darle solución al problema de la vivienda. Ese era el punto básico. En particular, cada familia tenía el problema de su vivienda, de cómo mejorar la calidad de vida, y esto iba llenando el objetivo que lo había traído hasta aquí después de entrar en crisis, pero no dejando que la lucha organizada de los vecinos se pusiera en retroceso, se trataba de avanzar, porque alguna gente se conforma con vivir con lo más elemental, con lo mínimo, y otros aspiran a más. Habían vecinos que se contentaban con hacer una ruca sin piso, sin cielo, se conformaban con vivir en un lugar donde no les entrara el agua no más, que no se llovieran y ahí se resignaban a vivir; dejaban de participar, ya que se les solucionaba el problema que los angustiaba. Otros querían vivir mejor, querían escuela, policlínico, tener otros adelantos culturales en la población y la mejoría de su calidad de vida, entonces, esos momentos servían para seguir luchando y esos siguieron manteniendo bien viva la organización.

No basta con darle solución al problema mínimo. Para vivir, entra el problema cultura, el problema de la educación de los hijos, de vivir incluso con comodidades. Gran parte de los vecinos lo han logrado, ya no participan, es una cuestión de lógica. Hay gente que vive rememorando las historias de La Legua y que en ese tiempo era un bastión ideológico de la resistencia al sistema; hay gente que viene a querer bañarse de ese espíritu revolucionario, a querer estar empapado de ese espíritu que hubo aquí, pero eso ya pasó, cumplió su etapa. Los objetivos del movimiento social tienen que ir cambiando en la medida que van llenando una nueva satisfacción. El movimiento de huelga de los profesores, en este instante, es vivo y fuerte, porque el grueso gana un sueldo miserable y necesitan ganar más, entonces todos participan en la lucha, pero en cuanto se solucione este problema, porque así somos los seres humanos, en cuanto se le solucionan sus problemas, ganan buen sueldo, se consideran suficiente y ya no van al colegio, ni van al paro ni a ninguna parte.

Los revolucionarios, la gente con más conciencia, tiene que entender que hay que ir dominando en cada período de la vivencia humana los problemas del momento. La solución del problema de la vivienda después ya no es tan fuerte. El gobierno de González Videla y los sucesivos tuvieron que enfrentar la solución gracias a la lucha de esta gente. El movimiento de los sin casa –canalizado a través de las tomas de terreno– iba significando cada vez más el quiebre del sistema, basado en el aprovechamiento de la propiedad particular, la propie-

dad privada no puesta al servicio de la comunidad, sino que del interés particular. El movimiento este de las tomas de terreno, buscando la solución al problema de la vivienda, apuntaba a ir quebrando conscientemente la fase del sistema de dominación. Entonces, ellos buscaron torcerle la mano dándole satisfacción mínima a la necesidad angustiosa importante en aquel instante, entonces desvían la atención de las personas y los sacan de la lucha organizada.

Los viejos de ese entonces entendieron que era necesario hacer conciencia, ya que no basta con luchar por los problemas coyunturales, sino que la participación de ellos debería ser también en torno a buscar la solución a los problemas generales de la población, de la región y de la nación, y de allí que esta formación de conciencia que hubo ha permitido que, a través de los años, se mantenga vivo lo organizacional, no tan activo como en aquella época, pero se mantiene vivo el espíritu. Tomaron conocimiento que la solución de sus propias necesidades, pequeñas y mayores, tenía que ser a través de la organización.

UNA BREVE HISTORIA

JESÚS

“Llegué a la Legua cuando tenía 9 años...”

Yo llegué a La Legua cuando tenía 9 años, mi madre había enviudado y se vio en la necesidad de venir con nosotros a Santiago. Mi papá era ferroviario, mi mamá al verse sola decidió venirse con nosotros a la casa de una tía, éramos 7 hermanos, yo era la menor de ellos y siempre fui muy querida por todos ellos. Conocí a mi esposo aquí en La Legua. Él tenía 20 años y yo 16, el año 58, cuando nos casamos. Tuvimos 5 hijos: 3 niñas y 2 niños.

Me gustaría contar qué ha sido para mí vivir en La Legua. Mi esposo y yo pertenecíamos al Partido Comunista de Chile, fueron años de lucha, pero hermosos, llenos de unidad y compañerismo esperando el gobierno de la Unidad Popular. Fuimos a innumerables marchas, recuerdo a algunos dirigentes –como a Molina–, que movían a la gente, soñaban que todo cambiaría, hasta los diputados eran diferentes. Recuerdo a los hermanos Tito y Mario Palestro, esos sí que eran dirigentes, se metían en las poblaciones, luchaban codo a codo con los vecinos.

Había mucha unidad entre los vecinos, pese a las diferencias normales con los niños y las creencias políticas, todos eran más amables, parece que la gente era más feliz. Recuerdo que nos reunimos para hacer actividades infantiles, con lo poco y lo mucho, todos nos juntábamos para que los niños tuvieran unas fiestas felices, arreglábamos las calles y lo pasábamos todos bien.

Yo creo que la historia en Chile está dividida, antes y después del 11, todo cambió de la noche a la mañana, para mí el hecho más triste que le pudo pasar a este país. Recuerdo como si fuera hoy, los vecinos salieron a la calle, nadie sabía la verdad de lo que estaba pasando. Nos enteramos de todo como a las 3 de la tarde, para mí que en ese momento mi esposo comenzó a entristecer, tenía mucha rabia por lo que estaba pasando, pero teníamos que salir adelante.

Estábamos viviendo algo que ni nosotros nos dábamos cuenta, la noche del 11 fue interminable. Tuvimos que dormir todos juntos en la pieza, en el suelo, ya que teníamos miedo por tanto balazo que había por todos lados. Mi suegra y mis cuñados teníamos miedo e impotencia, nos dijeron que bombardearían La Legua el día 12 de septiembre. Corrió ese rumor que duró mucho tiempo y nos tenía a todos asustados.

Para mí como chilena, esposa, mamá, hermana, fue muy difícil vivir todo eso, ya que me tocó vivir de cerca los horrores del golpe militar, como por ejemplo, mi hermano nacido antes que yo, se fue al norte a trabajar. Por lo que se sabe, trabajó con los mineros, por aquí y por allá, se hizo dirigente sindical. Me emociono en recordarlo, ya que creo que alguien que muere por sus ideales es un ser humano de verdad.

A pesar de no ser tan viejo, él estaba claro en lo que quería, empezó a trabajar en la campaña del Presidente Allende, se unió al GAP después, llegó a ser secretario personal de Allende y cuando lo mataron, era el jefe de la guardia presidencial. Fue muy triste, pasó mucho tiempo para darme cuenta que él ya no estaría, pasé largas horas pensando cómo fue lo que le hicieron y la familia sufrió mucho. Mi hermana comenzó los trámites para buscarlo, pero fue inútil, era un detenido desaparecido, uno de los tantos que había en este país.

A pesar de los años, los recuerdos siguen frescos. Recuerdo que mi hermano mayor me llamó un día y me dijo: *“apareció nuestro hermano”*. Para mí fue algo muy doloroso, me sentí extraña, me dolía la cabeza, no sabía qué hacer. Habían sido largos años de espera.

Al morir mi esposo, nosotros siempre fuimos al cementerio. Muchas veces con mi hijo menor nos acercábamos... a veces dejábamos flores y nunca me imaginé que él estaba ahí.

Nos preparamos para hacer un merecido velorio, nos reunimos todos. Su hijo, que tenía meses cuando él desapareció, pidió que el velorio fuera en la casa, ya que nunca había estado con él, por lo menos sus restos estarían con nosotros. Ése día fue muy triste y bonito, con la carroza llena de flores. Salió de la Iglesia y nos fuimos al cementerio, en la calle, la gente aplaudía y tiraban flores. Por primera vez, me di cuenta de todo el sacrificio de los que murieron, me sentí orgullosa del hermano que tengo, porque aún está con nosotros.

Lo más triste de todo es que yo siento que perdí a mi hermano y también a mi esposo. El estaba tan triste que no podía comprender cómo la gente se podía haber olvidado y sometido de esa manera. Vinieron años difíciles para la familia, me gustaría que todos supieran de los tiempos difíciles que se vivieron. Me da tanta rabia cuando la gente dice, si no pasó nada, hay que olvidar. Yo creo que es una falta de respeto olvidar a los que cayeron, yo sé que de los dos lados murió gente, pero el pueblo no tenía armas como para pelear.

Con tanta prepotencia que había en los milicos, estábamos asustados, ya nadie vivía en paz, los recuerdos a veces se hacen más tristes por tanta gente que ya no está. Vecinos nuestros, que no tenían nada que ver con la política, le arrendaban a unos jóvenes que trabajaban en la Fábrica Sumar, vinieron y los mataron en la misma casa. Mi vecina nunca se pudo recuperar. En las noches se oían los gritos y balazos. Nadie sabía lo que estaba pasando, el toque de queda nos tenía a todos nerviosos, ya no había libertad para nada.

Uno como dueña de casa tenía que hacer grandes esfuerzos por mantener la familia, los dueños de casa se veían deprimidos por falta de trabajo, en fin tanta injusticia que no se podía explicar y tantas otras cosas que no se pueden contar.

Yo creo que por vivir en una de las calles principales, los milicos patrullaban mucho la cuadra y vivíamos pensando que nos pudiera pasar algo malo, ya sea a los niños, a nosotros. Hay muchas casas en la población que tienen las marcas de los balazos que el helicóptero disparaba desde arriba. A veces uno cuenta estas cosas, pero hay gente que se olvidó que mi población, tan mal mirada por otros, dio uno de los enfrentamientos más fuertes.

La Legua fue, es y será muy combativa. A pesar de no haber nacido aquí, soy muy orgullosa de ser Legüina, a pesar de lo que se dice de nosotros. Gente buena y trabajadora, vivimos momentos difíciles, sobre todo con lo que vino, el famoso POJH. Estar toda la mañana trasladando tierra de un lado para otro, fue una burla que hicieron para los trabajadores. Por ejemplo, mi esposo se desesperaba porque faltaba una cosa y faltaba otra, y la miseria que les pagaban, no alcanzaba para mantener una familia. Entonces, eso mismo hizo que muchos hombres comenzaran a tomar, ya que no encontraban nada que hacer, prácticamente se lo llevaban todo el día sentados. Entonces, eso los hacía sentirse humillados, igual que a las mujeres. ¿Cómo es posible ver mujeres en las plazas recogiendo piedras? Pasaba cualquier infame y por el solo hecho de tener un poco de plata, les decían groserías. Yo como mujer y como chilena, encuentro que el POJH fue una de las humillaciones más grandes que se le hizo al pueblo chileno.

Haber quedado viuda con mis hijos, yo creo que tuve suerte, mis hijos son muy buenos. Mi hija mayor estudió en la Universidad de Valparaíso, ya que se ganó una beca y una hermana mía la ayudaba, así salió adelante, después se casó, se recibió y aquí no encontraba trabajo después que se había sacrificado tanto con los estudios. Así que el esposo de ella decidió irse y se fueron a vivir

a Canadá. Ahora ella está bien, siguió estudiando y hoy está haciendo un doctorado en geriatría para especializarse más. Mis nietos, que son tres, dos nacieron aquí y uno nació allá. A la mayor le gusta la música, estudia, y sueña con ser directora de una orquesta. La otra también tiene aspiraciones, pero no lo tiene tan claro. El chico que nació allá, por ser el más chico, yo le digo que es el pájaro loco.

Después que murió mi esposo, fue muy difícil quedar sola, a pesar que sólo el menor quedaba en la escuela, yo trabajaba, en ese tiempo, cosiendo zapatos. Yo había empezado a trabajar de antes, a pesar que a mi esposo no le gustaba que trabajara. El decía que tenía que llevar los gastos de la casa, pero cuando él cayó enfermo y estuvo 5 meses en el hospital, lo daban de alta y volvía a quedar hospitalizado. Entonces yo trabajaba y apoyaba a mi familia y a pesar de todo, he vivido momentos muy buenos.

Mi hija, desde que murió mi esposo, quería que la fuera a ver a Canadá, pero yo tenía a mi hijo menor en la escuela y no quería dejarlo solo. Prefería esperar, hasta que un día me llamaron por teléfono, era mi hija, me dijo: *“señora, arregle todas sus cosas porque tiene pasajes para el miércoles”* y era el jueves, yo le dije que era muy rápido, no sé qué me dijo ella y me dijo: - *“Arrégleselas usted, vea lo del pasaporte y los demás trámites.”*

Yo poco conocía cómo se hacía, salí con uno y otro de mis hijos y no me di cuenta y estaba en el avión directo a Canadá. La experiencia de estar en Canadá fue muy linda, es un país muy lindo. A mi hija no la veía por más de 10 años, fue bonito volver a verla, conocer a mi nieto que no conocía. Estuve 6 meses allá, a veces me dan ganas de volver, pero estar afuera no es lo mismo. Uno echa de menos su tierra, la gente, hasta los olores son diferentes. Pero lo pasé bien, conocí lugares muy bonitos, pero me tiraba la tierra, mis hijos que dejé en Chile, mis nietos que estaban chiquitos. Por eso volví, hoy estoy trabajando en un negocio, me quedan 2 hijos solteros, la niña trabaja y el otro estudia y voy a recibir otro nieto.

Y aquí estoy, tratando de tirar para arriba, aunque hay muchas cosas que no se pueden olvidar. Estoy muy orgullosa de pertenecer a esta población, le dedico mi historia a todos los caídos, hombres, mujeres y niños que sufrieron la represión, la injusticia, pero que a pesar de todo, estamos aquí. Mi población ya no es la misma que fue, pero todavía nos queda camino. Hay que unirse y vamos a salir adelante, hay un orgullo muy grande en nosotros que no podemos negar. Nuestra población está llena de historia, de grandes hombres

y mujeres que con mucho esfuerzo sacaron adelante a los hijos. Mucha gente dice, algo tiene La Legua, que cuando uno se va de aquí, lo único que quiere es volver.

VIVENCIAS CON PANTALÓN CORTO

FULANO MERENGANO.

“Llegué a la Legua de Emergencia por los años 50...”

Me llamo Fulano de tal. Estoy casado con Fulana y tengo dos hijos: Fulanita y Fulanito.

Soy un obrero de la construcción, pintor de brocha gorda, oficio que aprendí de mis tíos por parte de mi padre; mi otra alternativa era ser gáster, pues mis tíos por parte de madre son todos plomeros. Llegué a La Legua de Emergencia por los años cincuenta, estudié en la primaria pública número 170 ubicada en la calle Venecia con Jorge Canning. Ahí nos peleábamos todos los días a combo limpio con el Lalo, amigo, vecino y compañero, que ahora es un finado.

Mientras escribo estas palabras me vienen a la memoria tantas cosas, tantas vivencias. Recuerdo las comisiones de volantines, las subidas a los techos tras la ilusión de tomar el hilo que nunca pude agarrar. También los baños en calata que nos dábamos en un gran charco que se formaba en lo que ahora es la papelera. Eran años felices, mi vida era la de un chiquillo normal de “La Legua”, medio pelusa, medio niño obediente, medio mateo, medio duro de la cabeza; capaz, muchas veces, de colgarse de una micro que habitualmente era la Vivaceta Matadero, la muy famosa “veinte”. Otras veces ir al cerro San Cristóbal y subirse a los ciruelos con el fin de extraer sus verdes frutos para matar arañas peludas a “ciruelazos”, incluso comenzar a jugar al Crac. El peso que uno se recortaba cuando lo mandaban a comprar el pan servía para terminar rodeados de choros, ganándoles la plata que ellos robaban a algunos despistados pasajeros de las micros del barrio alto; también las interminables pichangas que se jugaban en plena avenida Jorge Canning, que siempre eran interrumpidas por los pacos del retén “La Legua” o jugar a los púes con un trompo seíta, o jugar a las bolitas y sacarse la cresta por el tiritito, o correr tras una rueda de fierro enganchada con un alambre, o jugar al emboque y hacer la gran proeza de los cincuenta pares sin parar, o jugar a la rayuela con los pesos blancos, o cazar cáscaras de sandías con un fierro puntiagudo amarrado a un cordel en el canal Santa Rosa.

Tiempo de niñez, bonito, anecdótico. Cursé la primaria hasta sexto y entré a la secundaria hasta el quinto en la escuela industrial de San Miguel. Así

pasó mi infancia en La Legua, en esta querida y detestada, en la alegre y triste, en la que el demonio y el ángel se funden construyendo un pedazo de tierra llamado “Legua”.

La Legua de la “20”, Vivaceta-Matadero, la 29 A San Francisco-Bellavista y el bus 23, un viejo modelo alemán “Berliotz”, perteneciente a la ETC (Empresa de Transportes Colectivos del Estado), bus que fue reemplazado por un enorme armatoste japonés de marca Mitsubishi, que para el gobierno de la U.P. en el verano lo ocupábamos para ir a Cartagena. Eran los años 70 y este legüino hizo el servicio militar en el regimiento de artillería anti aérea. Ahí, justo ahí, comienza una etapa de mi vida llena de contradicciones.

Del golpe no voy a hablar, no voy a decir que sentí miedo cuando llegaron los milicos poco después que habíamos saqueado el supermercado que estaba en la esquina de San Gregorio y Estrella Polar. No voy a hablar de los camiones llenos de prisioneros, vecinos nuestros, mujeres, hombres y hasta el cura con el rostro al suelo bajo la bota de algún milico prepotente. No voy a hablar de los muertos de la Comandari, tendidos inertes sobre sus queridas máquinas textiles. No voy a hablar de los enfrentamientos entre milicos y trabajadores de Sumar, ni tampoco del camión con armas que se paró en la esquina de Venecia con Jorge Canning, aquí en la Emergencia.

¿Qué saco con decir que el golpe fue para todos nosotros una puñalada enorme que se ensartó en el corazón de Chile? ¿Qué saco con decir que pasamos diecisiete años oprimidos, amargados, derrotados? ¿Qué saco con decir que entre el año 73 y el 89 sufrimos de cesantía, de carencias, de injusticias, de allanamientos sin caras ni nombres?

No voy a hablar de las protestas, ni de lo que nos costó echar al tirano, para que después llegaran los oportunistas de siempre que pasearon toda la época del gobierno militar en países del resto del mundo, con todas las comodidades y sin siquiera sufrir, pienso yo, ni un poquito de necesidades, para luego se tomaran el gobierno, ocupando todos los puestos y mandándose las partes como las víctimas más sufridas de los milicos. Pero los que verdaderamente sufrimos fuimos los que pasamos los 17 años en la angosta y larga faja de tierra llamada Chile.

Hoy 7 de octubre de 1998, con 45 años de vecino de La Legua, con 30 años de trabajador, hago un balance y pienso que todo no fue tan malo; aunque no tengo casa, tengo una cicatriz en la cara hecha por un malandra en un clan-

destino de la población. No tengo dientes, pero tengo algunas deudas por pagar; no tengo pega, pero en cambio tengo un reumatismo en mi brazo derecho.

Pero a pesar de todo lo que tengo o todo lo que no tengo, soy hijo de una mujer maravillosa, soy hijo de un padre ejemplar que me enseñó entre tantas cosas a ser optimista; soy esposo de la Fulana, una mujer muy trabajadora, comprensiva, de sonrisa esquivada pero eficiente en mi corazón. Soy padre de los fulanos, la fulanita estudia pedagogía en la Universidad y el fulanito estudia Ilustración y, con todo lo dicho anteriormente, igual me siento un legüino, un fulano a pesar de todo, afortunado.

UNA REALIDAD DIFERENTE

SEPTIEMBRE

*“Soy nacido y criado en la Legua...
mi papá trabajó en la salitrera, era minero.”*

Soy nacido y criado en La Legua. Somos 7 hermanos, 5 del primer matrimonio de mi papá y 2 con mi mamá. Mi familia es súper numerosa, todos legüinos y, por parte de mi papá, todos nortinos. Mi papá trabajó en la salitrera, era minero. Mi mamá, dueña de casa, pero dueña de casa de esas como dice el Temucano, como la “Señora Mercedes”, de esas que se cagaba de hambre, pero a nosotros nos llenaba. Mis papás fueron lo mejor que me pudo pasar.

Bueno, de mis hermanos tengo mucho que contar, el mayor era fotógrafo de la revista Ramona Parra. Mi hermana mayor... una gran hija. Después viene mi otra hermana, gran mujer, ella fue violada y torturada; estuvo desaparecida como 5 meses junto a su esposo, era de la Brigada Ramona Parra (BRP) en tiempos de la Unidad Popular. Mi hermana está exiliada, aunque ya no existen, pero creo que ella todavía se siente así. Bueno, después viene mi otro hermano, el se autoexilió. Después viene mi hermana menor que, creo, es el resumen de todos mis hermanos y, por último, mi querido y amado, que a lo mejor por ser hermano de sangre, lo siento cerca, aunque no sé si es tanto, ya que para mí todos ellos son lo mejor que tengo, aunque con este último vivimos los cambios y procesos juntos y creo que estamos más unidos. Hemos viajado, compartido el gusto por el arte, tiramos piedras, etc. Yo cacho que si le pasara algo, yo me muero, no lo podría soportar.

Cuando hace 26 años desperté, no tenía la razón ni la conciencia para poder asumir donde estaba, entender lo que era ser legüino. Yo cacho que lo sentí en la escuela y era un peso grande: orgullo, disconformidad de repente, hasta rabia. Vivir en La Legua era como siempre vivir en represión y la represión era el pan de todos los días, ya que tú no podías hablar en la calle. A nosotros en la casa nos allanaban y yo no le podía contar a mis compañeros en el colegio que me estaban allanando, porque tus papás te decían: “oye, tú no le puedes contar a nadie esto, es tuyo, esto es de la familia, estos son secretos de la familia”.

Yo creo que tenía como 5 o 6 años cuando viví totalmente la represión en mi familia, cuando cayeron presos mis primos, que estuvieron 10 y 12 años presos. Los sacaron de mi casa, llegaron y sacaron a todos mis primos mayores y yo chico entre medio, y darte cuenta que no les volviste a ver más y que tu familia a ti no te explicaba qué pasaba, por el miedo general que había dentro de la gente buena.

Ahora que soy grande, yo pienso que era algo que tenía que ser dentro de la familia, había mucha gente que estuvo muy metida en lo que era la política. Mi papá era comunista, orgulloso, murió comunista, mi ejemplo.

Al pasar de los años, con la detención de mis primos, la desaparición de mi hermana después del golpe, que a todo esto después apareció y tuvo que arrancar para afuera, estuvo en el estadio nacional, yo hoy en día le tomo el peso a lo que fue mi vida cuando era chico, en ese momento veía, tengo imágenes grabadas, no sé recordar. Le doy gracias a no sé qué, a Dios creo, aunque no soy católico, de vivir en la familia que viví, porque el ejemplo que veo en amigos que tienen mi edad son nadie, yo tampoco soy una gran persona, pero me creo espiritualmente grande.

Bueno, como digo, al transcurrir el tiempo le doy gracias a mi familia por crearme la conciencia que tengo, por decirme las cosas como eran, por tener grandes ejemplos en mi familia. Yo soy un agradecido de mi familia, por lo mismo, porque ellos me educaron y ellos fueron los que me inculcaron todos estos valores.

Al pasar el tiempo, llegaron las protestas y nosotros lo vivimos muy intensamente. En mi casa había una clínica clandestina, yo chico dándome cuenta de todo lo que estaba pasando, de repente súper colgado, yendo a ver a mi primo, cargándome por pasar a la peni con cosas, saliendo con cosas que me metían, llevando información que mandaban para afuera. De repente no se necesitaban molotov, si te pillaban con mochila en la calle te llevaban preso y a quien mandaban era a mí, yo era el más chico. Después de vivir todo este tiempo como de represión interna, que fue una decisión totalmente ajena, no fue porque mi familia lo quiso, sino por una huevada histórica, que la gente de mi edad la vivió, yo creo que muy intensamente. Por eso yo creo que nosotros hoy en día nos vemos alegres, porque vivimos tantos años tristes, que ahora ves un poco como que se abrió una puerta.

Mi papá me explicó muchas cosas. Como expliqué antes, él era comunista, y el sueño más grande para un comunista es que su hijo sea comunista. El año '87 ingresé a la Juventud Comunista y tuvimos un trabajo muy entretenido e interesante en la población, y más que eso, en el liceo donde yo estudiaba. También caí detenido y en ese tiempo, vivir en La Legua era rico cuando empecé a crecer y a darme cuenta realmente de los valores que habían dentro de la población, darme cuenta que si no teníamos un pan para comer, el vecino venía y se preocupaba, o por último, se hacían ollas comunes y uno se preocupaba de lo que le estaba pasando a la gente, de lo que pasaba allá y acá.

Hoy en día eso no se ve, yo tengo como sentimientos bien encontrados, porque creo que los valores se han perdido demasiado dentro de La Legua; igual soy orgulloso de ser Legüino, nunca lo he negado, nunca lo escondí, pero en este tiempo, yo no sé si a la gente le faltó vivir más en dictadura para que se hubiese mantenido, o no sé qué pasó, por qué esto está como está y vivir en La Legua, para mí, como joven, me hizo crecer, me engrandeció como persona.

Tenía el doble de las trabas de cualquier joven de mi edad, porque yo no sé, a los 16, 17 años, quería ir a una fiesta y no tenía zapatillas Adidas, pantalones Levy, pero igual iba porque tenía que vivir mi juventud, mi etapa, poder crecer aunque no tuviera las zapatillas Adidas, pero igual lo hice y siempre fui como un poco el líder dentro de todos los grupos en los que participé, en los centros de alumnos de la escuela, porque era presidente de curso sin tener como grandes cosas materiales. Yo creo que eso es lo que me inculcó mi viejo, en realidad fue como súper claro, ellos cosas materiales no me podían dar, pero mi viejo era un ejemplo de mucha gente, yo creo que él fue todo lo que yo tuve. Contar lo que fue mi viejo es como súper difícil porque él fue un ejemplo de gallardía, de constancia, de decir lo que sentía. No sé, igual es como súper complicado, yo creo que hablar de mi viejo es un tema aparte, ya que él educó a mucha gente y ayudó a crear conciencia en los jóvenes que nos rodeaban, a nosotros.

Yo creo que desperté en La Legua, yo soy nacido y criado aquí, y cuando me di cuenta de todo lo que estaba viviendo, me causó orgullo, a medida que iba creciendo, que cachaba lo que se estaba viviendo, cómo La Legua fue un bastión revolucionario de este país. Aquí hubo grandes dirigentes, hombres de lucha, aquí nació el Frente, entonces, cómo podemos hablar mal de La Legua. Yo sé que hay delincuencia y drogadicción, yo sé que puedo cegarme, pero yo creo que los ejemplos de gente que realmente vale, es mucho más que todo lo que se diga.

Creo que es difícil hacer un recuerdo por fechas, porque no sé si soy demasiado sentimental o demasiado aprensivo con lo que he vivido. Para mí, vivir en La Legua no es cualquier cosa, es algo súper importante y yo creo que lo que les estoy contando es lo que siento, es lo que yo he experimentado todo este tiempo, y he tenido la suerte de ser uno de los pocos Legüinos que he estudiado, que tengo trabajo a mi edad.

Pero volviendo un poco atrás, creo que mucha gente y que por mucho tiempo La Legua estuvo triste, estuvo muy sumida en un estado de decadencia tan grande porque, emocionalmente, las crisis valóricas, económicas y de todo tipo, hacían mierda a cualquier familia.

Yo igual pasé hambre, igual comí durante 3 meses sopa de pata de pollo y chuchoca, porque era lo único que había y es una realidad que yo creo que no sólo en La Legua se vivió. La Legua es un ejemplo muy grande y muy fuerte de vivir la pobreza, pero levantó la bandera de lucha y no solamente una lucha antirrepresiva ni antimilico, fue una lucha de supervivencia, era una lucha en contra del sistema, porque al final, el golpe de Estado nos quería cagar a nosotros los jóvenes, porque a los viejos los cagó desde que fue el golpe, fue desde el primer día, pero el que hicieron después fue el que hicieron bien y a nosotros nos cagaron, nos marcaron para el resto de nuestras vidas.

Ahora yo puedo decir que vivo en esta pseudo-democracia, pero de mis 26 años, más de la mitad la viví en dictadura y eso no se olvida, como tampoco puedo olvidar lo que vivió mi familia y que mi papá haya muerto de pena, como murió mucha gente. Mi papá, después del golpe, se fue para abajo y no hubo cómo recuperarlo. Mi papá nunca más pisó lugares donde hubo detenidos desaparecidos, lo que era el Estadio Nacional o el Chile, porque él no lo soportaba emocionalmente. Él no lo soportaba, doy gracias que no cayó en el trago, fue siempre fuerte, porque tenía hijos por qué luchar; entonces, ¿qué más ejemplo puedo tener?

Mi padre ahora no está, pero lo siento al lado mío y no le puedo fallar. Yo cacho que en cualquier momento me pega un golpe en la espalda y me dice: *oye, qué estás haciendo*. A lo mejor, hoy día he tomado otra opción política, pero lo que llevo adentro es lo que siento, cuando le tiro una piedra a un paco, eso es porque lo siento. Yo, hoy día, igual estoy orgulloso de ser Legüino, no hay otra cosa que pueda expresar más lo que siento, igual cuando andó en bicicleta, me cago de miedo que me vayan a cogotear, pero es mi población. Igual me cago de miedo que me carguen en cualquier huevada, pero son cosas que te pueden pasar aquí.

En cualquier lado, no sé, es complicado contar la historia de cómo vivir, o de cómo es vivir en La Legua. Si alguien me pregunta qué es vivir en La Legua, yo puedo decir: orgullo.

Y contar una historia es como súper difícil, porque yo creo que los sentimientos se demuestran y no se hablan, y ahora, en estos momentos, tengo la media cagada en mi cabeza, cómo poder contar, cómo sacar afuera todas las mierdas que se vivieron desde que yo era chico: las ollas comunes, las barricadas, que tenía doce años, y los pacos que nos salían persiguiendo a balazos en la esquina de mi casa, los pacos que nos llevaban preso y nos llevaban a la subcomisaría.

Nos sacaban la chucha teniendo doce años, y hoy en día, esos mismos niños de 12 años no le toman el valor a la vida y viven preocupados de los pantalones de marca y las zapatillas, y no se dan cuenta que los papás se sacan la chucha trabajando para tener al hijo feliz. Yo prefiero tener a mi hijo feliz de adentro, hay que tener las ideas claras, entregarles conciencia, que sean honestos, que no caguen a nadie; que sea feliz con sus logros, no con los de los demás y si más encima le puedo dar las zapatillas que quiere, mejor todavía, puta, a la pinta, pero que eso no sea todo en la vida, porque hay cosas más ricas que disfrutar en esta vida que un par de zapatillas.

Yo cacho que, hoy en día, esto no pasa solamente en La Legua, sino que es algo mundial. La gente está preocupada de otro tipo de cosas, esas cosas, no sé, no eran importantes, no porque no nos gustaran, sino porque el momento que se vivía hacía que no lo fuera. Hacía, por ejemplo, que yo no escuchara música en inglés, yo no veía mucha tele, mis papás se preocuparon que mi mente no fuera invadida por huevadas que carecían de valor. En esos momentos, los medios de comunicación mostraban las cosas bonitas de la vida que uno nunca iba a tener por ser Legüino... y tenía que asumir que era Legüino. Según ellos, serías un huevón de mierda toda la vida y que te morirías en la mierda. Lo que más me duele es que hay mucho Legüino que vale la pena, que hay mucho Legüino que está haciendo cosas importantes, muchos Legüinos que viven la vida de otra forma.

Porque ser de La Legua te hace diferente, enseña a tomar conciencia del peligro a temprana edad. Hubiese sido muy fácil caer en la depresión por lo que se vivió, yo creo que mis padres se preocuparon, al ser niño, que yo no cachara bien el mote, pero sí me educaron mucho.

Venir del Liceo con 15 años y cachar que La Legua estaba rodeada y estaban allanando la casa y viendo a los huevones de casi mi misma edad, cagados de miedo, pidiendo carnet, porque a todo esto, al vivir en La Legua tenís que tener carnet a los 10 años, tenís que saber de memoria el número de carnet.

Yo creo que mi familia me ha entregado muchos valores, muy grandes, para mí es emotivo participar en la semana Legüina, recordar, bailar tango con los viejos, vivir esa simpleza de la vida. Si me puedo tomar un copete con un viejo, me lo tomo, y si me quiere contar su cuento, que me lo cuente, y eso, putas que es lindo.

Hoy, yo no tengo a mi viejo. Volver atrás es fuerte, no sé si siento pena que hoy en día, tus sobrinos, que están en otra parte, no te pesquen, pero yo sé que todo esto no lo puedo evitar.

Bueno, por esto es que le doy gracias a mi viejo y a todos los viejos de La Legua que, cuando arrancábamos de los pacos, nos abrían la puerta, te metían para adentro y nos fondeaban, todos los viejos que ya no están. He rescatado muchas cosas de ellos, hermosas, hermosísimas, y esta es una realidad que se ve en todas las poblaciones en que se dio la pelea, como La Pintana, La Victoria, la José María Caro, poblaciones que fueron reprimidas y allí uno se da cuenta que hay gente hermosa, que vale la pena. Los medios de comunicación han tratado de hacernos mierda, pero no lo han logrado, no van a poder, porque para eso estamos nosotros y por eso cuento esta historia, de hombres y de mujeres de lucha, valientes, capaces de dar su vida por sus ideales. Quiero que todos sepan que no van a poder contra nosotros, contra La Legua, aquí hay demasiada historia.

NACÍ EN LA LEGUA

NIÑA

La Legua nació cuando yo nací, era un campo muy hermoso. Mi casa la hizo mi papá, al frente había una acequia, recuerdo que habíamos muchos niños.

El agua era maipina de esa turbia. Con esa agua regábamos la calle. Mis papás nacieron en el Fundo El Principal de la Comuna de Pirque, así es que en la casa había mucho de ese lugar. Mi papá sabía trabajar el barro, por lo tanto, la casa fue hecha como todas. Yo la encontraba muy linda, todavía la recuerdo.

En ese entonces, todo era campo. El establo estaba ubicado en lo que hoy es la Avenida Las Industrias y Avenida Salvador Allende. Mi papá trabajaba muy lejos, en 10 de Julio con Portugal. Se levantaba muy temprano, mi mamá también, porque ella compraba la leche. Nosotros, en la actualidad, somos diez hermanos; en ese tiempo yo ocupaba el 5° lugar.

Mi papá era hombre de campo, así que el patio de la casa se dividía en dos, o mejor dicho, en tres: tenía una linda chacra, hermosos parrones, matas de durazos, un peral y un manzano; también criaba patos, eran muy lindos, tenían moño. Había también un lugar donde nosotros jugábamos (un ciruelo, un naranjo, una mata de membrillo y un limonero que todavía da frutos). Con el tiempo, mi mamá empezó a hacer jardín, por lo que el patio tuvo muchos colores. Así conocí las violetas, las verónicas, las lilas, todas flores que tienen una especial preciosura. También hubo gallinas, por lo que mi papá se vio obligado a construir un gallinero, así es que mientras las gallinas salían afuera, nosotros entrábamos a jugar.

Mi papá estaba acostumbrado a trabajar, lo hizo desde sus 8 años, salía al campo a trabajar con mi abuelo. Con el paso del tiempo, empecé a conocer otros lugares y otras personas.

Mi abuelita, que también era mi madrina, tenía un rostro muy hermoso, había mucha ternura en su mirada. Se llamaba Mariana de Jesús y era la mamá de mi mamá. Cuando ella venía del campo, siempre traía fruta y también historias, me gustaba escucharla. Contaba que la Calchona llegaba a las casas en busca de comida y que si las personas no le daban nada, corrían el riesgo de que algo les pasara. Y así era cada vez que venía, me gustaba que ella viniera y me daba pena cuando se iba.

A ella fue la primera persona que le escuché hablar del Padre Hurtado. También, un día, vino la tía Margarita, hermana de mi papá. Yo tengo que haber estado muy, muy niña, porque recuerdo que me puse a llorar cuando la vi. Mi mamá decía que me quería mucho, no recuerdo sus facciones.

El tiempo fue pasando y nació Hortensia. En el intertanto fuimos creciendo y también fue creciendo mi Población, que fue bautizada como La Legua Nueva, una población que se formó con mucho esfuerzo, nombre que lleva la calle donde vi mi primer entorno y amigos. Para mí fue muy lindo ser niña.

Dalila es una prima que vivió en nuestra casa.. Con ella conocí un tango y nos lo cantaba:

¡Era un pueblito chiquitito,
chiquitito y tan bonito
tan bonito como tú!

Fui creciendo y también mi población. Hubo luz, agua y se hicieron calles que llevaban nombres que se identificaban con el esfuerzo de las personas. Por ejemplo:

Esfuerzo, que significa llegar a un lugar donde no hay nada.
Constancia, que significa trabajar duro para tener su casa.
Progreso, que habiendo luz y agua, la gente logra vivir mejor.
Industria, significa que al pasar los años, crecieron muchos talleres de calzado.
Prensa, simboliza al Diario El Siglo del Partido Comunista.
Copihue, es en honor a nuestra flor nacional.

También se hicieron dos locales, uno lo ocupaban para hacer reuniones de la Junta de Vecinos, el otro era algo así como un Club de Baile.

A todo esto, yo tenía 10 años y me gustaba la música. Los primeros vestidos lindos que vi fueron los que usaron las chiquillas cuando hubo elección de Reinas: la Pilar O'Nelly, Adriana Duarte y Flor María Molina. Esa noche, yo encontré que fue muy mágica. Las niñas tenían algo de 20 años. También se formó un grupo musical que se llamó "Los Guaracheros"; los instrumentos que tenían eran de percusión, un pandero, unas maracas y la tumbadora.

La calle principal de la población se llama Mateo Toro y Zambrano. Esa noche fue un paseo para las jóvenes que celebraban... yo todo lo veía alegre. El grupo musical estaba formado por las juventudes comunistas y la población

seguía creciendo y yo también. A los 13 años tenía una amiga, mi mamá me daba permiso para ir donde ella. Atravesaba la calle y nos sentábamos en la puerta de su casa. En la calle Mateo de Toro y Zambrano vivía la familia; tenía un hijo que me gustaba mucho, él tenía una bicicleta: a mi amiga y a mí nos llevaba a dar una vuelta. Era muy buen mozo, tenía una linda sonrisa y unos dientes preciosos.

La Ángela era una vecina de la misma edad mía, nuestra misión de cada tarde era comprar el pan. A nosotras nos gustaba porque nos dábamos lecciones de Rock.

La panadería a la cual íbamos estaba en la esquina de las calles Santa Elisa y Estrella Polar (la que actualmente se llama Alcalde Alarcón), pero antes de eso, pasábamos a la Fuente de Soda que estaba en la calle San Gregorio. El dueño del negocio tenía un Burlitzer, poníamos un disco de la lista que allí había. A nosotras nos gustaba Bill Halley, tiene muy lindos Rock.

En La Legua también hubo un Club Deportivo llamado “Rafael Maroto”. Felizmente, los niños también tuvieron lo suyo. La Agrupación de Scout, mi hermano pertenecía a ella, los llevaban de paseo. En un principio todo era muy lindo. Los otros lugares que yo conocí cuando niña fue Vicuña Mackenna, la que ahora es una tremenda avenida con Metro y todo. En ese entonces, había un tren que llegaba al Volcán, al interior de San José de Maipo. Con mi papá íbamos a la casa de mi tío Lorenzo y viajábamos en tren. ¡Claro! era un viaje, porque entonces, tomando en cuenta que había mucho campo, la locomoción colectiva de la época era muy poca. Por lo tanto, para mi edad, parecía un gran viaje. Y así fui creciendo y también mi familia. Para entonces ya había nacido Eusebia, que a los cinco meses después murió.

Hay una parte que no he contado, que fue el momento de ir a la escuela. Mi primer día fue muy diferente, porque había muchos niños que yo no conocía. La Escuela estaba en la calle Esfuerzo y Copihue. El día sábado y domingo, la Escuela se convertía en Iglesia Evangélica y pasaban a las casas a invitar a todos los niños del sector; nos daban láminas con dibujos y nos pasaban lápices de colores que estaban hechos de cera, nos enseñaban a cantar. A esas clases les llamaban “rayitos de sol”.

La señora Emilia, que los días de semana era la profesora de la Escuela, nos guiaba el fin de semana. Bueno, había que aprender a leer. El silabario Ojo fue el primero que conocí. Muy complicado era conocer las letras. Después, mi

mamá me compró el Silabario Hispanoamericano, me gustó mucho aprender a leer. En este Silabario había una lección que me gustó, se llamaba la “desobediencia castigada”. Renato era el protagonista, él también iba a la Escuela y su mamá siempre le decía: cuando salgas de clases, vente inmediatamente a la casa, no te quedes por ahí y él obedecía, hasta que un día sus compañeros lo invitaron a jugar a las bolitas y Renato recordó a su madre, pero igual se fue con ellos y jugando a las bolitas se fue por las calles. Cuando quiso volver, se dio cuenta de que estaba perdido y se puso a llorar y recordaba a su mamá y más lloraba. Esa lección me impactó (y de hecho yo también me perdí, pero esto fue antes de que fuera a la Escuela).

Después, mi abuelita me lleva al campo y me matricula en la Escuela. Ya cursaba 2° año y me alejé de la población por 2 años. En el campo estaba en mi salsa, conocí otros niños y también otros primos que hasta entonces no conocía. La Margarita, prima, pasó a ser mi amiga, también fue alumna de la misma Escuela.

El profesor se llamaba Julio y la profesora Olivia, eran matrimonio. En el verano, cuando hacía mucho calor, el profesor nos invitaba a su casa y nos daba agua con cubos de hielo, así tuve la suerte de conocer un refrigerador. ¡Claro! Mi papá nunca hubiera podido comprar uno). Las clases que nos hacía don Julio me entretenían mucho porque nos hacía leer en el libro y jugaba con todos nosotros. En la sala estaban juntos el segundo y el tercer año.

Los dos años que estuve en el campo viví muchas situaciones lindas; el vivir, como se dice, a todo potrero, me daba una dicha inmensa, salía a la calle y miraba y miraba. Todo hermoso, todo verde. Frente a la casa de mi abuelita estaban las bodegas, había una donde hacían el vino, otra donde lo guardaban, también un establo, corrales donde dejaban los animales y una Iglesia. Conocí a todos mis tíos y tías abuelas. ¡Cómo disfrutaba en el campo!

Hasta que llegó el momento de volver a Santiago, terminan las vacaciones y de nuevo a la Escuela. Ya cursaba 4° año. Conocí nuevas compañeras; la profesora se llamaba Elena Donoso. Yo era muy porra, me costaba mucho aprender. Mis notas eran 4 y menos de eso, hasta que de pronto le dije a mi mamá que no iba más a la Escuela. La respuesta fue: ¡si querís vai! Y se terminó esa etapa. Mi mamá no tuvo escuela, tal vez por eso no le dio importancia a mi equivocada decisión. Yo era muy niña, no sabía que a futuro me haría tanta falta, sólo Dios y yo lo sabemos, y mi vida empieza su planicie. A todo esto, la gente de mi población ha progresado.

Pasan unos años y mi mamá sigue siendo el sargento de siempre, nos siguen golpeando. Yo crecí unos cuantos centímetros. A todo esto yo ya tenía 15 años. La Nivia, que es mi hermana mayor, está pololeando a escondidas de mi mamá; su pololo se llama Juan y vive casi al lado de la casa y así llegamos al año 1964. Frente a mi casa vive la familia Lucay que también tiene hijos y una de sus hijas compró un tocadiscos que era lo último en electrónica. Sigue pasando el tiempo, cumpla 17 años y aún no conozco el centro de Santiago. La Nivia ya trabaja en un Taller de tejidos; para suerte mía, necesitaban a una niña y mi mamá me dio permiso para trabajar. Lo que hacía era muy fácil. Ahí conocí a Florencio Segundo, muy romántico. Me escribía poemas, poesías, tenía sus buenos estudios, era ingeniero y agrónomo. Fue un pololeo muy corto. Y llega el año 1971, ya tenía 21 años, y con esta edad cumplida tomo la decisión de casarme.

Año 1972, el 16 de febrero yo cumplí 22 años. El 16 de enero nació mi primer hijo, un pequeño colorín, fue el primer regalo que Dios me envió. Y pasan dos años, 1974, el 19 de mayo nació Catherine Natalia, que al igual que su hermano, también es colorina. El año 1975, un 7 de noviembre, nació Luis Alfredo, un niño trigueño, que como sus hermanos, es muy hermoso. Y sigue pasando el tiempo. El año 1977, el 11 de julio nació Vicente Alfonso. Al parecer no le gustó este mundo, porque 13 días después falleció. Un hijo que no está y la pena que se queda. Era un hermoso colorín y con muchos altos y bajos se termina mi matrimonio.

Mauricio, después de pasar por el jardín, sale con su licencia para asistir a primero básico y luego al liceo de estudios que no terminó, porque, al parecer, le afectó mucho la separación de sus padres. La Kathy lo mismo, con la diferencia que ella pensó de esta manera: A mí me faltaron muchas cosas cuando niña, así que lo único que importa es estudiar y voy a ser otra persona. Ella terminó sus estudios básicos y también los medios, estudió en el internado de la Universidad Católica, hizo su práctica, su memoria y dio examen de grado con nota máxima. Ahora trabaja en la localidad de Lonquén.

Luis Alfredo, al igual que sus hermanos, también fue al jardín infantil, a la Escuela y al Liceo. Como a Mauricio, le costó estudiar; perdió el primer año medio y al parecer, también le afectó nuestra separación. Pero felizmente, para Luis Alfredo y también para la Kathy, conocí a Leonardo. Él ayudó haciendo de apoderado y le dio empujones a este niño para que terminara de estudiar. Todo eso estaba súper bien hasta que tuvo que irse al Servicio Militar y lo mandan a Coyhaique. De vuelta, después de un año, termina sus estudios.

Mauricio también terminó de estudiar en Inacap y es Técnico en Aire Acondicionado y Refrigeración.

Y yo sigo mi vida, no terminé mis estudios. Trabajé en casas particulares, no podía aspirar a otra cosa mejor, hasta que un día mi prima me convidó a una demostración de productos y me invitaron a trabajar en esa empresa. ¡Claro! Me fue bien, nunca en mi vida había ganado tanta plata. Mis sueldos eran de porcentaje de venta y vendía bastante, logré llegar a ser Coordinadora de productos Tupper Ware.

Después trabajé en el Hogar de Cristo como funcionaria y logre hacer estos dos trabajos sin que nadie se diera cuenta que apenas cursé 3^a preparatoria. Felizmente, el trabajar en casas particulares me ayudo para aprender muchas cosas relacionadas con la casa; leyendo, escuchando, me pulí bastante.

Con Leonardo he aprendido muchas cosas, me ayudó muchísimo a sacarme algunas trancas. Ahora vivo la vida como viene. Tengo 50 años, 3 hijos hermosos, un hombre que me quiere mucho y mi Padre celestial y mi Señor Jesús que me ayudan y me acompañan todos los días.

Mi padre murió el año 1990, mi abuelita murió el año 1968. Los recuerdo a ellos porque fueron dos personas muy importantes para mí, me dieron lo que necesitaba: cariño.

GRACIAS POR LA OPORTUNIDAD
QUE NOS DIERON DE ESCRIBIR ALGO

CRECÍ EN LA LEGUA

YOYA

Mi historia comienza con la llegada de mis abuelos aquí a La Legua, por el año 1945 más o menos. Tenían tres hijos y aquí nacieron el otro hombre y las mellizas. Cuando llegaron, La Legua eran sólo parcelas y potreros.

Cuando ellos llegaron, había una casita de madera cada dos cuadras más o menos; eso me contaron mis abuelos paternos con los cuales yo me crié, ya que mis abuelos maternos no los conocí, ni a mi madre tampoco. Hace aproximadamente unos 35 años que ella me abandonó, cuando yo tenía entre 5 y 6 años, en casa de una familia que, por lo que yo sé, no son nada míos. Esta persona de la que sé sólo su nombre, es don René. Su casa está en Toro y Zambrano con Comercio y la tiene con jardín afuera. Todavía le tengo miedo y recelo a pasar por ahí, ya que tengo demasiados malos recuerdos de esa casa.

Mi abuela paterna me tuvo que robar, ya que no me querían entregar a mi verdadera familia, a pesar de que soy hija natural de uno de los hijos de mi abuela. Para mí fue muy triste saber que no era querida por mi padre ni por su esposa, ya que para ella fui la huacha y la empleada y si no hacía lo que me mandaban me castigaban.

Fui creciendo aquí en la población con mis abuelos, tías y tíos, claro que siempre era la niña de los mandados y la que recibía los castigos, porque siempre fui rebelde y soberbia.

Ahora todo lo hacían para que yo aprendiera y siempre pensaba, me odian porque no tengo mamá.

Como verán, mi niñez fue muy triste, conmigo no hubo juguetes, cariño ni nada.

Bueno, fui creciendo y empecé a trabajar; mientras que otras niñas estudiaban, yo era niñera y después obrera en una fábrica de cortinas. A los 15 años hubo problemas en mi casa y me fui a vivir con mi padrino y su señora, donde pasé a ser papá y empleada de esos niños, que eran cinco (de cero a cuatro años) ya que ella se perdía días enteros porque mi padrino era enfermo.

Ahí conocí al que fue mi marido, pensando que al fin tendría una vida mejor, pero como mi suerte seguía igual, ya que quedé embarazada antes de casarme. No quería casarme, pero con trampa él me convenció y me casé a los 17 años y dos meses después tuve a mi hija, que son mis ojos, y luego tuve mi segundo hijo, un año nueve meses después.

También en el año 1974 pasé lo del golpe de Estado y cuando escuché en la radio que pensaban desaparecer La Legua, me vine de La Florida a pie, porque siempre pensaba en la abuela, “mamá” como yo le he dicho siempre. Gracias a Dios que no sucedió y me devolví a La Florida de la misma manera como llegué.

Así pasaron los años, cuando falleció mi abuelo me vine a vivir con mi abuela, con hijos y marido.

Viví 3 años más aquí, en ese tiempo tuve mi tercer hijo, que ahora tiene 18 años. Traté de mantener el matrimonio para que a mis hijos nadie me los tratara mal ni menos de huachos.

Estuve a punto de separarme, pero en el año 1984 desahucieron a mi suegra, de una enfermedad terminal, y no pude dejarla sola, y la cuidé hasta que falleció. Mientras, mi marido estaba con otra mujer, teniendo yo que tragarme mi dolor y mi orgullo y todo lo que uno siente cuando la traicionan, ya que mi suegra lo llamaba cuando agonizaba. Y todo siguió de mal en peor hasta que me separé y me devolví a la casa de mi abuela con mis hijos. Los terminé de criar y darles estudios, hasta ahora que son mis hijos y mi razón de vivir, ya que no tengo esperanza ni ilusión de nada.

Bueno esta es parte de mi vida. Claro que si la contara con detalles ocuparía un cuaderno y tal vez más. Espero que les guste mi historia y espero que a otros jóvenes no los traten de huachos o estorbo.

HISTORIA DE LA POBLACIÓN NUEVA LA LEGUA

JAIME ÁLVAREZ (COÑO)

*Hay hombres que luchan un día,
y son buenos.....
Hay hombres que luchan un año
y son mejores.....
Hay hombres que luchan muchos años
y son muy buenos.....
Pero hay hombres que luchan toda la vida,
esos son los imprescindibles.*

Bertolt Brecht

PRÓLOGO

Creo que la gente no alcanza a comprender el porqué de tantas cosas. Yo vivo en La Legua, sí, la Legua Nueva, esa que dicen de patos malos, de traficantes. La verdad es que no lo puedo negar, pero sí puedo contarles que soy testigo de otra gente, esa que quiere, esa que se entrega por entero, y creo que no es por plata, sino más bien, por esa satisfacción de hacer algo bueno de qué acordarse más adelante, algo que contarle a los nietos, a los hijos, o de vez en cuando a algún pariente que viene de visita.

Lo que aquí entrego, es justamente eso, recuerdos de penurias, recuerdos de jolgorios, recuerdos de qué se hizo bien, y quizás lo más importante, recuerdos de gente que hoy pasa inadvertida por las calles, sin darnos cuenta que son ellos los que forjaron esta población, LA REPÚBLICA DE LA LEGUA.

Creo que se habrán dado cuenta, que no tengo un computador de esos con impresora e inyección de tinta láser, ni tampoco una de esas máquinas de escribir “que son la última chupá del mate”. La mía, y con bastante orgullo, es una de esas máquinas planilleras “del año de los cocos”, pero sepan, que con esta máquina se ha ayudado a un montón de gente y eso es lo que importa.

También se darán cuenta que no soy escritor y más de alguna falta de ortografía encontrarán por ahí, pero déjenme decirles, que estas líneas las he escrito con bastante cariño porque soy habitante, y lo expreso con orgullo, de la Población La Legua.

REFLEXIÓN

Si observamos con atención nuestros alrededores, a veces descubrimos cosas o situaciones que siempre estuvieron allí y sin darnos cuenta, nos sorprendemos cada día, lo que quizás nos lleva a poner a prueba nuestras capacidades, sometiéndolas al más estricto control, pues de allí lograremos reflejar lo que tenemos cada uno en nuestro interior.

El comportamiento humano es impredecible, cuando dirigimos nuestros odios y rencores sobre determinadas personas, a veces son éstas las que nos tienden la mano en momentos de flaqueza, o simplemente nos entregan una palabra de aliento, que a veces sirve para enfrentar nuestros problemas y nos sorprende, ¡¡si!! nos sorprende mucho, porque quizás jamás lo esperamos. Todo esto se explica porque a veces no tenemos idea de aquellos a quienes cuestionamos, simplemente porque nos dejamos llevar por los “dime y te diré” y caemos en lo que vulgarmente se denomina “ALCAHUETEO”.

Esta reflexión está hecha con la intención de lograr autocuestionarnos antes de cuestionar, informarnos antes de informar y principalmente, ser humildes al presentarnos como personas o como dirigentes, sin importar la condición social o intelectual que tengamos, y a partir de eso, tendremos la capacidad de lograr CREDIBILIDAD, y lo más importante, lograremos tener nuestra dignidad en alto siendo simples pobladores de una población tan golpeada por la incompreensión.

HISTORIA DE LA POBLACIÓN NUEVA LA LEGUA

SU FORMACIÓN Y DESARROLLO

Los primeros habitantes en pisar tierra legüina, fueron los pobladores que provenían de las riberas del canal Zanjón de la Aguada, quienes se instalaron allí escapando de los famosos cités y conventillos. Se ubicaron en el sector norte, entre la Avenida Santa Rosa y Sierra Bella y sus alrededores. Fueron aproximadamente 38 familias y esto sucedió allá por el año 1946 y parte de 1947.

Pero estas ocupaciones de terreno, en los alrededores del canal continuaron, llegaban y llegaban humildes familias y preguntaban al primero que divisaban: *—¿Me puedo colocar en este ladito que está desocupao?— Sí, colóquese no más compañero, total hay lugar pa' todos, mientras más somos, menos nos sacan de aquí...*”. Cuando creció el grupo y hubo la cantidad necesaria de gente, que se ubicó en los sectores antes mencionados, se organizaron en un comité formado por 38 familias sin casa, siendo éste presidido por el poblador Félix Ramírez y la colaboración de Lorenzo Rojas y Moisés Góngora.

Con el propósito de luchar por la estabilidad en el lugar donde estaban ubicados y construir su casita definitiva, este comité se movilizaba para un lugar y otro, contactándose especialmente con los funcionarios del Departamento de la Vivienda, organismo dependiente de la CAJA DE LA HABITACIÓN (hoy SERVIU), dirigida en ese entonces por su vicepresidente, Señor Comandante Riesle.

Este pequeño grupo de pobladores, tenía tanta confianza y seguridad en la solución de este problema y otros, porque contaban en esa época con el apoyo de excelentes autoridades de gobierno, como los ministros comunistas, Señores Carlos Contreras Labarca de Obras Públicas, Miguel Concha, del ministerio de Tierras y Colonización y otras autoridades.

Como estos terrenos correspondían a las riberas del canal antes mencionado, las condiciones de vida eran infrahumanas, los espacios eran demasiado pequeños provocando con esto que casi estuvieran unos encima de otros, y para qué decir de las condiciones higiénicas en que vivía esta gente, con peligro permanente de infecciones o enfermedades producto de la humedad. Esto fue analizado en las altas esferas de Gobierno y llegaron a la conclusión de que esta gente no podía seguir en este lugar, fue así como los ministros antes

mencionados, estudiaron y propusieron una solución al problema: TRASLADARLOS DE INMEDIATO AL FAMOSO Y ANTIGUO BARRIO LA LEGUA.

El segundo grupo de pobladores en pisar tierra Legüina, fueron los que venían de Zañartu, Comuna de Ñuñoa, cuya ubicación de esos terrenos fue producto de una toma al costado sur del Estadio Nacional. Ellos lograron agrupar a 700 familias, distribuidas en sectores denominados Manzanas, que fueron las siguientes: Manzana N° 4, Manzana N° 5, Manzana N° 7, Manzana “El Parque” y Manzana “el Seguro”, todas ellas con sus respectivas directivas, adheridas a una sola organización, presidida por el compañero Efraín Gallardo y la colaboración de otros dirigentes quienes, junto a los pobladores, luchaban por una casita propia en donde poder vivir dignamente. Como estos terrenos eran de propiedad particular, las autoridades estudiaron la forma de solucionar este grave problema habitacional y resolvieron trasladarlos a un lugar definitivo.

No se puede dejar de mencionar, que Zañartu nace de una usurpación ilegal de terrenos, en los años 1947 y parte de 1948, siendo esta la primera toma en forma organizada en Chile. En este lugar, los pobladores vivían permanentemente con el terror y la preocupación, ya que todos los días llegaba la policía con el intento de desalojar y destruía los cuatro palos parados, protegidos por sacos y cartones viejos. Al darse cuenta de esto, el Intendente de la época, el Señor René Frías Ojeda, se trasladó con urgencia al terreno mismo de los hechos y ordenó a la policía suspender toda acción represiva hacia los pobladores, y además prohibió continuar con la toma.

Antes de retirarse del lugar, el Señor Intendente, ubicó a los dirigentes organizadores de la toma y les expresó lo siguiente: ***“Yo compañeros, me vi obligado, como funcionario de Gobierno, a detener la continuación de la toma, porque estaba en presencia de funcionarios públicos, puesto que podían informar al supremo Gobierno de mi actitud para con ustedes. Pero ustedes tienen la misión, ojalá dentro de las próximas 48 horas, ¡invadir este lugar con la toma hasta no haber un alfiler!”***

En vista del crecimiento explosivo de este proceso, se vieron obligadas las autoridades a trasladarlos definitivamente a los terrenos de La Legua. Este traslado se hizo efectivo en el mes de abril de 1948.

Una vez instalados en La Legua, esta gente junto con traer sus enseres personales, también trasladó una organización con bases sólidas, que a la pos-

tre influiría en el desarrollo de nuestra población. Se debe mencionar que se tomó como plantilla la idea de los comités de manzana para profundizar en un trabajo orgánico-social más efectivo. Esto llevó a la creación de un “Comité Central”, que agrupaba a las directivas de manzana de las diferentes poblaciones que fueron llegando a La Legua. Esto se puede entender mejor con el siguiente detalle de la composición original de la Población La Legua por orden cronológico: primero llegó la población del Zanjón con 38 familias; segundo llegó la gente de la toma de Zañartu con 700 familias; tercero llegó la gente de El Peral con 28 familias; cuarto, llegó la población de Rosa markmann con 70 familias, y por último la población Sudamérica con 370 familias (todas las cifras son aproximadas).

Se debe dejar claro, que en esta época no existía ley alguna que rigiera las organizaciones poblacionales, por lo tanto el trabajo del “Comité Central” fue por iniciativa propia de los pobladores, esto los llevó a elegir democráticamente las diferentes directivas que rigieron esta organización. Se puede decir que la primera directiva electa estuvo compuesta por el Presidente, don Félix Ramírez, el Secretario General don José Zamora y el Tesorero, Don Enrique Castillo. La segunda directiva fue presidida por el Padre Rafael Maroto, con su Secretario general, Don Arturo Carrasco. Debemos destacar que la tercera directiva estuvo presidida por la Señora Isabel Jorquera, siendo la primera mujer en integrar una organización en La Legua.

Desde su nacimiento, la Población La Legua, en el año 1947, se caracterizó por su gran espíritu de lucha y combate por los grandes problemas sociales y políticos que existían de esos años, especialmente se luchaba por la rápida solución de la estabilidad individual de cada población para adquirir el título de dominio, para así asegurar el gran anhelo de toda su vida, el tener una casita propia. Junto con esto, se aceleraba la movilización permanente de dirigentes del “Comité Central” y pobladores en general, por urgentes e inmediatas soluciones de instalación de medidores de agua y luz domiciliaria, incluyendo la urbanización de los terrenos del sector.

Para el mejor éxito de contar con estos vitales elementos, aunque fueran de carácter provisorio (agua y luz) y fortalecer la organización, se crearon los Comités de Manzana con sus respectivas directivas, las que fueron poco a poco estudiando y viendo la manera de tener los elementos básicos en sus casas, ya que sólo existían 4 o 5 pilones en toda la población y era muy sacrificado adquirir y trasladar hacia sus ranchos esos vitales elementos.

Ya no se podía soportar más estas penurias y sacrificios; surgió la idea de tirar redes de cañerías por el fondo de los sitios de cada manzana, para que cada poblador pudiera sacar un arranque e instalar una llave frente a su sitio. El costo en dinero de estos materiales fue financiado por los propios pobladores y la conexión de cada manzana a la matriz general fue a la “guerrucha”.

Para tener luz eléctrica en las casas, fue otra historia. Se procedió a instalar reglamentariamente un medidor en una casa que contara con requisitos mínimos para hacer una instalación y que fuera aprobado y autorizado por el inspector de Chilectra. Este medidor surtía de energía eléctrica a toda una manzana, en total 25 a 30 casas aproximadamente, y sólo era permitido tener 3 ampolletas de 25 W por casa, estrictamente prohibido usar artefactos eléctricos para no recargar el consumo y fundir el medidor.

El procedimiento para hacer llegar la corriente a los ranchos fue el mismo que el del agua, se tiraron cables por el fondo de los sitios.

Estas pequeñas, pero muy importantes conquistas de adelantos en el sistema social de vida de los pobladores de esa época, se realizaron entre los años 1948 al 1952, en plena represión del Gobierno de Gabriel González Videla, quien dictó la Ley de Defensa de la Democracia, bautizada como la Ley Maldita. Esta ley fue dictada en septiembre de 1948 y se mantuvo hasta el término de su mandato (septiembre 1952).¹

Era de tal magnitud el espíritu de unidad y de lucha de la gente de esa época, que cuando intentaba la policía detener a un poblador, salían de sus ranchos a cualquier hora y se enfrentaban con la policía hasta rescatar al compañero. El grito de alarma, cuando ocurrían estas detenciones, era: **¡compañeros, se llevan detenido al compañero!**

Así era La Legua en otras épocas, cuando las ideas, los pensamientos y los valores se mantenían muy en alto y siempre se esperaba que un nuevo amanecer entregara el incentivo de una vida mejor.

Se crearon las brigadas de autodefensa, las que jugaron un rol importante contra la policía política, denominada “NOVENA ADMINISTRATIVA”, encargada de torturar, flagelar y detener a cualquier persona que luchara por defender sus derechos en aquellos tiempos, aplicando la Ley Maldita y los

¹ La Ley de Defensa Permanente de la Democracia se mantuvo vigente todavía bajo el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, hasta 1958.

mandaban relegados a los más apartados rincones de nuestro territorio (campos de concentración) como Pisagua, la Quiriquina y tantos otros.

Fue en los años 1950 aproximadamente, cuando cayó detenido el Secretario General del “Comité Central” de nuestra población, don Arturo Carrasco, quien se encontraba junto al vecino Enrique Molina participando en un mitin relámpago por la derogación de la Ley Maldita, que se realizaba en el centro de Santiago frente al congreso Nacional. Lo detuvieron a las 6 de la tarde, tres horas después, a las 9 de la noche, salió relegado con rumbo desconocido. No daban información sobre su paradero, después, a los días siguientes, cuando intervinieron por su libertad los abogados del “Comité de solidaridad y defensa de las libertades Públicas”, destinado a la defensa de los reos políticos, se supo que había sido relegado por 6 meses prorrogables a la ciudad de Río Bueno en Valdivia.

Posteriormente, en el mismo año, le tocó el turno al vecino Enrique Molina. A este vecino lo detuvieron dentro de la población, días después lo acompañó Jaime Esparsa, hijo del viejo Esparsa, con la diferencia que a estos colegas se los llevaron a la Escuela de Carabineros, ubicada en calle Rodrigo de Araya esquina de Pedro de Valdivia, comuna de Macul. No salieron relegados, permanecieron meses solamente en ese lugar.

Una de las anécdotas de este evento es la siguiente: a los tres meses de estar detenidos los antes nombrados, se hicieron presentes en el lugar de detención, el famoso conjunto de la época “Los locos del ritmo”, acompañados de algunos dirigentes vecinales y otros, para solicitar permiso de tocar y cantar dentro del recinto un “esquinazo a la chilena”, con el propósito de darles ánimo, levantarles la moral y darles fuerzas para seguir luchando. La guardia interna autorizó este acto de solidaridad en apoyo del vecino Molina, éste se sintió tan respaldado con tanto ánimo y muy seguro de su propia fuerza moral que “se pasó”, porque pensó en darse la libertad por sus propios medios.

Fue así que, en el interior del patio de la Escuela, se realizaba un acto de graduación de aspirantes a Carabineros, con la presencia de autoridades superiores del ramo. El detenido Molina saltó desde el segundo piso donde lo tenían recluido, cambiado de ropa salió a la calle muy fachoso, sin que la guardia lo reconociera. Así adquirió su libertad este compatriota. Al joven Esparsa lo tuvieron pocos días por ser menor de edad.

Después de esta libertad, adquirida a lo RAMBO, tuvo que vivir en la clandestinidad. Se buscaban varios lugares de seguridad para ocultarlo y de repente, apareció un compañero, el famoso Cojo Poblete, que tenía un tallercito de reparación de calzado en las cercanías de la Estación Central. A ese lugar se lo llevó a trabajar en calidad de maestro zapatero de primera y éste no “cachaba una” en reparaciones de zapatos.

En estas detenciones, jugó un importante papel de comunicación y de defensa el Presidente de nuestra población en esos tiempos, el cura de la Parroquia San Cayetano, Rafael Maroto. A él se le molestaba, se le pedía que se movilizara para saber el lugar donde tenían a los detenidos. El curita los reclamaba e imploraba la libertad de los presos de la población, acudiendo a la policía o autoridades de Gobierno, reprochando el porqué de las detenciones. La policía le contestaba e increpaba al Padre Maroto: *¿Usted, un curita, viene a reclamar y solicitar que se deje en libertad a estos comunistas retamboreados, tales por cuales? ¿Cómo es posible que Usted ande en estas cosas? A lo que el Padre Maroto replicaba: Si no han cometido ningún delito, por qué los detienen?*, no logrando el objetivo que era la libertad. Esos eran los tiempos de La Legua en que no se miraba ningún tipo de condición social, política o religiosa, sólo existía SOLIDARIDAD.

Eran los tiempos cuando la policía no se atrevía a entrar mucho al interior de la población porque caramba que salía rosca y no se la llevaban muy pelá. La Legua era un lugar que tenía sus propias leyes para hacer justicia, y a la vez para surgir como población. También jugaba un papel protagónico importante en tantas luchas sociales cuando se trataba de exigir mejores condiciones de vida para el pueblo de Chile, de ahí que llegó a tener fama internacional, considerándola como una nueva república.

Haciendo un análisis del desarrollo de la población, estamos en condiciones de afirmar, que desde 1948 a la fecha, se han formado aproximadamente 16 directorios vecinales, destacando que el trabajo de la directiva o de las directivas primeras, fue en cierto modo, crear la población con toda la responsabilidad que eso significó, sin desmerecer el trabajo de las posteriores directivas, cuyo aporte fue y es valiosísimo para el desarrollo de nuestra querida Legua.

Este documento es un extracto de la formación de esta población, pues se entiende que queda en el tintero una enorme cantidad de detalles que fueron

influyendo para que estos terrenos baldíos, de 1946 en adelante, sean lo que es hoy. Con este breve resumen, hemos querido hacer un recuerdo que muchos desconocen y además, dar el principio, el paso inicial para escribir la historia de La Legua en forma más profesional quizás, y así dar el realce histórico que se merece la República de La Legua.

EL TATA

ALEXANDER PEZO

*Poema dedicado a Héctor Villalón D.
Uno de los fundadores de La Legua Emergencia,
fallecido en el maldito otoño de 1995.*

*Nunca pude homenajearlo en vida,
nunca es tarde,
Tata*

El Tata nunca calló su mirada
sus ojos fueron criados entre calles de adobe
y árboles llenos de atardeceres.

Allá, lejos
cuando iluminaba las multitudes con su coraje
se vistió de gris y gritó al monte de sangre viva
la gran historia,
su gran historia.

Lo sé,
siempre llevó un pedazo de verdad en su boca
mientras rompía el viento de la injusticia con su cara

Amaneció cierto día con su cabeza llena de aviones,
lloró silenciosamente,
sus manos crispadas dijeron más de mil palabras,
alzó la mirada
y pensó:
- La historia callará a los verdugos.
- La historia limpiará la sangre del patio.

El Tata calló su voz infinita.
Mientras caía cada compañero a su espalda
caminaba dejando una lágrima en cada paso.

El silencio del mundo es tuyo,
lo sé,
como la savia hecha muerte
y la muerte hecha un nuevo sueño

Así, abrazaremos juntos la nueva historia,
lo sé,
siempre,
porque algún caballo púrpura cabalga junto a ti,
porque mi sangre es tuya,
porque el mundo siempre,
siempre,
será tuyo.

LA FERIA DE LA LEGUA

CECILIA Y PABLO

Entre el jueves de Cunning y el domingo de Riesle,
hay un río que fluye, iluminado de gente,
Abrazado a mi vecina; Juan, el sol y sus historias,
perfumados de canela, de comino y cereza,
perfumados de canela, de comino y cereza.

Rostros que vi, que ya recuerdo,
transparentando el bullicio de la feria de La Legua,
ojos que beben en otros ojos su sed de belleza,
ojos que beben en otros ojos su sed de belleza.

Entre el jueves de Cunning y el domingo de Riesle,
la realidad se desliza con una flor entre los dientes,
Abrazada de lechugas, mi vecina vuelve a casa,
y el sol disputa su historia al vendedor de naranjas,
y el sol disputa su historia al vendedor de naranjas.

Rostros que vi, que ya recuerdo,
transparentando el bullicio de la feria de La Legua,
ojos que beben en otros ojos su sed de belleza,
ojos que beben en otros ojos su sed de belleza.

Rostros que vi, que ya recuerdo,
transparentando el bullicio de la feria de La Legua,
ojos que beben en otros ojos su sed de belleza,
ojos que beben en otros ojos su sed de belleza.

CAPÍTULO II

HISTORIA Y MEMORIAS:

ACONTECIMIENTOS QUE MARCARON LA VIDA EN LA
POBLACIÓN LA LEGUA

LOS DÍAS DEL GOLPE DE ESTADO

REFLEXIÓN (POESÍA)

DULCINEA

He reflexionado acerca de
si aquel hombre nacido de una mujer,
merece algún insulto, agresión, un mal pensamiento
o algo que identifique aquello que hizo en 1973.

Traicionó a su presidente,
deshojó la vida,
tiró los pétalos en distintos campos de concentración,
quebró la lluvia,
secó los pechos que todavía amamantaban,
pisó la siembra,
arrancó la semilla que aún no alcanzaba a germinar,
espantó el amor (eso no te lo perdono, viejo culiao)
manchó las aguas de un río sano,
con los cuerpos inertes de los transeúntes,
mutiló las cuerdas de la guitarra,
contaminó la savia nueva,
detonó los huesos,
masacró la libertad,
fusiló la creación,
torturó la diversidad,
desapareció las ideas,
violó la pureza,
la dignidad, que he sentido en mi piel
con la impotencia de una yegua herida.

Le arrancó la lengua a mi patria,
que aún hoy, me cuesta romper el miedo,
para tener ojos, nariz, boca, oídos, manos,
e identificarme como un ser humano,
para decir que, después de reflexionar sobre
la vida y obra de aquel hombre nacido de una
mujer, sí, merece todos los insultos, golpes
y las muertes más diversas que podemos imaginar.

MEMORIAS DE LA LEGUA O
LOS RECUERDOS A FLOR DE PIEL:
DE EXPERIENCIAS, EMOCIONES Y FRAGMENTOS²

Mario Garcés y Sebastián Leiva

1.- Los que ya no están entre nosotros

Es sábado por la mañana, un 5 de agosto del 2000, y nos encontramos un grupo de pobladores de La Legua junto a dos historiadores, quienes les hemos propuesto un proyecto para indagar en la memoria de los legüinos sobre los años de la dictadura. Explicamos paso a paso en qué consistirá el proyecto y en especial sobre la idea de que trabajaremos juntos, investigando sobre la memoria. De este modo, todos haremos un poco de historiadores de la población, para lo cual será necesario que aprendamos a hacer entrevistas. Proponemos, como primer paso, ver juntos el documental “La memoria obstinada”, de Patricio Guzmán y que luego conversemos, para saber cómo es que cada uno de nosotros recuerda “el golpe”.

Así lo hacemos y después de ver el documental, que nos enfrenta a imágenes de la Unidad Popular, del ataque a La Moneda y del Estadio Nacional, convertido en campo de detenidos, un espeso silencio se apodera de la sala, nos miramos todos con un conjunto de emociones contenidas, hasta que una compañera rompe el silencio:

“Gracias a Dios, yo no tuve la pérdida de un familiar, pero lo siento tanto por todas las personas que cayeron, porque también son mis hermanos... Yo vengo de una familia muy partidaria del Partido Socialista y cuando me preguntan por qué usted es del PS, yo les digo que, bueno, es mío y uno tampoco tiene por qué andar dando explicaciones, divulgando a toda la gente (...) Así como quisieron callar a todas las personas... Más encima, uno tiene que saludar, como con hipocresía, decirles: los señores carabineros, y enseñarles a los cabros chicos, los señores carabineros, pero con qué rabia, porque la verdad es que cometieron tantos abusos, pero ellos eran mandados ¿y si no hubieran sido? En ese tiempo tuve un sobrino, así cuando una vez me vino a ver, mi primera expresión fue decirle, ¿a cuántos te comiste? Después... mi marido quería matarme porque era un sobrino... Fue una ex-

² Capítulo III, de Mario Garcés y Sebastián Leiva. El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria. LOM Ediciones, Santiago, 2005.

presión que tuve, ¿a cuántos te comiste? A lo mejor, él no mató a ninguno, pero solamente de verlo de uniforme fue una cosa que a mí me dolió mucho, me acordé de cuando habían las colas y apuntaban a los cabros los militares, a los cabritos...”

En este primer testimonio ya se insinúan algunos de los temas que nos acompañarán durante la indagación, la pérdida de familiares, las militancias reprimidas y la visión negativa y crítica de las fuerzas armadas y de carabineros, que actuaron en La Legua en los días que siguieron al golpe de Estado de 1973. Una segunda intervención apunta inmediatamente a la cuestión de la verdad sobre los detenidos desaparecidos:

“¿Por qué hablan de tantos campos de concentración y nunca ha salido en los diarios, Puchuncaví? Hay un gran silencio. Yo voy a buscar entre todos mis papeles guardados por ahí, porque nosotros tenemos fotos de ahí, que sacamos clandestinamente. Ahí estuvo mi primo y no supimos más de él. Nunca más se supo nada. La última vez que se fue, que se supo de él, estaba ahí, porque hizo llegar, por intermedio de otras personas, le llegó a mi papá un papel que estaba ahí, porque mi papá vivió en Zapallar, y ahí supimos que estaba ahí, estaba en el listado, pero de ahí nunca más se supo de él. Entonces, son recuerdos, nosotros siempre estamos pendientes...”

Los recuerdos de los familiares que no están, se manifiestan muy pronto y este será tal vez uno de los nudos de memoria más importantes, respecto del cual no hay amnesia posible. El recuerdo no puede disociar al que no está como a quienes los mataron o hicieron desaparecer, es decir, a la víctima y al victimario:

“Yo pienso que el video que se vio hoy son recuerdos dolorosos y amargos, porque pasa lo siguiente, llega una etapa en que los hijos preguntan: mamá ¿Por qué pasa esto? ¿Por qué pasa esto otro? ¿Por qué no voy a ver más a mi tío? ¿Por qué no voy a ver más a mi primo? Entonces son recuerdos amargos, muy amargos. Mis hijas no alcanzaron a conocer a su tío, porque él fue desaparecido el 13 de octubre de 1973 (...) Desapareció en las puertas de la Embajada Argentina, la última vez que nosotros supimos de él, desapareció del Hospital San Borja (en esos años, este hospital estaba situado al lado de la Embajada) y hasta el día de hoy, no sabemos nada de él, pero donde ha habido aviso de restos, alguna cosa así, nosotros hemos estado, sobre todo, en el Patio 29. Y ahí, en la medida que se ven estas cosas, ellas las escuchan, ¿por qué no saber dónde están los restos? Y hay muchos que no lo saben, o sea, los restos de mi tío que se murió allá en San Vicente, que desapareció, tampoco se sabe de él,

de mi primo, de los tíos de mis hijas, son muchas personas... A mí me dicen que hay que decirles carabineros, no, para mí son “pacos”, la mitad son los asesinos más grandes del mundo; la aviación, más asesina todavía. Entonces, este hombre que no murió en el atentado que le hicieron, que hizo bombardear La Legua, entonces, todos esos recuerdos son para mí dolorosos, ya que con niños chicos, de cinco, seis años arrancando para otras poblaciones porque iban a bombardear La Legua”.

Pero, no se trata sólo de los recuerdos de familia, sino que también de los recuerdos colectivos o comunitarios, en especial de la población, que fue víctima de diversas agresiones, y entre ellas, una de las más difíciles de olvidar, la amenaza de que serían bombardeados:

“Para muchas personas de La Legua fue un castigo psicológico creo yo, por los aviones que ya cayeron, fue algo terrible, yo me acuerdo que tenía, de los seis, tenía como tres más chicos, y es verdad, todos abajito del catre, mi suegra debajo del catre. Yo, lo único que quería que me mataran a mí, que mataran a mis hijos, porque ¿quién me iba a ayudar? Entonces, pienso que el castigo psicológico que se le hizo a La Legua, de pensar que en cualquier minuto íbamos a ser liquidados todos. Y se burlaron, yo digo burla psicológica (...) El pensar en todo lo que pasó durante esos años, uno lo recuerda con dolor, con mucha rabia”.

Las agresiones se suman y todo indica que no se olvidan. La Legua fue allanada más de una vez entre septiembre y diciembre de 1973 y en cada allanamiento se vivieron diversas experiencias de represión, incluida la muerte de más de un vecino, malos tratos así como también, en algunos casos, la destrucción de los bienes de los pobladores:

“Yo no sufrí familiares, pero llegaban los milicos y me hacían tira las cosas. Yo tenía todos los niños chicos en ese tiempo, hacían tira las cosas, los colchones, todo esto es un trauma para los niños. Doy gracias a Dios que ninguno tomó por mal camino, porque una cosa que lo choquea, quedamos nosotros mal, ¿cómo quedarán los hijos? Yo tenía ocho hijos en ese tiempo y vivo al frente de la fábrica SUMAR, esa era la más, todos los días disparaban de arriba de la fábrica y los milicos parados arriba, apuntando a nosotros que estábamos al frente. Era terrible, yo tenía la puerta con llave todo el tiempo para que los niños no salieran a la calle y los mataran... Ahí estábamos a dos fuegos y todos nos íbamos para el patio para que las balas no nos alcanzaran... Me rompieron con balas las ventanas, fue terrible, entonces uno queda marcada y los niños, cómo quedarán, gritaban como animalitos”.

“Lo otro fue ver morir personas, vecinas, yo me acuerdo que una vecina estaba peinando a su hija en el patio y le llega un balazo. Fue horrible, terrible, algo que no se va a olvidar nunca. Va a quedar marcado, los niños ven, esa niña quedó traumatizada porque vio morir a su madre con la cabeza destrozada, una niña de cinco años que vio a su mamá que cayó en la falda de ella, fue terrible”.

“Yo creo que eso nos ha hecho más duras a nosotras, ahora vemos una muerte y nosotros ni ahí, porque yo me acuerdo que al lado de mi casa cayó un cadáver y no salí a recogerlo, por el miedo a que nos mataran también”.

“En ese tiempo, yo me acuerdo cuando había que salir a comprar algo para comer, tenías que salir con un milico al lado, para comprar un pan para nuestros hijos, con un milico al lado. No podíamos salir de aquí ni a Gran Avenida, porque éramos vigiladas. Y aún, yo creo que fueron muchos años, yo me acuerdo del año ochenta y tanto, también nos allanaron igual, nos tiraron las cosas que habíamos comprado nuevamente, igual destrozaron nuestras cosas (...)”.

De este modo, los primeros recuerdos que surgen en la conversación, en una primera ronda de testimonios, se asocian a los sentimientos de dolor y amargura que provocan hasta hoy la muerte o desaparición de familiares así como una negativa visión de las fuerzas armadas y de carabineros. Las víctimas de La Legua y poblaciones vecinas suman más de cincuenta en una comunidad urbana de un poco más de veinte mil habitantes. La memoria entonces, más “obstinada”, que pareciera permanecer más a flor de piel, es la de la muerte que golpeó a la población en los primeros días y meses que siguieron al golpe de Estado de 1973. La muerte, en su doble forma, del que se sabe que murió, como la vecina “que estaba peinando a su hija en el patio” en la Población Sumar, y del que desapareció, como el cuñado de una de las participantes de nuestro Taller, cuando intentaba asilarse en la Embajada de Argentina.

Por otra parte, está también muy presente la memoria de las agresiones que sufrieron los pobladores de La Legua, asociadas éstas a sentimientos de inseguridad, de impotencia y de temor, cada vez que la población fue invadida por carabineros, aviadores y militares, entre septiembre y diciembre de 1973. El primer allanamiento masivo se produjo el domingo 16 de septiembre, con más de doscientos detenidos, y el día martes 11 enfrentamientos en La Legua, que sin duda provocaron gran impacto en la población y más allá de ella. Entre el martes 11 y el domingo 16 se vivieron días de incertidumbre, en que no

se sabía qué podía pasar y fue entonces cuando cundió el temor de un ataque aéreo, con propósitos evidentemente de castigo, pero que era muy difícil de prever en cuanto a su alcance y magnitud. El miedo comenzó entonces a instalarse en la población.

2.- La amenaza de bombardeo

El rumor y la amenaza de que la población sería bombardeada, fue una experiencia de temor e incertidumbre que se empezó a constituir el mismo día del golpe y que se fue haciendo más real en los días siguientes, sobre todo la madrugada del domingo 16, cuando vuelos rasante de aviones recorrieron el barrio y la población fue definitivamente allanada, con gran despliegue de fuerzas de aire y tierra. Los recuerdos en torno a esta experiencia, de sentir que podían ser bombardeados, fueron reiterados en las entrevistas que realizamos en La Legua, de tal modo que así como la muerte de vecinos y familiares, este constituye otro de los núcleos significativos y relevantes de memoria de los pobladores de La Legua.

Para Fresia, la amenaza de bombardeo fue “un castigo psicológico” para La Legua, pero además, una realidad difícil de creer:

“Cuando daban las noticias, tenía que ir a buscar a los que estaban acá, en la Escuela 17 y los otros dos mayores... para el 11, yo veía que la gente, las mamás corrían con los chiquillos, parecían de esas gallinas cuando arrancan, cuando les van siguiendo sus polluelos, así, unas veces era yo también (...) Era una cosa que nunca se me pasaba por la mente, yo tenía un cuñado que leía mucho, leía cuando hablaban de la guerra de otros países, decía, ¡uy! si pasa algo aquí yo me arrancaré para los cerros, me meteré en las cuevas. Así, yo me imaginaba y esa vez yo le tomé mucho miedo de ver, que cuando nos amenazaron que nos iban a bombardear, yo quería sinceramente envenenar a mi hijo y envenenarme yo. Yo decía, van a matar a mi hijo, a mi marido, a mi familia, porque vivíamos todos en una casa”.

María Inés, el día del golpe, alcanzó a salir de su casa en dirección a su trabajo, en el sector de Estación Central. Allí se enteró que el golpe estaba en desarrollo, le costaba creerlo cuando sólo días antes sus compañeros comentaban que cómo los militares iban a dar un golpe si grandes masas de trabajadores apoyaban a Allende. No obstante, esa mañana la historia daba un giro y cambiaba de curso. Se comunicó entonces con su marido, que trabajaba también en el sector, y juntos decidieron regresar a La Legua:

“Empezamos a caminar porque ya no había locomoción, teníamos que ir caminando desde la Estación Central hacia La Legua y cómo íbamos atravesando cuando era el bombardeo de La Moneda, ahí me acuerdo que lloré también, lloré porque me dio una emoción tan grande, porque sabíamos que Allende había dicho que él no iba a salir de La Moneda. Llegamos a la casa, toque de queda, nadie podía salir, pero en la Legua es bien especial la gente, no hacía caso, a veces de no salir para afuera, entonces se sentían disparos, que sé yo, una pila de cosas... Después el día 12, ya habían anunciado que iban a bombardear La Legua, entonces mi marido me decía a mí, ¿cómo se le ocurre que van a bombardear La Legua? Mucha gente se fue de la población, harta gente se fue, pero los demás, nos quedamos. Cuando empieza a venir la primera lanchada de aviones, porque pasaron tres veces así, nosotros creíamos que estaban rociando las casas porque eran un ruido fenomenal, fantástico de fuerte. La gente toda salió a la calle, ya estábamos en toque de queda, entonces, yo me desesperé y dije, van a tirar bombas a la gente y decía ¡entréense para adentro! y nadie me hacía caso y yo hasta me desmayé ahí a la entrada de la puerta. En esto, vino mi viejo, me dio agua y se me pasó ligerito. Pero, fue algo terrible, yo me acuerdo que estaba recostada, porque nos habíamos amanecido escuchando la Radio Moscú, calladitos, ahí bien calladitos, nos habíamos amanecido escuchando la radio porque nosotros queríamos saber qué es lo que ocurría en otros sectores, que no había noticias, no había nada. Todo callado entonces, teníamos que escuchar... también se falseó mucho porque se decía que estaban los compañeros, que habían salido, que estaban en enfrentamientos, y eso, en realidad no fue. En eso estábamos, recostados, cuando sentimos aviones y yo me puse tan nerviosa, me enredé en la tapa que tenía encima, me caí al suelo, a todo esto, los aviones ya venían pasando y ahí fue el susto tan grande. Esa fue una de las cosas que más me impactó a mí”.

Rafael, por su parte, se encontraba haciendo el Servicio Militar en la ciudad de Arica, al extremo norte del país y también supo de la posibilidad de que La Legua fuera bombardeada:

“Allá en Arica, se supo que bombardeaban La Legua, no sé cómo, alguien supo... habíamos varios legüinos haciendo el Servicio Militar, mucha gente de acá, de la comuna de San Joaquín, habíamos 25, todos de la comuna y de La Legua, éramos como 7 u 8. Entonces, yo llamé por teléfono a la casa del frente de mi mamá, había teléfono, llamé y cuando el teléfono llamaba me di cuenta que no habían bombardeado».

La Legua no fue bombardeada, aunque en más de una ocasión sus cielos fueron amenazados por vuelos de aviones de combate, helicópteros o luces de

bengala, sobre todo, la noche del 11. En la memoria persisten no sólo los recuerdos del temor que ello provocó, sino también, probablemente las razones de por qué no ocurrió. Así lo explica un joven en el taller de monitores:

“La versión que yo conozco es que Leigh era como “el malo de la tele”, él quería terminar todo, o sea, para él La Legua era un nido de comunistas, entonces había que exterminarlo de raíz. No sé, entonces esto es una cuestión en el imaginario de la gente, el comentario, la conversación que hubo entre Leigh y Pinochet fue que Pinochet le dijo, por lo que me han contado, que dejara que entraran los militares y si había resistencia, bombardeaban”.

La posibilidad de bombardear La Legua, se la puede considerar desde distintos puntos de vista. Por una parte, el temor de bombardeos recorrió varias poblaciones de Santiago, lo que tal vez se relaciona directamente con el ataque aéreo a La Moneda, que no sólo resultó sorprendente e inédito para la mayoría de los santiaguinos, sino que los aviones encargados de la operación sobrevolaron más de una vez la ciudad. Por otra parte, el hecho de que en La Legua hubo resistencia el día del golpe, hacía más posible esta alternativa, que fue consignada en uno de los informes de la Oficina de la CIA en Santiago, a fines de septiembre, que indicaba que la aviación habría abandonado su proyecto de bombardear la zona de La Legua. Esta misma idea nos fue transmitida por un capitán en retiro de la Fuerza Aérea, que nos indicó que existía en la base El Bosque un avión preparado para actuar, según fuera la resistencia que encontraran en la población el domingo 16 de septiembre, cuando la población fue allanada.

De todos modos, entre el martes 11, día del golpe y el domingo 16, día en que La Legua fue allanada, muchos otros acontecimientos se sucedieron en la población, que de alguna manera alimentaban la idea de un posible ataque aéreo.

3.- El ataque a un bus de carabineros

Junto al recuerdo de los que “ya no están entre nosotros” y la amenaza de bombardeo, un recuerdo que también se reitera y que da lugar a las más diversas versiones, se relaciona con los enfrentamientos que se produjeron en La Legua el día 11, pero más en particular con el ataque a un bus de carabineros. Por cierto, la memoria sobre estos sucesos es la que más ha trascendido a la población y se superponen relatos que hablan tanto de enfrentamientos entre militantes de izquierda, que vinieron de afuera, como de pobladores de la propia Legua. Si bien hay sobrevivientes de estos sucesos, no son muchos, y

menos todavía los sobrevivientes de La Legua, ya que la mayor parte de ellos fueron asesinados, en una acción represiva posterior al golpe, en el mes de diciembre de 1973; otros, salieron al exilio; y otros aún no se atreven a contar lo que vieron y lo que vivieron.

De todos modos, como se trata de un suceso tan importante, la memoria lo ha preservado con sucesivas elaboraciones, debates y relatos fragmentarios que se han ido transmitiendo en el tiempo. Es decir, la mayoría de los propios legüinos no comparten una visión relativamente estructurada de qué fue lo que ocurrió el día 11 en la población. Relatan lo que les tocó vivir y lo que luego escucharon de sus amigos y vecinos. Así, en nuestros primeros talleres, el tema fue emergiendo una y otra vez. Un diálogo muy expresivo, de las visiones encontradas sobre este suceso, fue el que se dio en una de estas sesiones:

- Lo de micro fue el día 11, fue en la semana, no fue el mismo día 11 porque ahí nos acuartelaron a todos para adentro.
- La micro era como una papa caliente.
- A mí me dijeron que la habían quemado.
- Sí, la quemaron, la micro era de carabineros.
- Pero, que agarraron una micro y que los mataron a todos, eso no.
- Y que los colgaron.
- Eso ya es mentira.
- La quemaron allá en Las Industrias con no se qué parte, la quemaron de ahí se vino enfrentando hasta acá.
- Yo digo que a lo mejor quedó en panne, la dejaron ahí y la gente la quemó.
- Fue en la semana, si no el mismo día 11. El día 11 nos metimos todos acuartelados para dentro. Mi marido llegó como a las 12 y me dijo; “Aquí no podemos salir, hay un golpe militar fuerte”, sí, le dije, ya lo sabemos todos y así la niña mía llegó después, ella estaba en las monjas, llegó corriendo.

Fabián, joven de Legua de Emergencia, en medio de este diálogo, agrega:

“A mí me han contado muchas cosas, inclusive por aquí hay un joven que el hermano no puede llegar a Chile porque fue de los estuvo en el atentado de la micro, ahora hay varias versiones. Una dice que a la micro la incendiaron en Salvador Allende y la trajeron para acá, otra, dice que fue acá en Toro y Zambrano con Pedro Alarcón, es decir, versiones hay muchas, inclusive un día estuve conversando con el papá de... que él dice que vio como comenzó la acción entre cabros de La Legua con policías y que venía gente del MIR a reforzar la acción, entonces se produjo que los pacos se retiraron y al llegar a Toro y Zambrano, unos dicen que fue un bazucazo, otros dicen que fue un

incendio, cachái, muchas versiones, pero que los pacos salieron de allí, hay otros que dicen que los pacos quedaron dentro...” .

René discrepa con Fabián con relación a la participación de los militantes del MIR:

“Aquí no llegó el MIR, llegó el GAP porque después lo pude comprobar... cuando hace dos años vinieron a la Iglesia San Cayetano y vinieron a hacer una exposición (lo que pasa es que nosotros no estamos enterados porque no participamos), yo te digo, las personas que estuvieron y están en los videos, cierto, fueron las últimas personas que estuvieron con el presidente Allende” .

Para todos está claro, que hubo enfrentamientos, sin embargo, se debate acerca de la forma en que éstos se verificaron y acerca de sus protagonistas. Es interesante a este respecto que los grupos que se mencionan –el MIR y el GAP– son efectivamente los que tenían alguna capacidad de acción militar, pero como pudimos comprobar en el curso de esta investigación, quienes se enfrentaron fueron básicamente militantes socialistas –algunos de ellos vinculados al GAP– y jóvenes militantes del Partido Comunista del Comité Local “Galo González” de la misma población La Legua.

Don Luis, antiguo militante del PC, vive prácticamente al centro de La Legua Nueva, muy cerca de la parroquia San Cayetano y de la antigua sede del Comité Local del PC. Estuvo entonces más cerca de los acontecimientos que se desarrollaron en este sector y probablemente sea, entre las personas mayores, quien más acompañó a los jóvenes legüinos, antes, durante y después del golpe. Don Luis reconoce que algunos detalles se olvidan, pero no la cuestión general, y así nos compartió sus memorias:

“El 11 de septiembre, estábamos nosotros en la población, ya en la mañana habíamos sabido que se había sublevado la Marina y después de aquí nos asomábamos y veíamos cómo estaban bombardeando La Moneda y toda la gente empezó a reunirse aquí en la esquina, pero sin saber, estaban indecisos de ir al centro, porque ya la locomoción no pasaba. Estábamos todos aquí agrupados, dentro de la población y a eso de las dos de la tarde, casi toda la gente había almorzado... nos situamos aquí en la esquina, porque toda la gente no había ido a trabajar, así que estaban todos en la esquina y vimos que venía un grupo de jóvenes con armamento (...) Entonces ellos se subieron a la bomba (al carro del cuerpo de bomberos de la población) varios jóvenes, de los que venían de la industria, de los que venían armados, entonces al llegar a la esquina de Toro y Zambrano toparon con una camioneta de carabineros y

ahí se dispararon, pero los carabineros se fueron ¿entiende? Se fueron, no sé, se arrancaron. Y después volvieron para acá por Alvarez de Toledo con una micro de carabineros, entonces, había unos jóvenes (...) aparece esa micro con los carabineros armados y ahí aparece un joven, que no se de dónde sería, con una bazuca, y al llegar ahí a la calle Alvarez de Toledo, cómo se llama esa calle después de Teniente Soto, se paró. Nosotros estábamos mirando de por aquí, se paró en ese lado, preparó la bazuca y le mandó el bazucazo y tuvo la suerte de no sé qué, le pegó medio a medio, y ahí quedó la embarrá, por ahí cayeron entonces, huyeron los otros, ya quedó el carro destrozado y los carabineros muertos y después aparecieron carabineros con tanquetas disparando para todos, entonces tuvimos que encerrarnos y pasaban por medio de la calle Los Copihues disparando, cerrando las calles, después se dieron la vuelta en Toro y Zambrano y habían unos jóvenes, que no eran de esta población... y se subieron a los tejados y les disparaban a los carabineros y ahí, incluso, frente a la casa del vecino, cómo se llama, Raúl Rivera, cayó un carabinero... pero todos los que disparaban no eran de esta población, eran jóvenes que venían de afuera” .

Quienes coordinábamos, el año 2000, desde ECO la indagación en la memoria de los legüinos, queríamos saber más del ataque al bus de carabineros y de los enfrentamientos del día 11 y pusimos la pregunta en una “Peña-Taller” a la que invitamos a un importante número de pobladores. Respondieron a la invitación, para la tarde de un sábado, unas cincuenta personas, hombres y mujeres, jóvenes y adultos. Los historiadores hicimos un planteamiento inicial, con la poca información con que contábamos hasta ese momento y luego nos dividimos en cuatro grupos de trabajo. En cada grupo, las personas comenzaron a contarse entre sí lo que habían visto, vivido o escuchado. Los recuerdos, por cierto se ampliaron, las horas y fechas se hicieron imprecisas, pero los relatos más densos y en muchos casos, con una alta carga emocional y con un definido énfasis en cuanto a sus significados. En este contexto, Delia compartió sus recuerdos de niña, las explicaciones de su madre, los allanamientos de que fueron víctimas y la acogida que brindaron a los militantes de la izquierda que ingresaron a la Población, por su propia calle, memorias de la inocencia, del miedo y también del espontáneo apoyo a quienes resistían el golpe:

“Yo recuerdo ese 11 de septiembre, me encontraba en la Escuela 13, iba en la enseñanza básica y recuerdo que nos echaron del colegio, pero sin decirnos por qué nos echaban, y miramos para la Gran Avenida (arteria principal que cruza de norte a sur los barrios de San Miguel y La Cisterna) con una vecina, que éramos compañeras de colegio y yo veía mucho carabinero, muchas

tanquetas, muchos uniformes en las calles, y a mí, me parecía una fiesta, yo la veía como una fiesta y en eso llego a la feria donde mi mamá trabajaba, que era la feria de Bustamante y me dice, qué andaba haciendo por allá. Yo le dije que parecía una fiesta, que entonces nos echaron de la escuela temprano... Me dijo: “no sabe hija que este es un golpe de Estado”. Yo le dije no sé, no sé lo que es y me explicó algo y me echó para la casa.

Después llegaron a la casa con la mercadería, con la fruta que les había quedado, los fierros, todo, porque ella era más adulta, sabía lo que era. Después en un allanamiento, uno o dos vecinos, cuando vino el allanamiento, dijeron que nosotros teníamos armas... El primer allanamiento fue suave, normal, lo encuentro yo... Pero, el segundo allanamiento fue terrible, ahí estábamos todos aterrorizados, que incluso mi mamá dijo, “si se van a llevar a uno, que nos lleven a todos, que nos maten a todos”. Ese era el lema de la casa, y para nosotros fue terrible porque rompieron colchones, sacaron los pizarreños, o sea, fue terrible, eso es lo que yo recuerdo del golpe, después de creer que era una fiesta, el susto que pasamos (...). Había puro miedo no más, puro terror, el saber que habían matado tanta gente, eso, y después, en otro momento, recuerdo que pasaron unos compañeros por la Coca Cola (depósito de esta empresa vecina a La Legua), un montón de compañeros y yo recuerdo, que mi madre decía: “Esos sí son los que van a defender al pueblo, así que por favor, ayúdenlos”. Y nosotros, como niños chicos, les hacíamos señales, que ya compañeros, y contentos nosotros, felices, que ellos eran los que defendían la población, incluso, en esos momentos estaba la fruta, estaba todo eso en la casa, y se les dio agua, se mojaron los chiquillos, se les dio frutas, pan y ellos siguieron su camino, andaban buscando la Sumar...” (Industria textil vecina a La Legua).

Juanita, activa participante de la Red de Organizaciones Sociales de La Legua, relató cómo en su sector dieron protección a los jóvenes que arrancaban durante la noche del golpe. Si bien no era mucho lo que se podía hacer, sí se ponía a prueba la solidaridad con los vecinos, pero en especial, con los jóvenes:

“Bueno, yo soy Juanita. No me avergüenza y no le temo a nada, tantas cosas que ahora ya no interesan, ese día del golpe, nosotros estábamos en fila, ahora se dice fila, antes, se decía “cola”, en el Almacén de don Juan, ahí, en la calle Drake, en la Aníbal Pinto (población inmediatamente vecina a La Legua) para comprar pan y el pollo, que venía llegando. En ese momento, llegó una señora diciendo “acaba de darse un golpe de Estado”, así hay que cerrar temprano e irse todos para la casa. No le creímos, cuando sentimos los baleos,

ya, lejos, y alguien dijo, está fuerte la cosa con “la tomada” del gobierno. En ese momento, venía llegando mi marido, en una camioneta, que trabajaba en la Municipalidad de San Miguel, y me dijo, nos vinimos todos, hubo un golpe de Estado, así que todos para adentro de la casa. Ya nos vinimos todos, se deshizo toda la cosa en la fila y nos vinimos. En la noche, yo no quise tener ninguna luz prendida, teníamos la pura estufa prendida, estábamos en el comedor y con la puerta media abierta, y venía alguien corriendo, un cabro joven, nosotros le decíamos, oiga, véngase pa´cá, pase, pase, porque sabíamos que si pasaba por el pasaje 6, por Drake hasta las monjas, era baleado. Así que metíamos ahí nosotros, chiquillos, todos calladitos, ahí sentados por el suelo, ni siquiera en los sillones. Ahí, en la cocina, para el patio, para otra pieza, en eso, justamente después llegan a golpear la puerta, y abro, y era mi sobrino, que trabajaba allá en Vicuña Mackena, y llega corriendo y dice que él venía por San Joaquín... por una población, “me vine con unas chiquillas de allí, corriendo y entraron para adentro los militares, baleando a todo lo que daba, y nosotros arrancamos para acá”. Así que él traía cuatro jóvenes más. Así que ahí los dejamos adentro toda la noche, y al otro día como a las cinco de la mañana, que veíamos que ya no había nada, no se veían carabineros, empezaron a salir uno por uno”.

Don Ernesto Salamanca, que ha perdido a dos de sus hijos, ambos detenidos desaparecidos, comparte su experiencia como dirigente sindical, su percepción crítica sobre la Izquierda el día del golpe y su voluntad de no olvidar:

«No quiero decir falsedad, ni mentiras, yo en ese tiempo era el presidente del sindicato de alcantarilleros y en la población no participaba, pero el día martes, del golpe... se oyeron las noticias que la Armada se había levantado, yo no fui a trabajar ese día y mi gente se quedó en la casa, los estudiantes también y bueno, empezamos a ver qué pasaba (...) Dos hijos fueron a parar al Estadio y yo me fui de acá, de la población y no volví hasta los seis meses del golpe, fue todo confuso, porque la organización de izquierda no tenía nada organizado, todos se preguntaban: ¿Qué se hace? ¿Qué se hace? Y no había nada, aparte de los compañeros que llegaron con armas acá, que venían del lado de La Emergencia (del sector oeste de la Legua), que venían marchando, ahí venía un compañero que siempre lo ubico yo, estaba joven en ese tiempo... que es de acá, venía varia gente, entonces llegaron hasta aquí a La Legua... que si la resistencia se hubiese hecho en todo el país, como se hizo en La Legua, no bien organizada, así a regañadientes, yo creo que habría sido más difícil para tomar el poder, los militares (...) Se ha ido sabiendo que a las 11, a las 12 del día, la dictadura tenía todo ya ocupado, de hecho, habían foquitos no más de resistencia, o sea, que de una sola plumada el golpe militar vino y los

barrió a todos, y vinieron las consecuencias después, los derechos humanos, los prisioneros, otros que tuvieron que irse fuera de Chile y no pudieron volver (...) Y costó mucho organizar la resistencia acá en la población, a mí me tocó en mi partido, no trabajar en la población, trabajé en la cosa sindical, en otros contactos (...) Mi compañera participó en la cuestión de los detenidos desaparecidos, cuando todo estaba totalmente cerrado, no salía ninguna cosa para afuera, la dictadura tenía todo controlado, se hizo la primera huelga en Don Bosco (se refiere a la primera huelga de hambre de familiares de detenidos desaparecidos), que los compadres estuvieron 17 días para poder salir para afuera, la organización empezó a abrirse (...) Yo, por lo menos, nunca olvidaré hasta que me muera, que este golpe fue terrible, porque una cantidad de dirigentes, amigos míos están desaparecidos y otros están fuera, en asilo y también tengo dos hijos desaparecidos, que nunca olvidaré. Entonces moriré con la cosa que hay que castigar a los culpables...”

Una señora, menos conocida en el grupo, que viene por primera vez a este tipo de actividades, relata la historia de su hermano, también víctima de la represión de esos días inmediatamente posteriores al golpe. Ella no termina de entender los llamados al perdón, que desde el Estado se dirigen a víctimas y victimarios:

“Yo, lo único que puedo contar es que tenía un hermano que trabajaba en la Sumar. Entonces, ese día 11 de septiembre, mi mamá le dijo que no fuera a trabajar, porque había protesta, pero ella no se supo explicar, si habían militares, ella dijo así no más, hay protesta, no vayas. Entonces, llegó mi hermano y se fue, no le hizo caso... cuando lo toman los militares, lo arrastraron por el suelo y se pasearon, no sé cuántos militares por encima de él, entonces a él lo machucaron entero, por dentro. Y de ahí, desapareció, no sabíamos dónde estaba (...) Se lo llevaron y no sabíamos adónde y fuimos a preguntar a todas partes y en ninguna parte estaba, entonces le dije yo a mi mamá –porque él había trabajado en FAMAE– por qué no vamos a preguntar al Ministerio de Defensa, como él salió jubilado de ahí, vamos a preguntar allá, a lo mejor saben algo. Y fuimos las dos... hablamos con un militar, que tenía así como un libro grande, donde estaban todos los que estaban ahí, nos dijo: “Está en el Estadio Nacional”. Cómo va a estar en el Estadio Nacional, si nosotras venimos de allá, y nos dijeron que ahí no estaba, que no estaba en la lista, que ellos no lo habían visto. Lo tenían arrinconado, lo tenían todo machucado y sabe, cuando salió del Estadio, estuvo más de un mes en el Estadio... salió desfigurado totalmente, pálido, parecía que estaba enfermo del pulmón, estaba todo machucado por dentro. Duró como cuatro días enfermo después que salió del Estadio, pasaron cuatro días

y lo llevamos a todos los médicos y nadie conocía la enfermedad, ningún médico se la conocía y era que estaba todo machucado por dentro y falleció a los cuatro días... En realidad, es lo que podría decir del 11, porque nosotros nunca nos hemos metido en nada, en política, en nada, por eso ahora cuando llamen a pedir perdón, yo no voy a ir, porque pedir perdón es muy delicado, yo no voy a ir y en mi casa no va a ir nadie, prefiero acordarme de mi hermano, mí hermano ya hace años que no está. Él dejó tres hijos, señora joven, el 11 para mí no es nada, porque yo no soy metida en política. Yo tengo una amiga, la Juanita, y ella me invitó para acá”.

Don René comparte también su experiencia de esa mañana del 11 de septiembre y reafirma su convencimiento –validado por cierto en los años venideros– que con el golpe, los derechos de los pobres tocaban a su fin:

“Lo mío también fue así, yo también salí en la mañana al trabajo, como diez para las ocho, cuando alcancé a pasar el centro, pero no me percaté absolutamente de nada. Yo también sabía lo que estaba pasando, se sentía en el aire días antes esa tensión. Y estábamos trabajando cuando de repente empiezan a darse vueltas, a dar informaciones, y ahí se paró el trabajo. Estaba allá, en Avenida Perú, al lado del cerro San Cristóbal, así que estábamos ahí, porque nosotros teníamos un sindicato también. Conversamos qué se podía hacer, los que entendíamos la situación, sabíamos que ya se terminaban los derechos, todos, todos, incluso hasta el poder andar por la calle. Y (yo) andaba con cualquier temor, de que en cualquier momento se lo iban a llevar, o si te llevaban, igual te iban a pegar. Y yo recuerdo que algunos optaron por quedarse en la fábrica, otros optamos por venirnos a la casa y de ahí empezamos a caminar, tipo once, doce del día más o menos, por Recoleta hacia la casa, Y ahí después, estaba ocupado todo el centro por militares, pero era terrible, o sea, había terror en la calles, cómo sembraron el terror, yo te digo, que al verlas así sucias, solas, con un silencio de muerte. Nosotros éramos los únicos que andábamos por la calle (...) Yo llegué a la población como a las dos y media, toda la gente estaba en las calles (...) yo te digo, que fue terrible, impactante, ya se perdía todo, todo el derecho que tenía el pobre, que en ese tiempo, en esos tres años alcanzamos a ver que podíamos tener una vida digna, los derechos de ir al Municipal, el derecho de ir al centro, sentir que no era un derecho sólo de los ricos, ir al centro, sino que todos podíamos ir”.

Si bien la mayoría refiere los temores o las agresiones de que fueron víctimas, también, de vez en cuando alguien comparte la experiencia del que “no le pasó nada o casi nada”, como el siguiente:

“Lo que yo recuerdo de ese día, es que estaban todos mis hermanos, en ese tiempo mis hermanos participaban en la jota (Juventudes Comunistas), y recuerdo que en ese año, nosotros tuvimos que quemar libros, que quemar el carnet, porque era militante del partido y estábamos todos, y a nosotros no nos pasó nada, incluso a una vecina, que no voy a nombrar, les dijeron a los militares que a nosotros no nos allanaran, y por suerte a nosotros no nos pasó nada y después, ese mismo día en la noche del golpe, tiraron una bengala y estuvimos tres meses sin luz”.

Los testimonios se van sucediendo, y es por cierto la memoria de la muerte la más intensa, la que más conmueve y la que más se reitera, los hijos, el hermano, el vecino, pero también el desconocido que quedó en la calle. Los primeros muertos fueron los del día 11, en medio del enfrentamiento con carabineros:

“Llegan ya otras fuerzas de carabineros a atacar la población, entonces empieza a defenderse, se meten algunos dentro de las casas y de los techos empiezan a disparar, después de esos disparos, al rato, se sale a la calle y ya vemos algunos heridos, por ejemplo algunos heridos que están en la calle Teniente Soto con Los Copihues, ahí habían dos muertos...” .

En este caso, se trata de víctimas resultado del enfrentamiento, pero se suman los que vendrán después, en los meses siguientes al golpe, como producto de la represión a los jóvenes comunistas de La Legua (entre ellos, los hijos de don Ernesto), pero también, la represión del tipo razzia o “limpieza social”, que las fuerzas armadas practicaron en La Legua. Así lo comentó Gastón, que no estaba en Chile para el 11, pero que vino meses después a buscar a su hermano:

“Me encontré con un drama enorme, porque compañeros y amigos, que habían sido compañeros futbolistas, amigos de distintos clubes deportivos, que había sido muertos, entre ellos recuerdo al Loco Marín, el “Tachuela”, el “Locomelo”, que era un gran win izquierdo, que tenía el club deportivo “Río Seco” y militaban en el Club Deportivo Norambuena, compadres que dentro de todo no pertenecían al ambiente laboral, pero en el fondo eran pobladores de nuestra población”.

También Fresia recuerda que en La Legua de Emergencia fueron “verdugueados”, que los jóvenes fueron maltratados cuando hacían colas para comprar en los días posteriores al golpe, pero los recuerdos más duros son los que se refieren a los muertos:

“Nunca olvidaré que teníamos una socia en el Centro de Madres, que se llama María González, a ella le mataron dos hijos en presencia de ella, en la casa. Se pusieron los chiquillos a tomar y empezaron a discutir entre familia, así cuando es fuerte, cuando toman, y pasaron –porque pasaban poniendo oído los militares– y creyeron que había una reunión, todas esas cosas, y se metieron para adentro y les mataron sin pedir explicaciones... entonces creo que a la población afectó mucho, sobre todo el terror de los aviones, todo esas cosas... hartas cosas que yo quisiera echar para afuera...” .

La memoria de la muerte es por cierto una memoria en el límite de lo humanamente conocido, no hacemos la experiencia de la propia muerte para después contarla, aunque en la historia de Occidente el nazismo fue capaz de organizar una verdadera “industria de la muerte” y algunos sobrevivieron. No sólo se trataba de los crematorios al que se conducían los cuerpos, especialmente de los judíos, luego de las cámaras de gas, sino de las “condiciones de existencia” –si es que se la puede llamar así– en que vivían los detenidos en los campos de concentración. Todo conducía a la muerte, y pocos lograban sobrevivir a la experiencia del campo, porque o eran “seleccionados” para ser eliminados o porque morían antes de que ello ocurriera. También se dio el caso, de los “muertos en vida”, los denominados musulmanes, que dada las condiciones inhumanas de existencia perdían todo sentido y toda voluntad para vivir. Estos hombres pululaban en los campos. De todo ello, y de los que “sobrevivieron a la muerte” contamos con los conmovedores relatos de Primo Levi, de Viktor E. Frankl, Robert Antelme y más recientemente, de Jorge Semprún. En América Latina, los campos de detenidos, en algunos casos emularon la experiencia nazi, como nos los narra y describe Pilar Calveiro para el caso argentino, donde los detenidos desaparecidos superan los treinta mil. En el caso chileno, por su parte, más que los campos de detenidos, que por cierto tuvieron diversos desarrollos, los principales lugares de la muerte fueron los centros clandestinos de tortura y ejecución de los detenidos, el mayor de ellos Villa Grimaldi, en la ciudad de Santiago.

Si por un lado, fueron efectivamente los centros clandestinos de tortura y ejecución de detenidos, por donde se paseó la muerte entre los chilenos, a partir del golpe, también el barrio fue invadido por la muerte o por el miedo a la muerte. En La Legua, como nos indican los testimonios, no sólo hubo muertos el día del golpe, sino que estos fueron en aumento en los días y meses posteriores. Sus principales víctimas fueron tanto los militantes como los supuestos o reales delincuentes. De este modo, la memoria de la muerte es la que más conmueve a los legüinos, ya que el golpe de Estado de 1973 tomó esa forma y ese rostro en las calles y pasajes y entre muchas familias de la población La Legua.

4.- “Saqueos, pero solidarios”

Entre el 11 y el 16 de septiembre, la situación en La Legua fue de incertidumbre. Algunos de los militantes que combatieron el 11, permanecieron en La Legua y fueron saliendo gradual y cuidadosamente; unos cuantos pertrechos militares usados ese día se escondieron; los militantes trataban de informarse y establecer contactos hacia afuera mientras la mayoría de los pobladores se vieron ante la disyuntiva de salir de la población o permanecer en ella, a la espera del anunciado bombardeo y del seguro allanamiento. En ese contexto “negativo”, como se indicó en uno de nuestros talleres, surgió también un signo positivo, los “saqueos”, la solidaridad para dar de comer a la población.

Resulta difícil precisar los lugares saqueados en esos días, aunque dos de ellos permanecen en la memoria: el de la industria textil Comandari y el supermercado de “las turcas”, en La Legua misma, ubicado en San Gregorio con Alcalde Pedro Alarcón. Con relación al saqueo de la fábrica, el testimonio de una mujer es concluyente:

“Pero que saquearon la fábrica esta, la saquearon... si yo también me metí a saquear... lo que pasaba es que faltaban los alimentos y nosotros sabíamos que ahí, en la fábrica, estaba lleno de cosas. Entonces, se juntaron varios chiquillos y dijeron, vamos a buscar alimentos, vamos a buscar alimentos (...) Total que como salieron mis chiquillos, yo salí detrás de ellos, no los quería dejar solos, me acuerdo que me lleve varias cosas, hasta una botella de champagne.”

Pero, al parecer no sólo se trataba de alimentos, sino que también de las telas que producía la industria textil Comandari. Entonces, otras personas recuerdan que hicieron sábanas, otros cortinas, y que había que darles un uso rápido a las telas, porque se sabía que vendría el allanamiento. El diario La Tercera informó de esta acción de los pobladores de La Legua, indicando que la industria “fue saqueada por desconocidos que se aprovecharon del desalojo de la industria” y que del lugar, se habrían sustraído una gran cantidad de alimentos y géneros que se producían en el establecimiento.

Otros testimonios también refieren a una situación de aislamiento. La Legua estaba como cercada, y había escasez de alimentos, lo que habría provocado el saqueo del negocio de San Gregorio con Alcalde Pedro Alarcón:

“En esos momentos uno no podía desbandarse porque estábamos vigilados y no podíamos hacer nada, porque al hacerlo o no hacerlo, ‘pagábamos igual

el pato' pero pienso que nunca, nunca la población perdió la solidaridad. Yo me acuerdo que se llegó un día que no tenía nada, nada que darle a los cabros y parece que de los nervios daba más hambre. Después, me acuerdo que abrieron el supermercado de ahí, en la esquina de San Gregorio, ahí los que podían sacaban, pero compartían. Fue un saqueo, pero lo compartieron con la población. Olvídate, yo cocinaba dos paquetes de tallarines... pero antes eran paquetes de un kilo, así que eran las olladas de tallarines... Yo no sé si sería la locura, que un día tomamos una bolsa y echamos todo lo que pudimos y fuimos aquí al paradero 10, donde vivía una nuera, que las chiquillas estaban chiquititas, también esquivando a los pacos de la 12, los milicos que estaban en cada esquina. No sé, pero llegamos allá con esa mercadería para que se la dieran a los chiquillos. Yo digo, que a pesar de todo el miedo y todas esas cosas, todo el terror, pero nunca se ha perdido, no sé, esa caridad, esa solidaridad. Yo hablo por La Legua, siempre la gente alerta, qué sé yo, saquearon, saquearon, pero así la gente pudo comer, sobre todo los niños. Eso quería rescatarlo porque sufrimos hartos, pero compartimos también con personas que no tenían nada en esos momentos."

5.- El allanamiento del domingo 16

Si los recuerdos del día del golpe se organizan en torno a lo que cada uno hizo ese día, de cómo llegó a la población y del "ataque al bus de carabineros", los recuerdos del allanamiento del día 16, toman tres direcciones, por una parte, el temor de la mañana, cuando la población fue sobrevolada por aviones de combate; por otra parte, la memoria de las diversas agresiones, durante el allanamiento mismo, a las personas y sus bienes materiales; y, finalmente, un importante número de detenidos, que primero fueron trasladados a la Base Aérea de El Bosque y luego al Estadio Nacional.

Como ya hemos visto, el temor al bombardeo se había reiterado durante toda la semana, pero evidentemente este alcanzó más visos de realidad, cuando la mañana del domingo 16, los pobladores fueron despertados por el ruidoso vuelo de los aviones de la FACH. El diario La Tercera dio cuenta de este acontecimiento de una manera confusa y validando la represión sobre "focos de resistencia" que ya no existían. Esta fue la manera en que informó este diario, el día 17 de septiembre:

"Temprano en la capital la población fue sorprendida por el continuo pasar de aviones. Las fuerzas militares actuaron en "Nueva La Legua" contra un foco extremista que había estado atentando contra la población civil y a los militares que hacían las rondas.

La acción se ejecutó luego que los niños y las mujeres fueron puestas a salvo. También los hombres fueron conminados a abandonar la población.”

Como se ve y esta fue la tendencia de la prensa en esos días, la información del diario La Tercera es imprecisa, de tal modo que ni los hechos ni las ideas se expresan con claridad, ni coherencia. Así entonces, se dice que “la capital fue sorprendida por el continuo pasar de aviones” (¿qué objeto tenía esa acción?) y que las fuerzas militares actuaron en Nueva La Legua (¿qué podría significar que “actuaron?”), que los “niños y las mujeres fueron puestas a salvo” (¿a salvo de quiénes?).

Volvamos entonces a los recuerdos de los legüinos. Sobre el temor al bombardeo ya hemos hecho referencia a más de un testimonio en las páginas precedentes, de tal modo, que sólo se puede reiterar que el miedo fue el sentimiento más fuerte, que revelan los testigos y la necesidad de protegerse en sus propias casas, en condiciones ciertamente muy precarias:

“Cuando pasaron los aviones –indica una mujer– la verdad es que pasamos harto susto, porque yo creo que todos hicimos algo. Yo vivía al interior e igual tiraron balas para abajo, uno se sentía desprotegida total y me acuerdo que me metí debajo de la cama con mi niño que tenía diez años. Entonces, ya pasamos encerrados, no teníamos nada, lo que teníamos, lo empezamos a comer.”

Este testimonio, que refiere al encerrarse, protegerse de cualquier forma –como ponerse debajo de las camas– y ver la forma de alimentarse, nos fue reiterado por diferentes personas en distintas entrevistas.

Otro recuerdo, esta vez asociado al allanamiento y que se reitera también en las entrevistas, es la sensación de haberse encontrado ante una situación límite, de amenaza o riesgo en que se podía poner en juego la vida. La señora María, que el día 11 tomó contacto con los militantes de la izquierda que ingresaron a la población por su pasaje, recuerda que cuando se produjo el allanamiento, estaba con sus hijas y con un nieto y les dijo a todos ellos: “aquí les dije yo, nos vamos a morir, si van a llevar a alguien, nos vamos a tirar todos encima para que nos maten a todos y no quedemos ninguno vivo...” Y agrega, “hasta el cabro chico estaba de acuerdo”. En los días previos al allanamiento habían estado quemando libros o papeles comprometedores, de tal modo “que no les encontraron ninguna cosa”. Por otra parte, recuerda también la señora María, que durante el allanamiento se preocupó de tener en su mano el dinero que tenía, porque sabía que se lo podían robar: “yo pesqué mi platita que tenía y la tenía en las manos para que no me la fueran a quitar. Ahí, me hubieran

quitado la plata, yo habría cargado (...) si me hubieran muerto a alguien, yo no estaría viva, porque tendría que haber muerto a alguien.”

Con relación al allanamiento, don Luis, recuerda que esa mañana amanecieron completamente rodeados de militares en la Legua. Los informes que se fueron acumulando en la Vicaría de la Solidaridad, indican por su parte, que ese domingo 16 La Legua fue invadida por fuerzas combinadas de la FACH, Ejército y Carabineros con un despliegue que incluía tanques, tanquetas, camiones, jeeps y helicópteros que coparon el sector, registraron casa a casa y detuvieron a varias decenas de pobladores. Don Luis recuerda que primero pasaron por su casa unos militares, que no le pusieron mayores problemas, pero muy pronto las cosas se complicaron:

“Me acuerdo que un militar, y todavía me acuerdo, creo que era un grado de coronel, y me sacó para allá, muy amable, me preguntó varias cosas de la vida de la población y yo le contesté. Y me dijo, mire caballero, trate de no meterse más en estas cosas, así que nosotros nos vamos a retirar, aquí no tenemos nada que hacer... Dentro de unos diez minutos o un cuarto de hora, apareció un señor de la aviación, con grado, con cara de fascista, porque tenía los ojos que se le desorbitaban. Y venía con una lista, que se la hizo o se la dictó, yo creo, una vecina de acá, de la calle Fuerza, no sé, Dios la haya perdonado, si es que ha sido la señora que está fallecida, la señora de los volantines, porque todos la acusaban a ella. Porque incluso después se llevaron detenido a Flores, el hermano, el Yayo, y a los jóvenes Navarro... Entonces, llegaron aquí con una lista y en la lista, el primero que estaba era yo, con una letra muy bonita, se conocía de una persona con cultura, sin falta de ortografía, una la conoce entonces. Entró, le pegó una patá a la puerta, el teniente o capitán, y me dijo, ¿quién es Luis Durán? “Yo soy”, “pa’fuera” me dijo después. Estábamos, Gerardo Rubilar, ¿quién estaba más? El joven de acá al lado, el Jorge Poblete que es un niño, tenía 14 años, lo tiraron pa’fuera también” (...)

Entonces, lo primero que hicieron, nos tiraron ahí, un montón de piedras, ahí donde se pone la feria, dentro de la plaza, y ahí nos pegaron una patadas, unos culatazos, y así, los milicos venían pintados, parece que venían drogados, porque no entendían razones, pegaban al tiro no más. Nos tiraron ahí en el suelo y después se llevaron a los jóvenes (...)

Nos hicieron caminar, así con las manos en la nuca hasta Santa Rosa y ahí, iban sacando gente, en la panadería sacaron a unos pobladores que estaban trabajando, un mapuchito también con traje, como estaban trabajando, los hicieron sacar para afuera y nos hicieron llegar hasta el Hospital Trudeauaux, y de

ahí, no sé, traté de conocer yo a uno, parece que fue del gobierno de Allende, un militar muy nombrado. Él estaba dirigiendo las operaciones (...) Ahí estaban los torturadores, habían unos que les decían los perros, que eran unos jóvenes que estaban con unos lakes, y esos nos pegaban, nos pegaban en las rodillas, nos pegaban a donde cayera y a un paco se le ocurrió cortarle el pelo en serio a este vecino que era de la población Emergencia, que está en Bélgica, que se llama igual que el compositor, Agustín Lara (...) le cortaron el pelo a Diego Alfaro, le cortaron el pelo a Gerardo Rubilar y a varios vecinos. A Agustín Lara, después, le hicieron comerse el pelo, que conste, le hicieron comerse el pelo delante de mí. Entonces, cuando me estaba torturando a mí, y me pegué un golpe y me caí, miré para arriba y yo quedé mirando a uno de esos de los boinas y me pareció reconocerlo, porque un compañero de apellido Huerta que teníamos en la fábrica, tenía un hermano que se había metido en esta cuestión de los boinas, entonces, cuando yo lo miré fijo, me dijo: “¿Usted me conoce a mí? “Entonces, le dije”, parece que lo conozco”. Entonces, me dejaron de castigar”.

Don Luis no escatima en detalles, narra paso a paso su detención así como los maltratos de que fueron víctimas en plena vía pública, el domingo 16 de septiembre de 1973. René, por su parte, se representa la situación de La Legua como la de un gran “campo de concentración”: “Todo bloqueado con uniformados, cuando volvían las niñas del colegio o los niños, tipo cinco o seis de la tarde, no podían entrar hasta que terminara el allanamiento... La Legua era, yo le digo, un campo de concentración lleno de gente.”

René recuerda desde el sector de Legua Vieja, más cercano a Santa Rosa, hacia el extremo poniente de La Legua, donde fueron concentrados los detenidos, pero el allanamiento cubría todo el barrio, de tal modo que Carmen, que vivía en las inmediaciones de la industria Sumar, hacia el extremo oriente de La Legua, vivió estos acontecimientos presa del temor, por lo que le pudiera pasar a sus hijos. Recuerda que “cuando llegaban los milicos me hacían tira las cosas, los colchones”, pero más grave aún, una de sus vecinas fue alcanzada por un disparo ese mismo día –el 16 de septiembre– falleciendo en el patio de su casa. Se trataba de Gladys Balboa, que según el Informe Rettig perdió la vida a causa de una herida a bala “como consecuencia de la violencia política existente en el país durante esos días”.

Carlos, al igual que don Luis, fue detenido ese día. Participaba en un centro juvenil, vinculado a la Iglesia Católica; “era un grupo católico... más que nada éramos un grupo juvenil que nos juntábamos para participar en actividades, proyectos”. Fue detenido en la sede de su grupo y el castigo comenzó

en ese mismo lugar: “los carabineros nos detuvieron acá, dentro de la casa, revisaron la casa, nos pegaron, nos cortaron el pelo” y luego fueron entregados a los militares:

“Los carabineros nos entregaron acá en (calle) Venecia... después pasaron militares, nos echaron arriba de un camión y nos llevaron a (la calle) Santa Rosa, ahí se enojaron de nuevo, que nos pegaron, nos patearon, qué sé yo, a mí me colgaron a una reja, porque yo tenía una foto, me había sacado una foto donde salía vestido de cura, una foto na’ que ver, pero como teníamos confianza con el cura, me había prestado la sotana y me saqué una foto, y por esa foto a mí me pegaron. Me colgaron arriba de la reja, me pusieron una corona, unas ramas... y ahí nos tuvieron cualquier rato, ellos no me creían a mí que yo no era el cura...”

Memorias de castigo, humillación e impotencia, que tanto para don Luis y para Carlos recién se iniciaban, ya que una vez concentrados los detenidos en Santa Rosa, iniciarían un periplo por la Base Aérea de El Bosque y el Estadio Nacional. A ambos lugares llegarían marcados, eran los de La Legua, los “choros” (los delincuentes comunes para muchos), pero también los que habían resistido el día del golpe:

“Nos echaron a un camión tolva, todos amontonados (...) con las manos amarradas (...) Nos trasladaron hasta El Bosque, ahí nos llevaron, nos metieron a un gimnasio, ahí pegándonos, golpeándonos, qué sé yo, pisoteándonos, y paseaban por encima de nosotros, y bueno, pasaron hartas cosas, inclusive yo, llegué un momento en que pensé que me iban a matar...”

Los malos tratos se sucedieron en el camino, cuando fueron trasladados de El Bosque al Estadio Nacional. Don Luis recuerda que “en el camino nos hacían bajar a nosotros y los pacos nos decían, aquí los vamos a fusilar, nos ponían ahí y hacían un simulacro de fusilamiento, bueno algunos compañeros se desmayaban, yo decía, lo que toque...”

Al llegar al Estadio Nacional, según Carlos, los “suplicios continuaron”: corriendo por el medio, (del) “callejón oscuro”, que culatazos, que patadas, que sé yo, nos tiraban al suelo, nos pegaban y dentro de ese rato, que no sé qué hora era, a un compadre que estaba al lado de nosotros, le pusieron un balazo y lo mataron ahí mismo, porque según los comentarios, tenía cargo por violación y lo habían identificado y lo mataron ahí mismo, al lado mío, lo mataron y ahí quedó el compadre...”. Don Luis recuerda también el “callejón oscuro” o fila del medio y el ánimo de venganza de los carabineros:

“Llegando al Estadio, nos hicieron pasar tres veces por la ‘fila del medio’, había una fila de pacos, entonces decían aquí nos vamos a desquitar porque ustedes en La Legua, nos mataron a varios... y nos pegaban y el que caía al suelo tenía que levantarse, y llenos de sangre, transpirando, nosotros corríamos porque teníamos que ir avanzando... y llegamos hasta los camarines...”.

Pero, también la solidaridad y un sutil sentido del humor de los legüinos alcanzó hasta los camarines del Estadio. Ello también lo preservan en su memoria, algunos de los que permanecieron en este lugar:

“Y nos tiraron a todos ahí, dentro de ahí, del piso pelao, todos machucados, todos quedamos ahí muertos de cansancio, de sueño, qué sé yo, hasta que no supimos nada hasta el otro día, cuando ya desperté, me paré como pude para tomar agua y todos los compañeros, que estaban ahí, más mal que yo. Yo estaba mal, pero ellos estaban peor, y bueno, como pude tomé agua y después me saqué un zapato y empecé a darles agua en un zapato porque ellos no podían moverse. Y se reían porque la marca de zapato que en ese tiempo se usaba, era de una buena marca”.

Los pobladores detenidos en el Estadio Nacional fueron dejados en libertad en las semanas siguientes, en el mes de octubre, pero ello no representó el fin de la represión para la población. Vinieron nuevos allanamientos, nuevos detenidos y sobre todo nuevas víctimas. Esta vez, fue la persecución más selectiva a los jóvenes militantes comunistas, que culminó el 21 de diciembre con la detención, tortura y ejecución de cinco de ellos, Alejandro Gómez, Luis Orellana, Pedro Rojas, Carlos Cuevas y Luis Canales. La prensa informó de un comunicado del ejército que daba cuenta de cinco terroristas muertos cuando intentaban volar unas torres de alta tensión, como parte de un denominado “Plan Leopardo” destinado a producir graves disturbios. Por cierto, este comunicado era sólo una acción de encubrimiento de las primeras acciones de la DINA, como se pudo comprobar más tarde. Por otra parte, la represión se dirigió a los reales o supuestos delincuentes y más de treinta de ellos perdieron la vida, entre septiembre de 1973 y enero de 1974.

Desde el punto de vista de la memoria, estas y otras acciones represivas, dejaron por cierto huellas difíciles de borrar entre los pobladores de La Legua. El testimonio de dos jóvenes es muy expresivo del clima de temor que se configuró en La Legua, en los primeros años de la dictadura, prologándose hasta los años ochenta:

- «Yo recuerdo una infancia, un lugar donde se hablaba mucho de política y nos afectó, en el sentido que vivimos siempre con el miedo que nos pasara algo... Mi papá vivió siempre muy triste, mi papá murió en el año 85, de 33 años... hay como hartas cosas que la gente no sabe, mi papá fue muy conocido en la población, era una persona de iglesia, la verdad es que mi papá esos días previos a su muerte, había sido hostigado pero fuertemente por la CNI, por eso yo digo a veces, la gente no sabe esto... yo me considero víctima de la dictadura porque me mataron a mi papá, o sea, me lo mataron psicológicamente... Sentí un dolor muy grande y recuerdo a mi papá con mucha pena, porque un tío, el tío más querido tuvo que salir al exilio, y este tío siempre llamaba: ¿Cómo está el país? Que quería venirse. Y crecí con esa sensación que no éramos libres... recuerdo siempre el dolor de estómago que me daba, cuando por ejemplo mi papá tenía que salir a una manifestación, el que no volviera...»
- «Yo, cuando fue el golpe tenía meses, no tengo un recuerdo de lo que fue exactamente el golpe, solamente hay como una maraña de lo que se hablaba a nivel familiar, a nivel de la parroquia... y uno va creciendo con una historia que se va aclarando poco a poco, en la calle quedaban algunos murales que recordaban cosas que uno no entendía, que la gente generalmente le decían a uno que callara, que eso había pasado... por lo menos eso era la actitud de mis padres, un poco para proteger a la juventud como venía, yo pienso la rebeldía propia de la juventud, entonces, trataban de aminorar, que volviera a pasar una situación tan traumática».

6.- Las memorias de los legüinos

Como se aprecia en los testimonios de nuestros entrevistados, la experiencia del 11 y de los días siguientes, constituyó una fuerte marca entre los pobladores de la Legua, que se ha recreado en el tiempo en las memorias individuales y colectivas. Estas toman diversos cursos y dan lugar a diversas emociones que acompañan a los recuerdos así como también refuerzan ciertas señas de identidad de los pobladores de La Legua.

La memoria preserva efectivamente, como hemos visto en este capítulo, ciertos núcleos significativos de la experiencia. Estos podrían agruparse en dos continentes: el de la resistencia, que se expresa sobre todo el día 11, y el de la represión que se extiende en los días y meses siguientes al golpe. En el primer caso, dada las características de los enfrentamientos, en cierto modo fortuitos en La Legua, los recuerdos son más difusos mientras que en el segundo, la ex-

perencia de represión, es mucho más extendida y se halla aún a “flor de piel” en muchos de nuestros entrevistados. De este modo, si bien es posible reconocer en la memoria de los legüinos, recuerdos de la resistencia y la represión, ciertamente son más dominantes los segundos.

Con relación al primer continente, el de la resistencia, los recuerdos, dependiendo de cuanto más cerca o más lejos estuvieron las personas de los acontecimientos, se hacen más nítidos o más difusos. En el caso de los “testigos” más directos, si bien persisten los temores de contar lo vivido, es posible acceder a fragmentos muy reveladores o relatos más articulados de la experiencia. Así lo revelan los testimonios de don Luis Durán y de su hija Margarita, respectivamente. Complotan también en contra de estos recuerdos, el hecho de que parte importante de los testigos o protagonistas de los sucesos del 11 fueron ejecutados, asesinados o hechos desaparecer en los primeros meses posteriores al golpe. Incluso más, algunos de los sobrevivientes, partieron pronto al exilio. A pesar, sin embargo, de todas estas dificultades de la memoria, la resistencia en La Legua el día del golpe, constituye un núcleo altamente significativo para los pobladores de la Legua y más allá de ellos, ya que, junto al “combate de La Moneda”, fue La Legua si no el único, el principal foco de resistencia urbano popular al golpe de Estado de 1973. Ello, no sólo hace “especial” (más “combativa”, más “consecuente”, con más “tradiciones”) a La Legua, sino que ratifica para ella, un lugar preeminente en la memoria del pueblo de Santiago.

Por otra parte, con relación al segundo continente, el de las memorias de la represión, si bien se vincula con el anterior, adquiere una fuerza avasalladora y en algunos casos, inunda todas las memorias. En efecto, el castigo a La Legua, tomó diversas formas que fueron comprometiendo al conjunto de los pobladores, unos que fueron torturados, ejecutados o hechos desaparecer; otros que sufrieron detención arbitraria y prolongada; otros que no les quedó más camino que el exilio; y, otros, la mayoría, que vivió maltratos, humillaciones y castigos de diverso tipo en los sucesivos allanamientos y traslado a centros de detención.

En este contexto, la experiencia del golpe para los pobladores de La Legua no sólo representó la “ruptura del régimen democrático”, sino una prolongada experiencia de castigo, de “limpieza social”, de disciplinamiento autoritario y conservador así como de “venganza” social y política por haber resistido el 11 de septiembre. Los efectos de esta experiencia, en el tiempo, siguieron dos caminos, el del miedo que se fue apoderando de muchos –como mecanismo

de protección, pero también como inhibición para la acción social y política— y, paradójicamente, el de la “resistencia”, pero ahora volviendo sobre sus propias tradiciones organizativas, que encontraron en la Iglesia Católica de la población, un lugar de refugio y de rearticulación. En efecto, muchos testimonios que refieren a la experiencia de reorganización señalan al sacerdote Guido Peters y a los espacios abiertos en la parroquia local como un apoyo y aliados fundamentales para reencontrarse y preparar las luchas por el retorno a la democracia.

LA PIEDRA

JULIO A. AYALA

*“En la mitad del día
oscureció”*

El Inca

En aquel lugar, en aquella esquina, en esa calle, había permanecido... toda una historia, existía desde el tiempo, en muchos tiempos, en aquel lugar, su población... La Legua.

Quieta e inmóvil, en silencio, sentía y no sentía, pensaba a veces, pensaba... había recibido emociones, había sido arrojada con sentimientos: de ira, de triunfo, de odio y amor, algunas veces de alegría, pero ella siempre impenetrable.

Aquella mañana, sintió algo extraño desde su permanente lugar, por primera vez algo diferente sentía dentro de sí, se había acostumbrado a aquel lugar, pero algo la inquietaba.

El día había sido para ella extraño; la gente en su entorno caminaba con rostros diferentes al de otros días.

- La noche anterior

Llegó la noche, aquella noche oscura, ruidos, voces agitadas de hombres y mujeres que caminaban rápidos e indecisos, Ella los vio, desde su lugar, sintió el ruido de armas, ¿algo pasaba?

Desde su sitio escuchó un diálogo:

- ¡¡Te dije estos cuicos nos iban a cagar...!!
- ¡Cuántas armas tenemos...?
- ¡Tiremos con todo...!
- En la fábrica tenemos para rato,
- Compañeros, el Chicho no se va a quebrar.
- Mañana, a las nueve, que vengan los compañeros, vendrán más desde afuera.

Se retiraron, volvió a quedar sola, quieta, inmóvil. Nuevamente escuchó pasos y otras voces:

- Estos comunistas van a cagar...
- Pero son sólo rumores...
- No... esto tenía que acabarse... Gracias a Dios.

Siguieron caminando...

La noche la envolvió en su espacio, volvió en ella ese temor naciente.

- **La mañana del 11 de septiembre de 1973**

Amanecía en La Legua, un frío fuera de lo normal se sintió en su entorno, silencio... a la distancia, un canto trasnochado: "*venceremos, venceremos... mil cadenas habrá que romper, venceremos...*" lo silenció un ruido desde el cielo.

Ella quieta e inmóvil... la calle desierta, el lugar se llenaba de temor, vio niños regresando muy temprano de la escuela con sus madres, como en una fuga incierta, improvisando una huida a sus hogares. A su vez, vehículos extraños dando órdenes a los habitantes del lugar,.. su lugar.

A lo lejos, una nube oscura cubría la ciudad, explosiones lejanas, las radios transmitían noticias, se escuchaba al hombre de los sueños de todos, hablaba por ellos: "*podrán avasallar, pero no se detienen los procesos sociales, ni con el crimen, ni con la fuerza, la historia es nuestra y la hacen los pueblos*". La radio momentáneamente calló, lagrimas se asomaban desde las ventanas de su calle, la radio reapareció con la voz del hombre de los sueños: "*sigan ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas...*", la radio calló nuevamente, algo sucedía, pensó ella, el espacio se agitaba, en cada momento: "*tengo la certeza de que por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición...*"

Desde su calle, su lugar, ella quieta e inmóvil, observaba...

Ese día, un hombre desconocido comenzó a disparar. Era el comienzo, otros hombres se unieron a él, eran los hombres de la noche anterior, otros se iban sumando, con rostros decididos, con sus armas fundidas a sus cuerpos.

La Legua se levantaba... resistía. Los sueños comenzaban a unirse ahora, entre ordenes, armas y un pueblo que aún desconocía el porqué. La calle quedó desierta de repente.

Un ruido que hacia temblar la tierra se acercó a ella en su lugar. Aquel vehículo con hombres de verde, con rostros pétreos, con ojos de mirada oscura, con una orden fija, llegaron de repente, con mucho ruido. La calle se llena de explosiones, de olor a pólvora, a sangre, algo para ella nuevo y desconocido, el miedo iba creciendo en ella...

Aquella mañana, era el comienzo del final o un final sin comienzo... lo que venía iba mas allá de un sueño.

- **Otro día**

Los hombres de verde destruían cuerpos, quizás sus propios cuerpos. Ella los vio entrar en la casa del canto trasnochado, los ruidos de armas callaron el canto victorioso; de repente, fue un canto de muerte. Ella quieta, inmóvil, escuchaba mil gritos en el silencio, en su calle, en su espacio. Un cuerpo cayó junto a ella, una línea roja cubrió su entorno, el rostro caído a su lado la miró... era una mirada eterna, profunda, de muerte, era aquel hombre, el del combate de los sueños.

Los hombres de la noche anterior no estaban, estaban con la muerte, la calle recibía sus cuerpos. Aquel vehículo de los hombres de verde, que ellos habían enfrentado, que sólo ellos, en sus sueños, habían decidido enfrentar, los observaba, llamas y sangre se desprendían de él, pero ellos no lo podían ver; habían iniciado el comienzo de una nueva historia: La Legua y sus hombres del presente y del mañana, abrían el camino de una historia, la otra nueva historia.

Ese día recién comenzaba, las botas oscuras de los hombres de verde estaban junto a ella, cuerpos aplastados, tirados en el suelo de su calle, la miraban, ella estaba quieta, inmóvil aún.

Los hombres de verde se fueron, ella quedó inmóvil en compañía de aquel hombre, el de la mirada de los sueños. La sangre, que comenzaba a cambiar su color, se secaba, como también se secaba el aire, ese aire que alguna vez se llenó de alegría con los hombres y mujeres de los sueños, de ese sueño por el que los hombres y otros hombres morían ahora.

Ella permanecía inmóvil, en aquel lugar, otros hombres de verde recogieron los cuerpos en camiones de basura. Uno de ellos, dijo:

- Mire estos comunistas, hijos de puta, ya están apestando...
- Pensaban que iban a ganarnos, mi sargento... qué huevones.....

Los hombres de verde, con los cuerpos de los hombres de los sueños, se fueron... ella pensó: Su calle, La Legua, se estaba muriendo en cada esquina.....

Ese día, otro día, un grupo de hombres jóvenes aparecieron de cualquier lugar en su calle, en su esquina, en su espacio; no tenían armas, miraban el lugar donde los hombres de los sueños habían caído, en aquel combate de los sueños. Sus puños se crisparon y apretaron, lágrimas corrieron por sus mejillas y fueron a caer junto a ella.

En la otra esquina aparecieron los hombres de verde, en otro vehículo, que hacia temblar la tierra a su paso. Los hombres jóvenes permanecieron en su sitio, no se movieron. De pronto, con un impulso lleno de odio, uno de ellos se agachó, agarró la piedra con odio. Ella, por primera vez, compartió una emoción... el hombre joven, con ella en sus manos, corrió hacia los hombres de verde, ella quieta e inmóvil, se sintió volar, surcaba el espacio por la fuerza de la lucha, sintió estrellarse contra aquel vehículo de los hombres de verde, sintió el impacto sin dolor, pero dentro de sí vivió, por primera vez, su propia alegría, algo de ella se desprendía, era el temor que comenzaba a desaparecer dentro de ella. Esta vez un sentimiento fue compartido.

¿Por qué, de repente, cambió? Ella, la impenetrable, pensó para sí: había visto casas quebrarse bajo las botas de los hombres de verde, había visto niños aprendiendo a llorar de miedo, madres ver a sus hijos llevárselos hacia la muerte, esposas abrazarse al amor encadenado, torturado y que no volverían a ver; había aprendido a no permanecer quieta, inmóvil e impenetrable, ya no podía ser como era, había aprendido a sentir el dolor de la muerte injusta.

Sintió disparos. Desde su nuevo sitio, los hombres de verde avanzaban hacia los hombres jóvenes, que se iban agrupando. Finalmente, éstos se retiraron... pero sabía que regresarían mañana, otras mañanas y muchas otras mañanas.

Ella los estaría esperando, llamándolos a ser recogida y lanzada, estaba en ese lugar, su lugar, su calle, en La Legua, en la PACHA MAMA (madre Tie-

rra), quería compartir con miles y millones como ella. Comenzaba un nuevo día, eterno para ella, LA PIEDRA. Sabía que estaba dispuesta a compartir de nuevo el tiempo, la historia, que era eterna, como eterno es el sueño, la verdad, la justicia y la libertad de un PUEBLO.

En homenaje a las miles de PIEDRAS que compartieron el combate callejero de resistencia contra la dictadura militar, junto a los hombres y mujeres del pueblo chileno y, en especial, a los combatientes de La Legua y las piedras que aún están su lugar...

Como una piedra, los ideales, las utopías, los sueños y las esperanzas, nunca cambiarán.

Aún estoy aquí... la Piedra.

DOS HISTORIAS...DOS LEGÜINOS

BLANCA SALDÍAS

El respeto que antes nos unía,
a los legendarios partidos de fútbol de
“los choros contra los giles”.
A esa hermosa cadena de solidaridad
donde cada uno necesitaba del otro...
la cadena de los marginales.

Los que lo conocieron y lo recuerdan dicen del “Loco Melón” (que además era, El Pequeño), que era un choro respetado, de esos que salían a trabajar de terno, corbata y zapatos como espejos, los que hacían relucir más su dorada dentadura. Fichaba por el Norambuena (uno de los clubes con más historia en La Legua) y fue uno de los mejores punteros izquierdos que hemos tenido.

Cuando venía en el avión, portaba de equipaje maletas llenas de tesoros y no cualquier maleta, en nada se parecían a las simples maletitas que llevaba esa vez cuando, para aprovechar el contacto de sus amigos, tuvo que ratonear para poder cumplir el sueño de ir a *lancear* a Estados Unidos. Ciertamente, era un equipaje valioso, valiosísimo, pero más valioso aún era el otro, ese equipaje que portaba en el pecho que le hacía latir fuerte el corazón y que no lo dejó dormir en todo el viaje, el orgullo, ese que le llenaba todo el rostro con una sonrisa de satisfacción en su regreso, las cosas habían sido tal como las soñó, volvía triunfante y compartiría con todos ese triunfo y esa felicidad y para “el 18” (para el cual faltaba poco) *tomaría con los cauros hasta quedar tirao*.

Un suspiro profundo acompañó el momento en que volvió a apoyar los pies en lo suyo, la primera pisada, que no era la que se da al bajarse del avión, esa aún no era su casa, ¡esta sí!. ¡Por fin de nuevo en La Legua!, porque a pesar de traer los bolsillos cargados de lucas gringas, él era el mismo y cada vez que observaba a un niño en el callejón de los mojones, *a pata pelá* y con *los mocos colgando*, se miraba a sí mismo, la misma vida, como el cuento de la historia sin fin, como esa herencia que nadie quiere y que inevitablemente transmitimos de generación en generación.

Pasaron pocas horas, y ya todo el mundo lo sabía. ¿Quién dijo que necesitábamos un diario local? Las noticias acá se saben volando, van de boca en boca, mi vecina se la cuenta a la señora de lentes del almacén y ella es como una publicación gratuita que se encarga de dar la información a quien le pregunte (y aún si no le preguntan). Se supo de su regreso, de su felicidad, de la cantidad de dólares y joyas que traía, de la casa que quería comprarse, o sea, que la cosa era en serio. El Loco Melón, que también era El Pequeño, venía *cargadito al dulce*.

Sucedido el golpe, comenzaron a darse los allanamientos uno tras otro, los bandos por la radio, los aviones sobrevolando La Legua, y el rumor de boca en boca que la población sería bombardeada. El Loco, si bien venía recién llegando, era también presa del temor, porque a pesar de que no había nada que se le pudiera imputar, tenía “monitos colgaos” (ficha) y eso era suficiente.

Para ese allanamiento, él estaba jugando cartas, el choro tiene esa capacidad de pasarlo bien aunque las cosas anden mal. Cuando se vive al margen o en el límite, se tiene que desarrollar esa habilidad, más aún, si la pista se ha te ha puesto pesada tantas veces. Pero ese día, ellos sólo jugaban cartas y tomaban, tranquilos, sin escándalos, algunos dicen que lo *mejicanearon*, que su gran error fue alumbrarse tanto, el caso fue que cuando los milicos entraron (los milicos en ese momento tenían más atribuciones que los pacos) ellos sabían qué era lo que se avecinaba: el llanto, la desesperación y la angustia hizo presa fácil de ellos, y él, el Loco Melón (que también era El Pequeño) a quien la vida le había sonreído, que por fin podía vislumbrar el futuro con ojos sonrientes. No era posible tanta injusticia, en qué pensaba Dios en ese momento, él que le había dado tanto. Ahora ya nada tenía sentido, el dinero, las joyas, la futura casa, la ropa de marca, todo lo tenía ahí, en ese momento, en esos instantes cargados de eternidad vagaron por su mente mil imágenes: su niñez, el hambre, la humillación, su glorioso viaje a Estados Unidos, pero aún los más desgraciados guardan un apego a la vida. Por eso decide darlo todo, ahí estaba todo, “pero por favor...” suplicó una y otra vez, era mucho, demasiado lo que estaba dando por una vida tan insignificante. Joyas, muchas joyas, en su vida esos infelices podrían volver a tener tanto, fue el momento de demostrar su miseria humana, el poder de tener un arma en sus manos y ante sus ojos un ser que para el resto de la sociedad era parte de una lacra, lo tomaron todo, ciertamente, pero ya la casa no importaba, la casa del sueño del futuro, porque después de tomarlo todo y llenarse los bolsillos, lo mataron al querido y respetado Loco Melón (que además era El Pequeño).

Los ácaros sobreviven a casi todo, no son frágiles como cualquier insecto. La vida de los insectos pende casi siempre de un hilo, como una hormiga, una araña, un saltamontes o una delicada mariposa. Ellos, en cambio han desarrollado la capacidad de resistir a situaciones límites; los ácaros y particularmente entre ellos, los piojos, como este del que les hablaré, han ido mutando para llegar a vivir donde sólo reina la muerte. Este es un verdadero superviviente y su historia habla del coraje y del apego a la vida de los mirados en menos, de los más insignificantes.

Después del día 11 e incluso ese día, la gente que podía se informaba de lo que estaba aconteciendo a través de los bandos, por radios a pilas, el nerviosismo, el temor y el pánico reinaban en todo Chile, pero aquí era más, lo que estaba sucediendo todos los sabían y nadie quería engrosar la lista. El ácaro no era la excepción, aquel personaje que había vivido tantas veces al borde de la muerte, protegido y sin miedo por su condición, esta vez sabía que era distinto, que todo proceso tiene su fin, que también la vida la tiene, pero ¿la suya? Él no deseaba que fuese así y, pensándolo bien, era lógico, después de todo ¿existe algún ser que estando conforme con su existencia desee la muerte? Y él, verdaderamente, lo estaba con la suya, era amigo de sus amigos que eran muchos, se había reproducido y dos o tres ácaros vagaban por ahí con su misma sangre y vivía de lo que la vida le enseñó a hacer, se adaptó para sobrevivir en una sociedad que le fue hostil: ¿Qué podía estar mal entonces?

Frente a las situaciones difíciles existen dos posibilidades o actitudes a adoptar antes de que lleguen: una es pensar mucho y hacer votos de sufrimiento previo para ver si así no pasan, y la otra, es abstraerse porque lo que tenga que pasar, inevitablemente pasará. Y al parecer, después de pensarlo un poco, es la última la filosofía que decide aplicar el ácaro.

Pero el día de la redada llegó, como aquel zumbido que precede a los terremotos, el ácaro sintió el aviso en su pecho, ese peso que lo comprimía, tenía sus razones, él que era escurridizo por naturaleza, inútilmente corrió de un lado a otro, esta vez la mano que lo perseguía estaba mucho más ensañada, había decidido exterminarlos porque sí, sólo por eso. Con sus uñas lo tomó sin matarlo, el sufrimiento prolongado en ocasiones lo satisfacía, gozaba cada quejido de ellos, porque no fue sólo él, fueron muchos más a los que amontonaron, uno sobre otro, golpeándolos una y otra vez para ser llevados a un lugar del que no regresarían.

En el camino reinaba la desolación. Entre los rostros amoratados y cubiertos de sangre, podía distinguir la cara de sus amigos, quejidos, llantos, más

quejidos y más llantos y el nombre de Dios. Ellos, los valientes, los tantas veces golpeados, hoy tenían fija la mirada en la muerte. En el vehículo se confundían entre lágrimas, sudores, orina y sangre. El ácaro saboreaba su propia sangre y su mirada era obstinada, sus ojos se negaban a ver reflejados el rostro de la 'pelá', aun cuando en ese momento parecía más atractiva que de costumbre; todo en ese momento los encaminaba hacia ella, entre llantos, quejidos, sonidos de ultratumba y las risas de los milicos. Llegaron al cementerio, era absurdo, era completamente absurdo ese sentimiento suyo de aferrarse a la vida si los habían llevado al mismo cementerio para fusilarlos, no había nada que hacer en ese momento y sus rodillas comenzaron a flaquear.

Había unas fosas muy grandes ahí, seguramente en el lugar donde más adelante se construirían bóvedas o nichos. Ahí se les enfiló con brutalidad, pero matemáticamente, uno al lado del otro, rodeando el agujero fatal. El ácaro estaba perdido, el zumbido del terremoto comenzó de nuevo, pero no era esta vez en el pecho, ahora era verdaderamente el zumbido dentro de su cabeza, rasgándole los sesos como un insecto infernal, así durante un espacio en que no existía el tiempo y en un momento, la ráfaga de disparos y la calma, uno sobre otro. Dentro de la gran fosa se escuchaban unos quejidos, sólo unos pocos débiles, muy débiles. Para estar seguros y probablemente para que no sufrieran, en un generoso gesto de bondad, los milicos les regalaron una ráfaga más para estar seguros, y después se fueron.

Horas más tardes él, el superviviente, el mítico ácaro se levanta de entre los cadáveres, el pánico que se había apoderado de él fue su salvación, se desmayó en el momento de la ráfaga y los cuerpos que cayeron sobre él lo salvaron de los tiros de gracia. Como pudo, reptando, llegó a una población vecina al cementerio, todo cubierto de sangre pidió ayuda a una familia, los que lo ocultaron hasta el amanecer y le prestaron ropa para que se fuera, suplicándole que por favor no los comprometiera y llegó a La Legua, donde se había corrido ya el rumor de su muerte. Los hechos habían llegado a un punto de pesadilla, de pesimista película futurista y de pronto, en medio del caos, verlo de nuevo, a él, al ácaro, tembloroso, pero vivo aún, caras de risa y llanto, si lo estaban llorando y de pronto ver a su fantasma, tocarlo, tocarlo de nuevo, en verdad era irreal.

Sus amigos, los otros como él, donde reina una especie de confraternidad, de uno para todos y todos para uno, y ahora él era ese uno, le juntaron el dinero suficiente para que atravesara al otro lado de la cordillera. Allí se encontró con otros chilenos, donde de nuevo pudo sortear la muerte, estuvo al lado de uno que sólo quería matarlo para vengar a su hermano. Se libró porque el otro

no supo de quién se trataba hasta después, cuando ya era tarde, cuando ya había partido a la otra parte del mundo y ahí vive o, mejor dicho, sobrevive, porque eso es él, un sobreviviente, un ser que necesita de poco para subsistir, un ser simple, cuyo único estandarte es vivir, un ácaro.

Hoy, 27 años después, he visto su mirada pequeña, pero segura y el paso firme y silencioso del que nada teme ya transitar por las calles de la ciudad eterna.

LA ANTESALA

ALVARO RICOE

—¿Falta mucho para el juicio?

Al levantar la vista pude ver que la pregunta me la hacía un hombre cincuentón de tez morena, vestido con una túnica gris verdosa que acercándose a paso calmo y mirándome fijamente a los ojos se sentaba a mi diestra.

—No sé —le respondí—, se comenta que dentro de un par de horas o días, quién sabe!

—Bueno...habrá que armarse de paciencia entonces... Parece que tendremos para rato.

Su tono era de resignación y su semblante sereno. Cruzó los brazos y dejó caer la barbilla sobre el pecho. Sin duda absorto en meditaciones y escarceos relativos a lo que pronto le tocaría experimentar, al igual que yo, y también todos los que estábamos sentados en estas interminables hileras, esperando nuestro turno.

Había cinco filas yuxtapuestas. A unos treinta metros de mi posición, un enorme portón blanco con vivos celestes por doquier. A mi izquierda, en cambio, perdía la certeza del punto donde se dejaban divisar los seres tangibles, para convertirse en difusas manchas de una tenue policromía.

Todos ahí vestíamos con una túnica monocolor en que predominaba una pigmentación suave, aunque de distinto color unas de otras, y al parecer, la tonalidad dominante algo tenía que ver con nuestro cometido allá en el otro lado, en el mundo de afuera ... de donde veníamos.

—Como se habrá dado cuenta, acabo de llegar —me interpeló de improviso—, así que no sé nada de cómo son las cosas acá. ¿Por qué no me cuenta un poco?

—No es mucho lo que puedo ayudarle, llevo aquí sentado casi tres horas y no he observado nada que Ud. no haya visto en este par de minutos... los veinte muchachos que están en aquella fila, llegaron junto conmigo, aquellas señoritas hace una hora, otros que caminaron más al fondo estaban aquí de

antes que yo llegara, pero les dijeron que en otra sección atenderían su caso, y partieron con sus parientes que también estaban diseminados por este sector, por eso es que quedaron espacios vacíos que han sido llenados con los que a cada minuto entran.

Terminé de decir esto cuando mi interlocutor palideció y una expresión de horror se apoderó de su rostro. No pude evitar sorprenderme con su repentino cambio facial así que le pregunté:

—¿Qué le sucede? ¿Dije algo malo?

—No, no... es que aquél hombre... el que está sentado en la tercera fila en frente nuestro... A él lo conozco... sí, sí, es el mismo.

Busqué entre la caterva, y pude divisar a quien él me señalaba. Yo lo conocía también, era el Chará, bueno, con ese apodo se le conocía en la población, su nombre real nunca lo supe.

Pero no veía la relación con el pavor que parecía tenerle mi eventual compañero, ya que, si bien es cierto, el Chará fue en sus tiempos de malacatoso uno de los más mentados guapos de La Legua, en lo último fue un inocuo borrachín de esquina.

Por eso me pareció desmesurado el arrebato, que por mucho que fuera la deuda o mala jugada que él le hubiese hecho, no podía ser tan grande que no hubiera alivio a estas alturas y en estas circunstancias; en una sincera petición de perdón y un cálido apretón de manos, cosa muy simple se me antojaba.

—¿Por qué esa impresión? —inquirí de todas maneras.

—¿Cuándo llegó él aquí? —me preguntó sin contestar.

—Somos contemporáneos, llegamos con unos segundos de desfase, lo que pasa es que fuimos vecinos en la misma población y a raíz del mismo evento es que vinimos acá. Pero no sólo él y yo, sino que muchos de los que estamos aquí. Provenimos del mismo lugar y de la misma época... Pero dígame ¿cómo es que recuerda al Chará en particular?

Le costó contestarme, hasta que luego de un breve lapso, al tiempo que con una débil expresión, dejaba escapar en un suspiro, la confesión que lo atormentaba.

—¡A ese hombre yo lo envié para acá... sí, sí.... Yo lo maté!.

Tan abrupta revelación hizo que el silencio se anidara en nuestro entorno.

No quise escudriñar en detalles, pues comprendí que era un hecho que le causaba hondo pesar. Si él tenía intención de desahogarse conmigo, lo haría prescindiendo de mi petición. No obstante eso, transcurridos unos segundos, reinició el diálogo con la clara intención de cambiar el tema. Así que el desfile de lo obvio tuvo su inicio cuando me preguntó mi nombre, la retahíla de datos personales que componen la monotonía de una presentación. Por mi parte, accedí al intercambio de preguntas para luego ahondar en coloquios más progresivos.

Estuvimos conversando por largos minutos ¿o debo decir años? Es que aquí en la antesala del juicio final, el tiempo transcurre mucho más lento que en el mundo de los vivos. De lo contrario, la sala de espera sería tormentosa. Así, a razón de 10 años terrestres por una hora celestial, el tiempo adquiere otra dimensión estando acá.

Todos seremos juzgados dentro de poco. Muchos esperaban que fuera hace unos minutos, cuando la Tierra cruzara la mística barrera del cambio de milenio. Recuerdo que mucho hablaban de eso los viejos de entonces; que el dos mil, que el fin del mundo, que el juicio final.... ¡Nada ocurrió!. Pero en fin... sólo cabe esperar.

Mientras tanto, con Emilio, que es el nombre de mi contertulio, hicimos amistad conociéndonos mutuamente.

—¿Cómo fue que mató al Chará? —le pregunté por fin y tan de improviso que se sorprendió.

—Fue para el tiempo del pronunciamiento militar —me respondió fríamente y ya dispuesto a contar sin tapujos.

—Ud. también es de La Legua —pregunté para suavizar— No recuerdo su cara! Bueno... claro, no debió ser la misma por esos años; uno viene aquí con el aspecto que tenía al morir, y sí Ud. llegó más o menos hace una hora, para el año 73, debió tener unos....

No me dejó terminar la frase, pues al parecer sin poner atención a mis palabras, comenzó a relatar un hecho acaecido en septiembre del año aludido.

–Estábamos acuartelados, no recuerdo cuántos días antes, 3 o 4 quizás, yo tenía 18 años, era joven como todos mis compañeros. Por esos días, era común acuartelarse sin más explicaciones, aunque esta vez se había tenido especial ahínco en muchas cosas que en lo cotidiano no se encarecía tanto a soldados que en condición de conscriptos debían guardar.

Fue ese día, el 11 de septiembre a las 8^o de la mañana, se nos dio la alerta roja. Debíamos prepararnos para un enfrentamiento. A qué hora y contra quiénes, no lo sabía. Más recuerdo que mis compañeros alguna idea tenían, ya que de soslayo pude escuchar palabras sueltas, algo así como, “Esto lo hacemos por Chile”. “Adelante, será por la patria” y otras alocuciones similares.

No podíamos hacer muchas preguntas; además, ¡era mi deber!... ¡nuestro deber!

–¿De cuándo que tenían planeado el golpe? –pregunté interesado en su relato.

–¡Pronunciamiento! Eso es lo que fue, me respondió con un enérgico vozarrón.

Debí comprender que el hecho, visto desde una posición antagónica, adquiriría en su relato una distinta nomenclatura, por lo que no quise entremetarme en una discusión conceptual, así que opté por la tolerancia y asimilé sus palabras en términos genéricos. Después de todo, estábamos hablando de lo mismo.

–Bueno, ¿desde cuándo?

–No teníamos acceso a esa información, sólo obedecimos órdenes.

–¿Cuáles fueron esas órdenes?

–Tuvimos que sitiar los lugares más prominentes en rebelión, estos eran el Centro de Santiago y algunas poblaciones periféricas.

–¿La Legua por ejemplo?

–La Legua, La Victoria, La Bandera y otras–. A mí me correspondió La Legua, nuestras órdenes eran precisas. Desbaratar todo tipo de levantamiento armado, reprimir la delincuencia y detener todo aquél que tuviera vínculos con las ideologías del gobierno, en especial los comunistas, a quienes debía-

mos trasladarlos a puntos determinados, tales como el Estadio Nacional e improvisados cuarteles donde se les interrogaba.

—¿Interrogaba?... ¿acerca de qué?

—Debo suponer que cosas de interés para las altas esferas del ejército. Los cuarteles bajo supervisión de personalidades castrenses.

—¿Y todos respondían?

—¡No!... Después supimos que hubo mucha apatía de parte de varios detenidos, así que se tuvo que tomar medidas más enérgicas.

—¿Qué medidas?

—Las que se toman en situaciones como esa, dentro de un estado de sitio... A esas alturas, era una guerra civil... y estamos preparados para la guerra... ¡era nuestro deber!... ¡cumplimos!... ¡cumplí con mi parte!.

La forma de decir “Nuestro deber” o “Nuestras órdenes”, tenían en él ese aire victorioso con que se justifican las acciones más horrendas cobijadas por la delegación en responsabilidades ajenas.

Pese a que intenté escucharlo con pasividad, no pude evitar sobrecogerme. Por su indiferencia respecto de lo que ocurría en los cuarteles donde se llevaba a tanta gente. Me resultaba hasta repugnante lo despectivo de su acento. Yo, mucho mejor que él, sabía que no eran interrogatorios comunes. Esos cuarteles eran centros de torturas.

Yo pasé por eso. Tanto y tan reiteradas veces que mis últimos recuerdos en vida están plagados de esas secuelas.

—El Chará, como dice Ud., no sé si era o no comunista, pero me buscó y me buscó hasta que me encontró... Yo le di varias oportunidades para que se fuera a su casa, le expliqué que no eran horas de estar en la calle, que ya era casi la hora del toque de queda... Pero una y otra vez volvía a buscar rosca... Estaba ebrio, es cierto, pero yo había tenido un día muy pesado y era un fastidio tener que soportarlo, hasta que me dijo una sarta de garabatos para rematar, subiéndose la polera y mostrándome la guata con incontables cicatrices, a la vez que me gritó grotescamente: “Yo soy choro, me paro a tajos con cualquiera”. Fue

lo último que alcanzó a decir, porque con la culata de mi arma le asesté tal cantidad de golpes que no volvió a recobrar el sentido... lo subieron al carro para trasladarlo al Estadio junto con los otros.... Después me dijeron que nunca más se puso en pie.

—Así que Ud. lo mató... ¿Pero si era su deber, por qué siente remordimiento?.

—Son muchas las cosas que hice en esos años, dejándome llevar por arrebatos emocionales.... Pero, ya al entrar en edad madura, uno va recapitulando las cosas y a veces pienso que pude haber sido menos severo, sin haber dejado de lado mi deber. Las cosas seguirían tal como están y esos hechos no me oprimirían tanto la conciencia.

Luego de un minuto silencioso, levanté la vista y la fije en sus ojos. Tan sereno como pude, le pedí que me escuchara. Ahora yo sería el relator.

—No le he contado como es que llegué aquí. Fue alrededor del 20 de septiembre, lo recuerdo por la proximidad de las fiestas patrias, que ese año no se realizaron. Junto con mi familia nos quedamos con las ganas de asistir a las ramadas, así que optamos por hacer algo en casa. Tomé mi camioneta y junto con José Luis, mi sobrino, salimos a tratar de hacerme de los víveres necesarios. Aunque poseía tarjeta propia GAP, costaba mucho conseguirlos. Escaseaba todo y las colas eran tan largas que para volver a una hora prudente, debíamos turnarnos en distintas filas.

El orden lo resguardaban a cada lado del supermercado dos soldados jóvenes que tenían apoyada la metralleta sobre la cadera... De súbito, las mujeres que estaban más atrás comenzaron a gritar, a la vez que corrían en todas las direcciones; uno que chocó conmigo en el alboroto fue don Segundo, un amigo de mi padre, quien me contó que El Conejo le había quitado la metralleta a un milico. Su rostro denotaba preocupación, tanta que me exhortó a abandonar el lugar, me dijo: “vamos luego mijito que va quedar la cagá” y partió, yo pensé quedarme un rato más, cuando luego vi que El Conejo, cual Robin Hood moderno, comenzaba a descerrajar las cortinas de la bodega, con la ayuda de otros secuaces y la propia gente, para repartir todo lo que había entre los presentes.

Entre tanto, otros intentaron organizar la entrega, pero se les escapó de las manos. La turba arrasó con cuanto había y se hizo de todo lo que pudo, entre ellos yo, que llené con comestibles la cabina y José Luis hizo lo propio

con los asientos traseros. Nos demoramos... La noticia corrió rápido y pronto las calles estaban infestadas de pacos y milicos ávidos de castigo... no fue necesario preguntarme de dónde venía, mi cargamento me delataba. Tanto mi sobrino como yo fuimos llevados a una casona de la calle Conferencia en calidad de detenidos, arguyendo que los retenes estaban atiborrados. Ahí nos separaron.... No volví a ver a mi sobrino después de eso.

Las preguntas empezaron luego de tenerme medio día sentado solo en una pieza. Al cabo de ese tiempo ingresaron 3 sujetos vestidos de terno, quienes me preguntaron varias cosas, muchas de ellas de perogrullo, hasta que se toparon con mi militancia... El reconocermé partidario del comunismo cambió la causticidad de las preguntas... Querían todo lo que yo supiera respecto del atentado que por esos días, en las afueras de La Legua, sufrió un micro de pacos a manos de supuestos extremistas de izquierda. Les dije lo que sólo había oído, algo referente al hecho, pero mayores detalles no les podía dar. No me creyeron... insistieron en avasallarme con un ciclo de preguntas que habré escuchado más de 20 veces a medida que el tono de las voces se iba agravando y sus decibeles in crescendo.

Como realmente no sabía más, no consiguieron más de mí.... Fue todo por ese día.

Al día siguiente los tres tipos ingresaron acompañados de 2 encapuchados, quienes me amarraron a una silla muy incómoda, pero al parecer, fabricada para esos fines. Uno de ellos me dijo: “yo soy el torturador bueno... te haré unas preguntas, si contestas lo que quiero escuchar, prometo no presentarte al torturador malo”.

La primera ronda de preguntas fue simple, de fondo se escuchaba el concierto de Aranjuez, la paz que en una situación normal hubiere trasuntado esa melodía se contraponía diametralmente a los hechos que de ahí en adelante me acaecieron.

Me vendaron los ojos, escuchaba chasquidos metálicos como cuchillos o elementos contundentes, luego de un lapso de silencio que me pareció macabro, por no poder ver lo que sucedía.... Aunque lo recuerdo bien, me resulta indescriptible el súbito dolor que se apoderó de mí.... Me había enterrado entre las uñas de ambas manos unas astillas de madera a las que les ejercía presión a la vez que las mismas preguntas latigaban mi humanidad que, con impotencia, insistía en que no conocía a ningún cabecilla, ni sabía de

reuniones ni puntos de centro, que si era partidario del régimen socialista de Allende, era más por la cercanía ideológica con el Comunismo, del cual yo era principalmente simpatizante, ya que mi militancia era sólo nominal.... En fin... traté... traté de explicarles, pero todo fue en vano.

El bueno se despidió, no sin antes abofetearme, tirarme el pelo, escupirme y patearme la entrepierna.... No terminaba de recuperarme de las punzadas abdominales cuando los meniscos de mi rodilla izquierda fueron literalmente destrozados por un elemento que de punta cayó con fuerza. Se me antojó un destornillador o un punzón. Lo real es que la oscuridad en que estaba sumido se tornó blanca por un instante, como una tormenta eléctrica. El dolor irrumpió y mis propios gritos me ensordecían. “Hola, yo soy el malo de esta película” escuché que me susurraban al oído.

Así, por más de 5 horas, las preguntas sin respuesta desataron cada vez más terribles castigos. Pasé 2 o 3 días de experiencias horribles, atado a la silla donde intermitentemente y sin aviso, durante el día venía el torturador y me apretaba con un alicate las articulaciones de cada uno de los dedos... también metió mi cabeza en una bolsa plástica hasta que la desesperación por el ahogo hizo presa de mí. Al quitarme la bolsa pude respirar, lo que aproveché para meter en mi boca un montón de alfileres y taparme la nariz con un paño empapado en una sustancia pestilente. Mi rodilla era atormentada con un martillo, a ella le siguieron los dedos de pies y manos.

Otros intentos de ahogo fueron con una correa sobre mi cuello. Luego, fui desnudado, manguereado y puesto con la correa sobre el cuello encima de una plataforma de resortes... Entre mí, pensaba: “A qué hora termina este suplicio”. No terminé de hilar esto cuando sentí que mi cuerpo se estremecía por los voltios que entraban y salían.... Fue espantoso.

Eso terminó por desvanecerme... cuando volví en mí, estaba en un calabozo junto a otros detenidos. Todos habíamos sido torturados y recuerdo que algunos estaban en condiciones deplorables, con miembros dislocados, ojos cerrados de hinchazón, tajos en la cabeza.... En fin, un cuadro dantesco... había 4 de La Legua. Las otras personas, una veintena, provenían de diversos sectores... había inclusive extranjeros. Fue uno de ellos, un brasileño, quien en un esforzado portuñol me preguntó que dónde queda Pisagua, le expliqué que muy al norte del país, a lo que me dijo que hacia allá nos llevarían, según había escuchado.

Esto parecía tener sentido cuando al día siguiente nos embarcaron.... Nos preguntábamos a qué nos llevaban y qué calamidades más nos tocaría vivir.

No tuvimos que esperar mucho para saberlo. En medio del viaje se detuvo el navío y nos sacaron a cubierta.... Guardias armados nos formaron en la proa. Luego, ante nosotros se puso un oficial que asumo sería el comandante; en un grotesco humor negro, habló así “ AQUÍ HUBO UN MALENTENDIDO DE ORDEN SEMÁNTICO; USTEDES NO VAN A PISAGUA... NO, NO... DONDE VAN ES A PISAR AGUA... je, je, je”. Finalizó su sarcástico anuncio y nos ataron de pies y manos y uno a uno fuimos arrojados al mar... a medida que esto ocurría, el tipo no dejaba de burlarse y vociferar improprios a quien iba siendo arrojado... estoicamente, cada uno de nosotros enfrentó la muerte en silencio y con el ceño fruncido, en parte por la impotencia o porque esos últimos instantes fueron de una ascética introspección....

Podía escuchar la metálica voz del comandante, quien comenzó a gritar que nuestras familias nunca sabrían lo que pasó con nosotros y que eso sería lo mejor. Creo que iba a decir algo más cuando llegó mi turno, por lo que no logré escucharlo.... Rengueando, fui llevado al borde y empujado.... La desesperante angustia de tener mis manos liadas y los pulmones llenándoseme de agua constituyen mis últimos recuerdos de la vida. Luego ingresé aquí, donde me encontré con mis compañeros de celda y otros más.... A mi sobrino no lo he visto, por lo que sé no corrió la misma suerte, tal vez la Vicaría lo alcanzó a rescatar de las garras del régimen militar... y yo... debo estar figurando en la lista de detenidos desaparecidos.

Sumamente compungido, finalicé mi exposición.

Emilio me había estado escuchando sin esbozar palabra. Al ver que había terminado, agregó.

–Después de pasar por todo eso, comprendo que sienta rencor.

–No, no guardo rencor... ya no.

–Pero, ¿por qué?, ¿sería lógico guardarlo!

–Es que tanto tiempo para pensar me ha vuelto conciliador.

–Yo recuerdo tantas atrocidades que cometí y no me cabe en la cabeza que alguien pueda perdonarme por ellas... Al igual que vi otras tantas.

–¿Qué más vio?

–Ahí mismo en La Legua, vi como al ser atado a dos jeep que partiendo en sentido contrario, un hombre fue descuartizado vivo... Muchos otros fueron fusilados a sangre fría, sólo por andar en la calle sin documentos, en toque de queda.... Entramos irrumpiendo en una casa que nos habían señalado como posible cuartel de extremistas y matamos a 5 de sus ocupantes, sin hacer preguntas... ¡eran nuestras órdenes!

–... Yo mismo le di en el pecho a la mujer que me gritaba: “Asesino”.... Podría seguir, pero no tiene sentido mi caso, ya esos recuerdos se me hicieron imposibles de sobrellevar con el tiempo.... Ya retirado, cada noche volvían a atormentarme y un día decidí terminar con ese martirio y descansar de esos fantasmas.... Y aquí estoy.... Espero que esto último sea tomado en cuenta a mi favor.

–¡No sea tan pretencioso!

–Pero si yo sólo fui un instrumento de mis superiores.

–Cuando le pregunten, diga que sólo obedecía órdenes.

Algo iba a responderme cuando lentamente el portón comenzó a abrirse y todos fijamos la mirada hacia ese sector. Tras la puerta, se divisaba un senil personaje con una frondosa barba cana y larga túnica blanca. Su ademán invitaba a pasar, por lo que miré a Emilio y comenté.

–¡Vamos! Ya están llamando.

TESTIMONIO

GUSTAVO ARIAS

Desde muy niños, hemos vivido en represión y marginación por ser de La Legua, y tuvimos que aprender a sobrevivir al hambre, la pobreza y a la indiferencia de los que más tenían, pero con mucho honor seguíamos adelante.

Teniendo 8 años, ya sabía ganarme unas monedas para ayudar en la casa. Me iba a la feria los domingos con mi carretón y hacía fletes a los vecinos, dándome las gracias y unas monedas.

Al colegio asistía todos los días, pero no era porque me gustara, era para tomarme el vaso de leche con cuáquer y las galletas de Caritas Chile. Luego, el almuerzo, siempre ayudaba a lavar los platos para así llegar con algo de lo que sobraba a la casa, para mis hermanos menores.

Fui creciendo y en el colegio se dieron cuenta de nuestra realidad, ayudándome y enseñándome a valorizarme como persona, siendo el vendedor del kiosco del colegio. La Profesora Jefa me hacía un sueldo para llevarlo a la casa, y así no dejara mis estudios, logrando ser uno de los 5 mejores del curso. Eso, me hizo muy alegre, pues el no tener una situación económica regular no era impedimento para hacer un poco más alegre mi existencia y sentirme digno.

Pero la realidad de los niños de nuestra población era diferente; no conocíamos el centro, mi mundo era el zanjón, Santa Rosa, Vasconia; donde había muchas parcelas, sacábamos frutas para llevar a la casa. Pasó el tiempo, se nos hacía más difícil seguir estudiando, nuestra familia era numerosa y todos ya exigíamos más a nuestros padres.

En el año 73, ya se notaba la represión de los industriales, había escasez de alimentos, se veía la necesidad de las cosas, los pobres éramos cada vez más pobres; en el colegio Cristo Rey nos regalaban leche y arroz para llevar a nuestra casa.

Cuando pasó el golpe de Estado, nos encontrábamos en el colegio, eran como las 10 de la mañana cuando los profesores nos mandaron para nuestro hogar. Yo con mis hermanos teníamos que cruzar toda La Legua; los camiones pasaban llenos de milicos con sus rostros pintados y armados como si fuera

una guerra, nos insultaban echándonos garabatos, andaban enfurecidos, no tenían conciencia de que éramos chilenos igual que ellos, se notaba un uso de poder. Las tanquetas y los helicópteros andaban por todos lados, intimidando y creando pánico, la gente corría, los niños lloraban, era todo como un acabo de mundo. Nos daba la impresión que nos bombardeaban en cualquier momento, al que pillaban en la calle lo ponían boca al suelo y lo tenían allí toda la tarde; a otros se los llevaban, había una desesperación tan grande que a muchos hizo cometer errores que pagaron con sus propias vidas por pensar distinto: fue una impotencia tan grande ver el abuso que hicieron los militares con sus propios compatriotas, estaban en guerra chilenos contra chilenos. FUE UN VERDADERO CAMPO DE PRISIONEROS.

Pasaron los días y, a pesar que había toque de queda, seguían los enfrentamientos. Igual salíamos a jugar, siempre tratábamos de estar en los patios de los vecinos para escuchar los balazos. Un día, mi hermano menor salió a la calle a jugar y se le pasó la hora y no llegaba. Mi papá se preocupó y salió a buscarlo, pues el toque de queda era a las 6 de la tarde y él no llegaba y se sentían muchos balazos, logró encontrarlo y traérselo para la casa, pero con tan mala suerte que, al llegar a la puerta, empezaron de nuevo los balazos. En la esquina de Alvarez de Toledo con Toro Zambrano, frente al actual consultorio, había militares en el techo de la panadería “Las Tres Puntas”. De ese lugar disparaban a todo lo que se movía, sin consideración alguna. Mi padre, para proteger a mi hermano menor, recibió un balazo en el hombro, logró tirarlo adentro de la casa, él se arrastró y logró entrar, muy mal herido. Nosotros quedamos aterrorizados al ver como le salía la sangre, no sabíamos qué hacer; él se desangraba; mi mamá le dijo a mi hermana Miriam, de 15 años, que fuera a pedir ayuda a los vecinos por el patio, logrando conseguir alcohol y algodón para ponerle en la herida. Mi papá se estaba muriendo, pero era tan valiente que nos hizo calentar la sangre en un sartén y se la tomaba; eso lo hizo mantenerse toda la noche para no desangrarse, logrando mantenerlo despierto hasta el otro día.

Al otro día, mi hermano mayor, que trabajaba en el matadero, consiguió una camioneta y lo trasladó al Barros Luco, encontrándose con un Hospital lleno de gente herida y muertos. Mi papá quedó en los pasillos, en una camilla, no había quién lo atendiera. Pasó todo el día, luego lo atendieron para detener la hemorragia; no le pudieron sacar la bala, porque estaba muy cerca del corazón, le dieron el alta. Mi hermano mayor se lo llevó para cuidarlo, nosotros nos quedamos en casa con mi madre para cuidar la casa, ya que los militares no tenían ningún sentimiento y derribaban puertas y arrasaban con

todo. Aprovechándose de su poder, actuaban peor que animales, se les notaba una rabia que ahora pienso que andaban drogados. No respetaban ni edad ni la propiedad privada, varias veces nos allanaron, poniéndonos a todos en fila o contra la muralla: niños, mujeres y adultos. ELLOS ERAN LOS QUE MANDABAN.

Sentimos una impotencia tan grande cuando, estando en nuestra propia casa, que tanto nos había costado, con tanto esfuerzo, ellos arrasaron con todo, no sé qué buscaban: armas, dinero, joyas..., pero nosotros éramos pobres, luchábamos por ganarnos el alimento diario no más. Siendo tan niños tuvimos que pasar esta experiencia tan cruel que nos dejó con trancas.

LEGUA YORK (CANCIÓN)

LULO

El pueblo unido jamás será vencido
El pueblo unido jamás será vencido
Jamás será vencido
Jamás será vencido

Reconstruyendo la historia de nuestra Legua
Vida, arte y obra de un pueblo sin tregua
Vieja, Nueva y Emergencia
Legua, Legua York.
Dando su creencia, creencia creando
Es un pueblo que viene recordando.
Que han pasado abuso militar, torturadores
Señores con grado masacrando a héroes
El pueblo sin honores
Muriendo en las calles

Niños, mujeres y abuelos
Familiares nuestros son los que murieron
Murieron con la bandera en alto, sin nada que perder
Abusos, estoy harto, nos querían bombardear
Y la voz del pueblo no pudieron callar

Después de muchos años, aún sigo la lucha
Muchos, muchos años, y el rico aún abusa
Explota al pobre con pegas miserables
Con crisis inventadas
Nos matan con técnicas impensables, torturan
Abusos de poder
Por ser de una pobla nos quieren joder
Nos quieren manejar
Pero la voz de un pueblo nunca podrán callar
No, no, no

Otro golpe nos tiene jodido
Golpean con indemnización

Golpean con la fe, cesantía
Golpe con la droga
Golpe que provoca amnesia
Olvido del ayer de mi gente de hoy
Basta ya
Basta de abuso
Basta de abuso
En el tiempo en que la represión predominaba
El revolucionario por sus ideas luchaba
El Pueblo abría los ojos ante las injusticias
Que cometía un régimen de muerte y malicia
Así que toma, toma vestido de goma
Malditos fascistas
Tu dinero no me compra
Sólo hace que rompa más este sistema
Mi alma pide libertad y menos problemas
Eso es lo que quiero
Eso es lo que deseo
Por que hay muchos luchadores que hoy cumplen como reos y esos comba-
tientes acribillados, muchos asesinados
Y mucha gente han esfumado

Somos la saga que continúa la revolución
contar lo que pasó esa mi misión

Recuerdo el pasado, como los torturaban
Mandado por un viejo que ahora irá a la cana
Reconoce tus errores, enfrenta la justicia
Porque nuestro pueblo de esto no se olvida
Por más que pase el tiempo no hay una respuesta
Para esas familias que sufren la ausencia de un desaparecido

Vida, vida eterna
Tengo en mi conciencia
Quiero que mi pueblo
Se una más y crezca

Vida, vida eterna
Tengo en mi conciencia
Quiero que mi pueblo
Se una más y crezca

Yo creo en la justicia que hay en mi país
Para que los culpables ya paguen de una vez
La reconciliación no creo es lo mejor para la población
Sí para los ricos

El pueblo unido jamás será vencido
El pueblo unido jamás será vencido
El pueblo unido jamás será vencido
El pueblo unido jamás será vencido

A NUESTRA MEMORIA (POESÍA)

PAULO

¿Si me traen el abismo
Aseguráis que no caigo herido?

Desapegada memoria, excusable memoria,
Desatendidos recuerdos
Sentida historia;

Aquí voy otra vez
Camino sin esperanza de éxito.
No sin esperanza.
Viejo, herido, castigado
Perseguido, torturado, desaparecido,
Asesinado (y asesinando), suicidado (y suicidando).
Huacho, puta, solo (ni siquiera conmigo mismo).
Niño, humano, ser humano.
Fragilidad humana de ser
Ser acero cuando olvido humano.
¡Qué pretendida sensatez!
Descarada memoria, presumida historia.

(De este lado de la memoria todo huele mal para la historia)

Pude ser cualquiera de ellos,
En mi memoria...
No soy ninguno... en la historia,
No soy
Cuando recuerdo me vuelvo y me vuelco.
También blasfemo, sollozo, río,
También disparo, castigo, mato.

Temo, pero no a la muerte
Sino a los actos poéticos
Temo porque me los encuentro en cualquier parte
Miedo de no adivinarlos

Aparecen como tiznados de fiesta,
Envueltos en brazos extraviados,
En no sé qué noche.
Cuando recuerdo mi recordar plural
Trazo figuras en tu piel
Y te vuelvo a contemplar,
Desde lo más hermoso te hago país,
Como pequeño dios
Y adivino tu fiesta, tu plaza, tus calles, tu lenguaje,
Nuestra comunicación
Entonces, por fin, reconozco tu vientre y ...
Los actos de amor
Estrecho nuestra memoria.

...Y palpita tan rápido
Que no puedo alcanzar
Su(s) miedo(s).

«Es que son imágenes»
«y demasiada vergüenza»
Tirito, ausencia tibia,
¡Dios!
¡Madre!
Entumido con fuego.

¡Si me traen el abismo y olvido
La memoria que acciona destinos?
Como tantas cosas que memoricé en el camino
Y las perdí cuando intenté historia.

«Demasiada vergüenza»
Para sentir
Humano y
Abrigar mi frío
Traer ausencia(s).
Sentencio el miedo
y...
La vida

Melancólico sentir

Extraviado vivir
¡desvergonzado comprender!
El vivir humano.

LOS DUROS AÑOS BAJO LA DICTADURA

LA HISTORIA QUE QUIERO COMPARTIR

Fabián

La Historia que quiero compartir, acerca de vivir como joven en la población, tal vez, la con más mal nombre de esta larga y angosta faja de tierra llamada Chile. Mi historia tiene mucho de penas y alegrías, también mucho de nostálgico, de recuerdos que me hacen brotar más de una lágrima.

Me gustaría comenzar contándoles, que soy un joven que fue padre a los 17 años y que nunca se ha arrepentido de lo vivido.

Recuerdo mi infancia con mucha nostalgia. Compartida con el guatón Marcelo, el choro Toño, el Toño Rojas, el chico Tom y el Ñajita. A mi me decían moscosolini (por un futbolista de apellido Moscoso), por los mocos que a veces colgaban de mis narices. Recuerdo unas pichangas a las 3 de la tarde en los meses de vacaciones. Jugábamos unas bebidas, ah tenía otro amigo, el Chanchocarlo. Una vez después de un partido íbamos donde la señora Nora (comerciante del sector emergencia), a tomarnos unas bebidas, si mal no recuerdo hacían algo de 33 grados de calor, y a este último amigo se le ocurrió pedirnos que cambiáramos las refrescantes bebidas por unas hallullas, que de refrescantes nada tienen. Por esto fue objeto de muchas burlas y por muchos años.

Hoy, de esos amigos ya queda poco. Algunos optaron por la vida que es más fácil de llevar en La Legua, otros son trabajadores, algunos, los menos, seguimos la opción de ingresar a la Iglesia y ahí buscar soluciones, no siendo un cristiano pasivo a tantas injusticias sociales que nos han golpeado en esta marginal población.

Hablando de injusticias, recuerdo esos años duros de la dictadura. Recuerdo los “pacos” entrando en la población, tirando bombas lacrimógenas o balazos.

En una ocasión, con motivo de una jornada de protesta, mi papá (Q.E.P.D.) trajo a la casa a mi abuela (mamá de mi mamá), a mi tía Nely y a dos primos. Uno de esos primos, el Alexis, en esos años tenía 1 año, ahora ya es un adolescente de 15. Yo tenía como 9 años, hoy ya tengo algunos más.

Continúo con estos duros recuerdos de los años de dictadura. Habían decretado toque de queda de las 20 horas en adelante, a mi papá se le ocurrió hacer una fogata en el antejardín de la casa, para mermar el frío que hacía. Habían llegado hasta la casa unos amigos de la familia que desafiaron el toque de queda, ellos compartían aparte de esta fogata otras adicionales para mermar el frío. La conversación ya avanzaba esa noche, y de repente, se sintieron unos motores, que no sonaban de parecidos a los habituales. Miramos hacia Santa Rosa y eran unas tanquetas que alumbraban con unos potentes focos hacia la Emergencia. Se escuchaban gritos que desafiaban a las tanquetas a entrar a La Legua, habían unas barricadas que impedían el ingreso a la población, era un tronco de un viejo árbol que cruzaba de lado a lado las estrechas calles de la Emergencia. Los tripulantes de éstas, se bajaron en Santa Rosa y empezaron a caminar por la calle Jorge Caning, entraron 4 por la vereda, muy apegados a las rejas de la avenida. Mi papá, que había hecho una fogata, tuvo una reacción muy rápida; si le echaba agua, ésta iba a soltar humo y podía ser sorprendido desafiando el toque; tomó una tapa de lavadora de la casa, que era una especie de cubierta, y la tiró sobre la ceniza de la fogata, ésta quedó toda cubierta. Los uniformados pasaron frente a la casa sin darse cuenta que se encontraba la fogata, llegaron hasta la calle Karl Brunner y se escuchó un grito que les decía: ¡pacos asesinos! El uniformado respondió con unos balazos al aire y se volvió a escuchar otro grito que les decía: ¡métele en la raja! Después de este grito de respuesta, los uniformados se fueron por donde llegaron.

Vivir la niñez bajo el régimen militar fue muy duro, y vivirlo en La Legua, fue el doble.

En víspera de la navidad de 1984, venían entrando por Santa Rosa hacia la Emergencia dos personas, uno con una cámara fotográfica colgada al pecho y otro con una grabadora en sus manos. Un grupo de jóvenes, de ese entonces, los asaltó y les quitaron la cámara, grabadora y chaquetas. Estas dos personas hicieron algo que nadie hacía, en vez de arrancar e irse, buscaron ayuda en la capilla Nuestra Señora de La Paz de la Emergencia. Se presentaron como periodistas y reporteros de la revista Análisis. Algunos cristianos salieron y recuperaron la cámara y la grabadora, éstos agradecieron y contaron que andaban entrevistando niños en las poblaciones, para saber cuánto sabían en relación a la política. Me preguntaron si yo quería hablar y respondí: ya poh. Me preguntaron si sabía quién era Rodolfo Seguel y yo les dije: presidente de la confederación nacional del cobre. Ellos dijeron: éste se las sabe todas. Hubo otras preguntas, entre muchas que me hicieron, una de ellas fue: ¿qué es la democracia?, yo respondí: ¡libertad poh!

Después de esta entrevista, me fui corriendo donde mis viejos y les conté que me habían entrevistado de la revista Análisis y después de decirles qué tipo de preguntas me habían hecho, les dio un poco de miedo, por lo que había respondido.

Después, mi entrevista salió en las páginas centrales de la Análisis, salían entrevistas de otros niños, y al término de éstas decían, “que de todos los niños entrevistados, en la población La Legua se veía mucho más conocimiento de la realidad que vivía el país. ¡Ah, recuerdo, salió una foto mía y un nombre que no era el mío, decía Nicol de La Legua, por eso mi seudónimo en este relato es Nicol.

En ese, tiempo, específicamente en el año 1985, un 19 de julio, se fue de este mundo el hombre que me demostró, en lo poco que estuvimos (11 años juntos), que en la vida, lo más importante no son las cosas materiales, sino que el amor al prójimo, que la amistad existe y que el amor a Cristo es fundamental en la vida. Este hombre era mi padre, tenía sólo 33 años, una vitalidad, era un padre ejemplar y un agente pastoral consecuente.

Murió de un derrame cerebral, nadie lo podría haber pensado, estaba muy bien los días anteriores a su muerte. Sufrimos mucho con su partida, quedamos tres hermanos y mi madre, mujer que nos hizo sentir con su esfuerzo el mucho amor que sentía por nosotros. Se volvió muy fuerte, como decía el Ché Guevara: “Hay que ser duros, pero sin perder la ternura”. Muchas veces parecía dura, pero en el fondo tenía una ternura inmensa. Digo tenía, porque este año, mientras muchos disfrutaban sus vacaciones, yo y mis hermanas tuvimos otro gran golpe, mi mamita se nos fue de una forma que me cuesta mucho escribir por el tremendo dolor que me provoca recordarla, porque ella dio todo por nosotros. Murió a los 46 años, fue hace sólo unos 8 meses y su recuerdo se hace cada día más insostenible. Es una de esas duras pruebas que en la vida cuesta mucho asumir. Nunca renegando de Dios, pero cuesta y mucho.

Tengo a una gran mujer a mi lado, esa es mi señora, ella es muy joven, tiene sólo 23 años, se casó conmigo a los 17 años. Muchas personas, cuando una pareja se une tan joven, dice: “éstos no pasan el año juntos”, pero nosotros nos unimos por amor, ese amor que no se encuentra en cualquier lugar. Ella me sorprende por su capacidad, tuvo que dejar sus estudios medios por un año porque tuvimos a nuestro primer hijo, pero después de ese año volvió y demostró con calificaciones y esfuerzo, que cuando uno quiere, puede. Se tituló como secretaria, hoy se desempeña como tal en el hogar de Cristo.

Además, este año, aparte de la pérdida de mi mamá, tuve una bendición muy grande. Nació mi segundo hijo, asistí al nacimiento y comprobé que cuesta mucho nacer y que es fácil despreciar esta vida asesinando jóvenes con la droga.

Antes del nacimiento de mi hijo, mi hermana menor tuvo mellizos, estos nacimientos han sido la equidad a la gran pérdida que tuvimos a principios de año.

Tengo un amigo, que no nombro al principio, porque lo conocí un tiempo después, pero creo que es el mejor amigo que he tenido, compartimos muchas ideas. Recuerdo cuando éramos más jóvenes y pertenecíamos al primer grupo que formó La Caleta, empezamos en la vieja sala de la capilla Nuestra Señora de la Paz, nos íbamos a jornadas de planificación en la población José María Caro y una vez, al Tabito. Siempre nos decían: *tú dormirás aquí y tú acá*, nos separaban. Nos decían: *ustedes juntos son dinamita*; siempre hacíamos una locura para llamar la atención. Después, crecimos un poco y nos íbamos a marchar al centro, no por pintar monos, sino porque queríamos y queremos una sociedad más justa, con más oportunidades, esas oportunidades que en nuestro medio no hay. Mi amigo dio la prueba de aptitud académica, le dio puntaje para estudiar en Valparaíso, pero su familia no tuvo los recursos para mandarlo a estudiar. Se quedó con un cuarto medio y expuesto a ser consumido por el sistema que impera en la Emergencia, el de la droga, la delincuencia y muchos otros signos de muerte que encontramos en nuestra querida Legua.

Vivir en La Legua es motivo de muchas anécdotas. En una oportunidad, yo trabajaba en un supermercado y se me acercó una mujer que no me habló con mucha humildad (el supermercado quedaba en Lo Curro). Yo le encontré cara conocida y le respondí como ella. Me preguntó: *¿a qué hora salís, dónde vivís?* Le respondí que salía a las 23:30 y que vivía en La Legua. Me dijo: *¿qué?, ¿en La Legua?* Sí, respondí y ella me dijo: *pero, qué lejos vives, ¿sabes quién soy yo?* No, respondí. Ella me dijo: *soy Soledad Alonso, actriz del canal 13, mi colega Ramón Farías es el Alcalde de tu comuna y yo trabajé con él en el departamento de cultura de la Municipalidad.* *¡Qué brava es la Legua!* Sí, le dije y se despidió de mí con un beso en la cara y un abrazo, y me dijo: *chao compañero y amigo, nos estamos viendo, ¡Grande La Legua!*

Ahí me di cuenta de algunas cosas, como que La Legua debemos nombrarla y defenderla en donde estemos y no avergonzarnos de vivir en ella y de que difícilmente vamos a ver cambios en nuestra comuna, si traen gente de Lo Curro para que nos represente. Creo que Soledad Alonso difícilmente cono-

cía nuestra realidad y, por lo mismo, la cultura en nuestra población tiene tan pocas expresiones.

Muchas veces, siendo joven en esta población, he sentido mucha impotencia frente a muchas cosas que ocurren con la juventud, la problemática de la droga, la delincuencia. Tuve un amigo de infancia que siempre quiso ser “choro”. La falta de oportunidades, más una mala base familiar, lo arrastró a este mundo. Hoy es joven como yo, pero de esos jóvenes olvidados por la democracia. Es muy duro esto de vivir con la droga al lado y con tantos signos de muerte que nos envuelven, la tentación es muy grande. Uno ve gente que nunca tuvo nada trabajando y hoy vende un mes de droga y consigue casas, autos y una que otra pintita que antes solo soñaba. No justifico, pero ante la necesidad y falta de valores y principios, caen muy rápido. Como joven, sueño con una Legua mejor, que sobresalga por este tipo de iniciativas y no por la muerte de dos “pacos”.

La desesperación ante las necesidades nos atrapan, nos tienden sus garras de carroña y vemos con impotencia cómo se habla de un país jaguar. Somos jóvenes nacidos en la dictadura, que vimos con mucha alegría la salida de los militares, pero esa alegría se ha vuelto nuevamente en tristeza, al ver que no hay cambios que nos hagan sentir como parte de esta sociedad.

Después de todas estas cosas es que sentí la necesidad de transmitir. Quisiera decir también que tengo mucha esperanza en la juventud, juventud que hoy no calla nada, que denuncia y que anuncia esperanza en esta Legua que es solidaria y pobre materialmente, pero de una riqueza inmensa. Creo que todavía no se pierde el preocuparse por el vecino. Anhele una Legua sin jóvenes que mueran víctima de la droga, que el sol brille sobre esta nube espesa que se llama droga y que sus rayos llegaran para iluminar a todos esos jóvenes atrapados por esa maldita forma de destruirse.

Me duele mucho ver como al año mueren entre 5 a 8 jóvenes por esta causa. ¿Qué hacemos?, ¿cómo darles un mensaje?

Mientras, transmito un mensaje a los niños de la población a través de la catequesis. Les enseñé mucho más que el Padre Nuestro o uno que otro rezo, también valores, valores que muchas veces no encuentran en sus familias. Quiero que sepan que todo lo malo de la población puede cambiar, que son ellos los futuros jóvenes de La Legua y que ellos tienen mucho que hacer y decir a tantos jóvenes que necesitan de ellos.

Quiero transmitirles que deben denunciar todos los signos de muerte que existen en nuestra población y que deberán trabajar muy duro para lograr cambiar todo esto. Que se encontrarán con muchos obstáculos, pero que siempre estará la posibilidad de hacer algo por el que verdaderamente necesita una ayuda.

Ha sido muy lindo escribir y recordar las cosas que me han ido sucediendo, tengo muchas cosas más que contar, pero he preferido compartir las que más me han marcado. Como podrán darse cuenta, en este relato hay muchos amigos que también son jóvenes y que debiéramos preocuparnos más por ellos, para que no sigan pateando piedras y vuelvan a gritar.....

¿QUIÉN LUCHA SIN TREGUA?... ¡LA LEGUA!.

DE AMOR Y DICTADURA

JAIME ÁLVAREZ

“Podrán cortar todas las rosas...
podrán arrancar todas las flores
pero nunca podrán detener que llegue
la primavera”.

A Doris, que se atrevió
conmigo, en esta fabulosa
empresa del amor.

“EL QUEHACER DIARIO TIENDE A SER TAN IMPREDECIBLE COMO LA VIDA MISMA”, eso es lo que he aprendido durante toda mi existencia en la población La Legua. He crecido observando cómo se sobrevive en malos y buenos tiempos, que la gente cambia, otros maduran, o si no te quedas estancado. Algunos en el tiempo tratando de inculcarte normas que hoy están añejas, pasadas de moda, otros queriendo hacer todo fácil, sin medir las consecuencias de las acciones concebidas.

Pues bien, a lo que iba, meditar sobre la dictadura no es cosa fácil; atrás quedan recuerdos difíciles de superar como cuando se llevaron preso a uno de tus amigos por político y cuando salió no era el mismo porque lograron arrebatarle el alma y dejarla tras las rejas o a otro que se tuvo que ir del país y cuando volvió tampoco era el mismo; en otras tierras dejó el chileno y nos trajo un extranjero crítico, agudo de la sociedad y las costumbres que tanto amó en otros tiempos, y en lo personal, aprender cosas que no se veían en tu casa, los papás simplemente se mantenían al margen y utilizaban el siguiente razonamiento: “nosotros no tenemos nada que hacer en la política con los comunistas, porque si no se trabaja no se come y la política no nos va a venir a ayudar cuando estemos mal”.

Cuando tuve edad de entender, fui un crítico extremista de esta posición; discutía con los papás cómo podían ser tan insensibles con todo lo que estaba pasando, cómo no sentían siquiera un poco de rabia por los atropellos cometidos. A propósito de esto, recuerdo que hubo un tiempo en que los milicos

salían a la calle todas las noches a quebrar los vidrios de nuestras casas para asustar a la gente, y creo que lo lograron, pero siempre había alguien que te daba fuerzas para seguir luchando. Lo curioso de todo esto y a pesar que eran tiempos difíciles, donde la impotencia se respiraba en el aire, también pueden ocurrir situaciones que te pueden cambiar la vida. Recuerdo que eran casi finales del '87, cuando un amigo, que hoy es mi concuñado, me invitó a participar en un Centro Cultural que se estaba gestando en el pasaje donde vivía. A propósito, nadie de los que conocía o me rodeaba tenían idea de mi trabajo político clandestino, incluso creo que estaba catalogado como un “lolito hueco”, que significaba andar preocupado de la ropa de marca, los mejores zapatos o la disco, pero bueno, la primera pregunta que hice participando fue: ¿está participando la Paola? “Sí”, me dijeron. Está bien, no tengo problemas, y en el momento me invitaron a una reunión en casa de este amigo.

Paola era una niña que me atraía mucho, siempre que pasaba frente mío me dedicaba una sonrisa preciosa, lo que me volvía loco. Llegó ese día sábado y sólo me interesaba estar cerca de ella. Como es mi característica, llegué atrasado, habían siete u ocho jóvenes, todos conocidos de vista, entre ellos la Paola y la Negra con su hermana. Se habló del objetivo del Centro y la Negra tenía la voz de mando, pues era la que entregaba las nociones más claras sobre el tema que, la verdad, poco me interesaba, sólo quería tirar con Paola.

Al calor de las actividades en el “Violeta Parra”, así se llamaba el Centro, terminé pololeando con Paola, pero se produjo un fenómeno y aquí es donde entra en el cuento la Negra, una niña morena (obvio), menuda de cuerpo, con rostro sensible y lo que más me llamaba la atención, su personalidad, parecida a un imán, que te atrae sin quererlo, y empezamos a conversar sobre temas que teníamos en común. Lo curioso es que esta niña era más simpática que Paola, incluso más cariñosa en el trato, a pesar que llevábamos poco tiempo de conocernos, ella lo hacía parecer como si fuera de toda la vida y quizás esto provocó una fuerte crisis en la relación con Paola, porque esperaba que ella se comportara como la Negra y eso nunca pasó; al contrario, cayó en una crisis de celos increíble. Siempre he cuestionado este recurso en las mujeres, pues sólo demuestra inseguridad o a veces la falta de quererse a sí mismas. Lo concreto es que se acabó la relación, la Negra hizo todo lo posible por juntarnos, pero no entendía que ya no me gustaba como antes; de hecho, el grupo se preocupó un buen tiempo del tema, llegando incluso a cuestionar mi relación con la Negra, culpándola de lo antes sucedido.

Dentro de todo esto, mi trabajo político seguía activo. Un día, la Negra estaba con un amigo (comunista); al pasar, la saludé a ella y también a su amigo. La reacción no se hizo esperar, a los días me preguntó de dónde conocía a esta persona y fue cuando le dije:

- Negra, te he observado y he concluido que eres “comunacha”, lo que me alegra, sólo quería comentarte que no es necesario que me concientices sobre todo lo que pasa en nuestro país, estoy cierto de ello y a lo mejor conozco las mismas personas que tú.

La Negra, al escuchar esto, casi se le cae la cara de la impresión, pues nunca esperó oír de mí tal afirmación y sólo atinó a balbucear justificaciones. No te preocupes, le dije, sólo te pido un favor: no me preguntes del tema porque no puedo conversarlo contigo. Después de esto, nuestra amistad maduró aún más. Siempre recuerdo que otra amiga, la Celia, me dijo un día: “la amistad entre un hombre y una mujer no existe”, lo cual refuté con una serie de análisis sobre el comportamiento humano.

Al llegar la democracia (entre comillas), los objetivos de mucha gente terminaron, incluso los del Centro Cultural “Violeta Parra”. Todos los que ahí participábamos nos dispersamos, algunos todavía seguimos metidos en la cosa social, otros se dedicaron a sus nuevas familias y los que pudieron estudiar, hoy gozan del preciado título profesional.

Mucha gente creía en aquella época que todo lo que hacíamos era ridículo... ¿Cómo unos pocos pelagatos podrían derrocar a las invencibles Fuerzas Armadas? Era imposible decían, pero este granito de arena se fue sumando hasta que la cosa se hizo insostenible. Las marchas, las concentraciones, eran multitudinarias, cuadras y cuadras de gente exigiendo justicia hasta que se llegó al histórico plebiscito del SÍ y el NO, donde este último fue tajante: todo Chile decía NO a Pinochet, No a las torturas, No al hambre, No a más ejecutados políticos, No a más desaparecidos; en definitiva, un NO que se hizo escuchar por todo el mundo. La alegría ya viene se gritaba a los cuatro vientos; honestamente, todavía la espero. Me han dicho que todo proceso tiene su demora y eso no lo cuestiono, pero miro a mi alrededor, observo mi Legua, y no noto cambios y eso es lo que desapruuebo, que no exista voluntad para cambiar, aunque sea un poco, nuestras condiciones de vida. Pero no importa, sé que el tiempo me dará la razón; mientras tanto, voy a seguir en lo mío, aportando con el granito de arena para alcanzar la utopía que soñamos.

Por cierto, lo que me dijo esta amiga de que la amistad entre un hombre y una mujer no existe, es verdad, porque una noche de julio, la Negra y yo sembramos una semilla. Como canta el Silvio Rodríguez, “lo más terrible se aprende enseguida y lo hermoso nos cuesta la vida”, optamos por la vida, hemos aprendido a valorar las pequeñeces porque son esas las que nos enseñan, hemos crecido juntos en esta inagotable pelea por ser nosotros mismos, nos hemos abierto paso sin vacilaciones en esta frondosa selva de egoísmos y pequeñeces humanas con una empresa que lleva ya casi trece años, donde hemos forjado nuestro máspreciado capital, una hija preciosa. Como ven, “el quehacer diario tiende a ser tan impredecible como la vida misma”.

UNA TREGUA (POESÍA)

VICTORIA

Ten mi mano, aprieta fuerte
toma este instante de clandestinidad
donde no sólo la vida es efímera
dibuja con tu mano el cuerpo de tu compañera
que solo por ti es mujer...
...hoy no quiero llorar a nuestros muertos,
hoy mi sueño es arrancar del mundo,
a tu lado, como ilusos...
...como el último canto del que será fusilado,
la consciencia me apremia compañero,
pero quiero ahogar la sed de tus manantiales.
Ya verás, tu lucha no es en vano
mientras despierta ese día, amado mío,
te regalo esta tregua,
este soplo de libertad a mi lado.

LOS AÑOS FELICES

FAMILIA MONJA

Esta historia está compuesta por: Monja, Chela y Hermana.

HERMANA: Nuestra infancia fue muy pobre e hizo que todos los hermanos trabajáramos de muy niños, mi padre murió y mi madre se puso a tomar.

CHELA: (Yo creo que deben salir todas las partes, también las tristes), como la muerte de mi hijo o de mi cuñado, que fue desaparecido en el 73. El era del Partido Comunista, lo mataron cuando tenía 28 años.

MONJA: Mi hermano sabía manejar máquinas, tractores. Él le hizo la campaña al Presidente Allende, él conocía a la hija de Allende, conocía a grandes artistas. Él está afuera del este cuando lo desaparecieron; todo lo querían harto, le decían el Chela o el Care putita porque cuando era chico era bien bonito. A mí me decían el Care monja porque yo era muy tranquilo. La gente me conocía y todos me conocen y me quieren porque soy tranquilo (tiene la pura cara de monja).

CHELA: La otra triste es cuando murió mi mami. Ella estuvo en 8 hospitales y tenía cirrosis. Sufrió mucho cuando quedó sola y cayó al vicio. Eso de quedar sola es un trauma en esta casa. Yo hay semanas en que estoy sola, sobre todo el fin de semana, de la mañana hasta la noche, salen todos.

MONJA: Yo tengo que ir a trabajar a la feria o a cuidar autos.

CHELA: Pero no el día sábado. El fin de semana él no trabaja.

MONJA: Tengo que ir a la Iglesia.

CHELA: Ahora se comprometieron con otras cosas. Pienso que si la mamá se metió al trago es porque la dejaban sola, las hijas no estaban ni ahí con la mamá. Yo tuve a mi madre, pero la perdí muy joven. Mi mamá tenía 60 años cuando murió. Si una madre se deja estar para que la muerte le llegue es porque la dejan muy abandonada. Una ha dado todo por los hijos, yo pienso que ella dio todo por sus hijos y éstos la dejaron tirada. Más bien dicho, la

única que se preocupó fue mi cuñada, la Luz, ella es la que se preocupó, la que la ayudó hasta que se murió.

MONJA: Yo la ayudé también cuando estaba aquí.

CHELA: Pero tú te mandabas a cambiar y tu mamá quedaba sola. Primero estaban tus amigos y después estaba tu mamá.

MONJA: Lo otro es que pal golpe estaba lleno de militares. En cada casa tiraban balas, se sufrió mucho en la población cuando no teníamos luz, agua. Cuando vinieron los militares se les cayó una granada al alcantarillado. Yo la quise recoger y me dijeron: *¿Qué te creés desgraciado, querís que te matemos aquí?* También una vez, cuando pal 11 yo había ido a cobrar, me pillaron en un almacén y me pegaron, me echaron a la micro, creían que yo andaba protestando.

CHELA: Él es porfiado, porque yo le dije que no saliera, él buscaba el peligro. Yo veía que se formaba la toletole, tomaba a mis cabros y los metía pa'dentro, porque una sale pa'fuera, llega un balazo, ¿a quién?.. a los cabros chicos.

La juventud era más tranquila, salíamos a bailes, tomábamos algo y nada más jugábamos a la pelota. Doy gracias a Dios que a mí nunca me ha pasado nada, he andao como hasta las 2 de la mañana y por la Emergencia y nunca me ha pasado nada.

MONJA: Es que a uno lo conocen. ¡Hola monjita... cómo le va a la monjita!

GRA: Cuando volvíamos de los paseos que hacía la Muni de Cartagena, yo era más gorda de lo que soy ahora y bajar el cerro no me costaba nada, pero subirlo me costaba un montón. En el tren uno ve tantas cosas lindas, el paisaje, los árboles.

MONJA: Llegaban peñascazos, ¿te acordái?

GRA: Eso sí. La última vez que nosotros anduvimos en tren apedrearon a un cabro, le rompieron la cabeza, pero yo lo disfruté mucho. Era yo la que más luchaba para los pasajes de la cuadra y como muchas veces la gente no quería ir, lo ocupaba yo. ¿Cómo se iban a perder?

MONJA: Aquí en la cuadra todos son tranquilos.

GRA: Esta es una de las mejores cuadras que hay en la población. Aquí la gente es muy humanista. Si alguien está en desgracia, no miran el bolsillo, la gente es buena, ayuda en la desgracia. Cuando murió el matarife, que vivía enfrente, toda la gente se preocupó de los chiquillos, uno por lo menos se salvó. Yo harto hice, harto lo hablé, me la ganó la droga. Ahora, actualmente, en esta población la juventud no vale, hay una niñita que tiene como 15-16 años, yo la miro como si estuviera viendo a mis hijas. Yo tengo 2 hijas maravillosas, Dios me las tiene sanas.

La población está muy mala, las amistades no sirven y lo peor es la droga. Ellas van a la Iglesia, yo digo que Dios me ha premiado con ellas, son las más jóvenes que tengo. Esta negrita me da lástima porque está esperando guagüita, pitea y se emborracha y anda a altas horas de la noche y es una criatura no más. Yo la miro y le digo: *Oye cabra tonta, ándate pa tu casa, tení tu mamá, tení una abuelita*. Tiene una abuelita y vive aquí en La Legua, pero no hay caso, está enamorá de un hombre que le pasa pegando, entonces, la juventud se echa a perder. Aquí hay que puro imaginarse cuánto niño está creciendo, ¿vamos a dejar que todo siga así? Debiera haber más deporte, algo que les haga bien.

Hay jóvenes que uno los ha conocido, que están en la misma cuadra; en la esquina hay una familia que tiene un hijo drogadicto. ¿Quién los vio de niños? Tienen mujeres pa puro hacerlas sufrir, se gastan todo lo que tienen en tomar droga. ¿Cómo vive esa mujer? Duele harto todo eso, los cabros están tan cambiados a lo que era antes, vivían una vida sana.

MONJA: Antes no había droga, se vivía tranquilo. Me acuerdo que íbamos al teatro, a la matiné, trabajar lo único y ganarse un peso, \$4 costaba. Íbamos al teatro Santa Rosa, lo pasábamos bien. Todos los cabros aquí íbamos a la matiné, daban esa cuestión de seriales que dan, comanche, era entretenido.

La historia de mis hijos es una historia bonita, es tan linda. Mi hijo mayor, el rucio le decían, a veces nosotros lo disfrazábamos, le sacábamos fotos cuando se hacía la fiesta aquí en La Legua, la semana Legüina. La María participaba en la fiesta. Todo eso era bonito para nosotros, era una cosa preciosa, porque uno compartía con todo eso. La María cantaba, también lo hacía en la escuela, iba al colegio, recitaba poesías preciosas.

HERMANA: Mi infancia es como de 50 años atrás, era linda también. Me acuerdo que de chica me gustaba ganarme la plata. Salía con Monjita me acuerdo, él salía a la Vega a recoger manzanas, las lavaba pa' venderlas, también vendíamos té. Teníamos que ponerlas en las colas, envueltas en las frazadas. Ah, compraba el otro kilo de té, lo envolvía y salía a vender, no había casa en que no ofreciera.

Lo que me gusta era que salíamos con Carlitos, que murió, a vender empanás, comían empanás los gallos de las canchas. Les gustaba hacerme rabiar. Como Carlitos siempre tuvo esa cara tranquila, cómo le decían Monjita, yo estaba desesperada y como yo era mal genio, les decía: *—¿Va a pagar la empaná?* Ellos me contestaban: *—Chis, qué empaná, si nosotros no hemos comió empaná.* Con la cara enojada, yo les decía: *—No venga na iñor, que lo voy a agarrar a peñascazo, pague la empaná.* Y yo les echaba garabatos al lote pa que pagaran la empaná.

Siempre cuento que de chica me ganaba la vida, que salía con mi hermano. La vida antes era más linda porque la pasa mejor como macho. Yo, por ejemplo, agrandá, la misma calle me hizo ser agrandá, agrandá siempre salía a trabajar. Busqué la manera de ganar la vida porque éramos tantos aquí, a mí me daba no sé qué ver lo que ganaban mis padres, no alcanzaba. Yo siempre cuidé niños, de chiquitita, andaba con los niños colgando. Todavía cuidó niños ajenos.

El otro día me entrevistaron para una radio y me preguntaban cuántos niños cuidó y a mí se me olvidaba cuántos niños cuidó. Yo digo si cuidó 100 es re poco, porque me acuerdo que tenía 9 años y cuidaba el hijo de mi hermano. Cuando estaban grabando en la tele yo no lo dije porque se me olvidaba el Janito. Iba a la escuela, dejaba su mamadera hecha y en clases no podía entender, no porque estaba pendiente que había dejado al niño solo. Partía desesperada a tomar la micro, era un niño bien bonito, blanquito, rubiecito. Fueron tantos niños.

Me acuerdo que salía a cachurear. Nos dio la de salir a cachurear, entonces mi hermano grande, siempre qué malo el Jano, entonces llegamos a un cerro donde en un hoyo había harto vidrio y mi hermano dijo: *Mira, aquí hay vidrio. Quédense ustedes aquí sacando vidrio y nosotros vamos al fondo.* No sabíamos cómo sacar vidrio, nos fuimos de a poquito metiéndonos entremedio de él y mi hermana se fue al fondo del hoyo y quedó toda rasguñada, todas las manos hechas tiras, y yo gritaba como loca porque no sabía cómo sacarla. Y ese vidrio no ser-

vía, el vidrio era con alambres y el tonto malo del Jano muerto de la risa; era una mina de vidrio, estábamos contentísimas y la pobre Nora se sacó la contumelia. Uno era más sufrida y apreciaba más lo que tenía porque le costaba.

Teníamos una vecina que tenía el marido preso, don Isaías, e íbamos a vender helados a la peni con ella. También recuerdo al marido, éramos vecinos de chicos y yo nunca me fijé en él y creo que tampoco él en mí. Pero una vez vino a pedirme un cigarro, a consolarse y conversábamos. Me contaba sus penas con la polola, creo que su polola que vivía con él en la otra cuadra.

Mi mamá le corría todas las mujeres al Monjita, las echaba a todas, lo cuidaba para la vejez. ¡Pobre sablita!, así le decían a mi mamá, la sablita. Seguía a todos lados al Monjita, perseguía a los cabros y los cabros le decían: *Sabla, Sabla, por qué nos persigue?* Le echaban garabatos al pobre Monja.

También hubo un tiempo en que vendíamos. Vino un viejo, se puso chusco con la mayor, que estaba un poco desarrolladita, en esos años en que la pobreza era tanta. Las cuatro mujeres dormíamos en una cama y los cuatro hombres en otra y mi papá con mi mamá en otra. Un día nos fuimos a acostar cuando en la noche el viejo se metió, nosotros habíamos visto cuando miraba a mi hermana y pensamos que el viejujo quería violársela o hacernos algo a alguno de nosotros. Se fue a meter a la pieza que estaba al lado, donde vendíamos vino, estaba bien curao que se quedó dormido debajo de la cama. Cuando comenzó a roncar, nosotros llamamos a mi papá: *—Papá, hay alguien aquí.—*Cómo, dijo mi papá, van viendo un viejo que se notaba que tenía intenciones. La Monito dice que había estado diciéndole cosas. Le sacaron la porquería, al viejo le salió el tiro por la culata.

Había una vecina que le decían la pepsicola, le daba vino al “Vitoco” para que se quedara dormido. Él era chico, por eso debe ser que él es así.

Teníamos un club, el presidente era el Joaquín, hacíamos fiestas, lo pasábamos bien. Juntábamos plata, comprábamos una cocacola, una botella de vino y un tarro de salmón y comenzaba la fiesta.

El Joaquín quedó inválido cuando fue a un paseo y le cayó una rueda. Ahora es evangélico.

La Leonor, que era la hermana del Monjita, se vino de allegada a la casa, ya que el marido la había dejado. Cuando él la dejó le sacamos la mugre no-

sotros y las hijas de la Leonor, ya que veíamos el daño que él le había hecho. Era una vecina que levantó al marido. Después que ayudábamos a la Leonor, hacíamos campeonatos de baby-futbol para que se nos fuera todo lo malo que nos había pasado.

En eso empezó a llegar el hermano de ella, que le traía cosas, yo le decía a la Leonor: *háceme gancho con tu hermano*, pero por lesear, yo nunca pensé que iba a convivir con él. En eso, las chiquillas mayores de la Leonor comenzaron a decirle, *mire tío, está buena la cabra, salga con ella*.

Él me dijo que saliéramos al teatro, *bueno* le dije, bueno vamos al teatro y ahí él me habló de pololeo. Yo le dije que esperáramos un tiempo, ya que yo recién me había separado y recién nos veníamos conociendo, además que yo sabía que andaba con otra mujer, menos lo iba a aceptar.

Después me siguió visitando, él me empezó a conquistar con los cabros chicos, hubo una fiesta y ahí le dije que bueno. Era el cumpleaños de la Leonor, él siempre quiso a los cabros chicos. Un año, cuando me dijo que conviviéramos, le dije: *usted tiene que hablar con mi suegra, yo no me mando sola, yo vivo con mi suegra y mi cuñada y no la voy a pasar a llevar*. Y él habló con ellas. Como veía que quería a los niños y se preocupaba de mí, me dijo que bueno. De repente le dije yo, *ya, me voy contigo* y me vine para acá. Fue un 24 de mayo de 1977, mi hija nació al otro año, en la misma fecha, un 24 de mayo de 1978.

LOS LARGOS AÑOS DE UNA DEMOCRACIA INCONCLUSA

POETA DE VIDA SIMPLE

Letra y música de: Sigi Zambra

La tez de un muchacho de abriles floridos
Se liga en silencio a un destino sin voz
Destino que cubre sus sueños descalzos
Llenando su vida de días sin sol
Hablaban un poeta de cosas simples
Decía quiero mi casa en un valle
Pintado de flores de luz y de amores
Que florezcan sobre el mar

Gentes que van, gentes que vienen
Por todo el mundo no se detiene
Y aunque sus brazos en torno al mundo
Giran y giran, no son ninguno

Poeta de vida simple
Que al nacer te pintan así
Tan simple como un objeto
Del que es fácil prescindir
Tan dura que es su existencia
Que con tus fuerzas pagáis
Tan dura como tus manos
Que son con las que labráis

Gentes que van...

Poeta de vida simple
Son tus obras sin igual
Y por tu herencia de pobre
No las puedes disfrutar
Tan dura que es tu existencia
Que es dura como tus manos
Que son con las que labráis

Gentes que van...
La tez de un muchacho...
Gentes que van...

RECUERDO

PEDRO

Cholito, ¡tengo miedo! ¿Qué vamos a hacer? El día era gris o tal vez las circunstancias me lo hacían ver así.

–Toma los cabros, podís irte al lado, pero ya no hay donde ir.

Tronaban como relámpagos, uno tras otro, parecían tocar los techos, rasantes y fugaces.

Son recuerdos que a mis 5 años me despertaron, en realidad, son mis primeros recuerdos.

El transitar de mis pasos en las calles hoy pavimentadas, cuya alfombra parece cubrir las huellas de nuestra historia, las antiguas acequias, las lejanas casas de adobes en el muy poco recordado fundo “La Lata”, donde mi padre construía a “ñeque” la rancho que me vio nacer.

Ropa ajena en manos de mi madre, tendida en los alambres de mi patio a un costado de la añosa higuera y el aroma a vino tinto como aura alrededor de mi padre, trabajador incansable de la Ilustre Municipalidad de Santiago. Sus historias, su nobleza, me introdujeron en un mundo de desafíos, sueños y expectativas destinadas a formar mi vida.

Era una escuela humilde, todos me parecían muy grandes, pero no sentí, recuerdo, ese típico pánico que otros al parecer de mi edad, sentían reflejado en llantos histéricos y pataletas al separarse de sus padres en aquel primer día en la escuela número dos. Aún, o prefiero decir siempre, me acordaré de la señorita Ana, una fiel mezcla de años, ternura, amor y vocación en el kinder de mi colegio.

Fui afortunado en mis primeros años, conté con el amor de mis padres, cosa que en pocos casos ocurría a mi alrededor, a pesar de ser un espectador de conflictos que, hoy entiendo, eran producto de errores que, es posible, hoy yo pueda estar cometiendo.

La señora Lucía extraía de su delantal una cajetilla de cigarrillos y uno de ellos encendía. El trámite muy continuo que era tan común, como la hacían mis padres. Eran como las 10 de la mañana, mi padre ya había partido a su trabajo muy temprano, como era su costumbre, y eran días en que mi madre partía a realizar sus labores fuera de mi casa.

La señora Lucía nos cuidaba, no recuerdo hasta qué hora, porque más tarde mi preocupación era mi colegio, situación que me inculcaron siempre mis padres, situación que yo entendí y que gracias a ellos pude continuar con cierto éxito.

La poesía de mi existir se enarbolaba entre cuadernos, tareas y responsabilidades que yo sabría cumplir. El éxtasis de mis sueños se estiraba y viajaba como raíces de un nuevo alerce y mi mente, entre nubes diáfanas, se extendía en espacios infinitos: sueños, ilusiones, se siente como si todo estuviera ahí, a tu alcance. Fue especialmente hermoso.

Aquel mundo mágico se extendía alcanzando márgenes más allá de los sueños y se podían tocar amplios horizontes.

Empujar el carretón en la feria no me parecía tan difícil, bordeando ya 8 años, y además contaba con monedas, de las cuales en cierta forma yo podía disponer. Me fue especialmente emocionante y gratificante poder adquirir con mi propia plata una prenda de ropa de cierta clase de marca o un cuaderno de tal característica.

Mi horizonte se bifurcaba.

Empezaba a sentir el rocío de la aurora, el frío de las mañanas de invierno, la lluvia empapando mis ropas, el dormir atenuado y cansado.

Aprender a desarrollar otras tareas más técnicas fue un desafío, como así mismo complementaba con mis estudios, parecía todo perfecto y trazado.

Se termina de estudiar, por decirlo así, por no decir ya no puedes más, considerando que las cuotas por el valor de mi futuro son muy altas y las raíces de mi idiosincrasia me arrastran a apoyar la mesa de mi hogar.

Parece que aquellos sueños se cierran como un libro que fue terminado de leer o como un ocaso de un día de diversión.

Un hombre delgado, de jeans, pelo rubio y ojos claros, bajaba los escalones de concreto, sujeto del barandal y acomoda su diestra en mi oreja, provocándome cierto dolor y me dice: “no pelees, él es tu hermano y tú eres el mayor” y siguió caminando entrando en la capilla. Era común ver al padre Guido, vestido así e interesado en el acontecer de mi pobla, a veces criticado o acusado, era para mí como imaginaba al Jesús del que siempre me hablaron: Místico, real, humilde, comprometido y valiente.

Su presencia nos estimulaba a muchos, jóvenes que queríamos una innovación. Participábamos en las ollas comunes, en grupos religiosos, en peñas y reflexiones.

Más tarde, o creo yo en forma paralela, conocemos la Casa de la Cultura, que hoy veo como refugio que nos educó a los que nos acercamos a ella, a protegernos de los coletazos de la bestia insaciable que nos acorralaba, nos enseñaron a desarrollar arte, armonía, poesía, amor, lo que ya te hacía ser un revolucionario saliendo de la casa de José Manuel.

-¡Manuel!, ¿trajiste los neumáticos?
-¡Sí! Aquí los traigo con los cabros.
- Bueno, ¿qué esperamos?
¡y que fue, y que fue, aquí estamos otra vez!

El retabletear del fuego hostil apagaba los gritos detrás de la fogata. El respirar forzado y las carreras en la obscuridad, el ambiente atiborrado a gas lacrimógeno, la caída mortal del compañero Iván Ríos.

En mis sentidos, aún está intacto ese sentir de batalla.

En mis pesadillas, siento el rasar de los bombardeos de hace pocos años y me despierto con miedo y sentado en la cama.

Pero ya no soy un niño y siento rabia e impotencia.

¡Hasta cuándo! Era un grito general, era muy poco lo que se ganaba y muchos amigos y compañeros los que yacían muertos. Mi padre decía: *esto va a terminar mal*. Mis brazos se caían, mis recuerdos flotaban, pero por lo menos, en muchas esquinas podías comprar marihuana.

¡Chile, la alegría ya viene! Al son de esta alegría ingresaba a la cárcel de San Miguel por porte y consumo de marihuana.

El pelo largo caía sobre mis hombros y una prominente barba me identificaba. Como comentario principal, puedo decir que es el peor lugar donde encontrar paz. Es otra sociedad: “o eres vivo o eres gil” y como detalle principal, el ser Legüino ya es un don y al poco comunicar, ya puedes “carretear”, es decir, formar parte de una “carreta”: grupo de reos o detenidos que se agrupan con el objetivo de subsistencia y protección.

Nuevamente sentía con sensible dolor el rasante vuelo de los lejanos bombardeos y me preguntaba, en aquellas circunstancias de dolor, ¿por qué no derraman sus entrañas aquellos buitres negros?

El momento más hermoso de mi vida se presenta.

Conocer a mi compañera, la cual ha cambiado mi vida durante el tiempo que ella ha sido capaz de soportarme.

Ha tornado mis dolores en poesía, ha alumbrado mis crepúsculos con aromas de amor.

Ha comprendido mis frustraciones, ella convierte las aguas turbias en vertientes de montaña.

Me ha dado un hijo que es el regalo de Dios.

El merodear de los buitres aún me ataca como una guerra fría.

Aún mis pies se embarran en el estiércol de esta sociedad torcida.

Pero mientras pueda escribir, dejaré el testimonio de un joven poblador.

Dedicado a mi esposa e hijo
PEDRO

POLY, UNA HISTORIA VERÍDICA

ALVARO RICOE

El letargo de la noche se batía en retirada, algunos rayos del sol invadían su pieza al colarse por entre las rendijas del entablado, lo que hacía pensar que ya era hora de levantarse. Era un domingo de primavera, mucha gente transitaba por la calle San Gregorio. *¡A luca, a mil! ¡mire lo que le tengo señora! ¡sacar a \$ 300! ¡apruee pa'que lle!* Eran algunos de los estertores que Paola escuchaba cada jueves y domingo. La feria y su gente que modificaba el paisaje durante algunas horas, con ese continuo devenir, terminaron por sacarla del entresueño.

Su pieza era pequeña y desaliñada. La pulcritud no presentaba su máxima expresión aunque tampoco la mínima. Su intrínseco instinto de mujer, la instaba a guardar normas de higiene y su escaso denuedo le alcanzaba para tener su cuarto en condiciones habitables, aunque fuese sólo para ella misma. Un lavatorio, medio espejo, cosméticos y otros bártulos, luchaban por mantenerse sobre la cubierta de un improvisado velador. Su cama, al lado, continuaría sin hacer hasta que ella volviera a la noche o a la madrugada o a la siguiente, es algo que no se podía saber.

Se puso linda. No le costó mucho, ya que en realidad era linda. Así que calzó sus botas de media caña, unos jeans desteñidos recortados como shorts, a su cadera ciñó un cinturón negro, un peto amarillo con pintitas negras, una chaquetilla color mostaza, y se coronó con un pañuelo al que dobló como cintillo, que posado sobre su frente, se perdía entre sus cabellos negros. Le gustaba usar el pelo suelto y dejarse un mechón cayendo sobre la cara para cubrir en parte uno de sus ojos pardos, lo que le daba un aire de ingenuidad que resultaba muy atrayente.

Luego de unos toques de maquillaje, se miró al espejo para contemplar con un dejo de vanidad lo bien que se veía. Es que era una morena preciosa que a sus 22 años tendría en sus manos la felicidad de no haber torcido su camino tiempo atrás.

Paola, para algunos Paolita, para ella Poly, llegó a la “pobla” hace algún tiempo, luego de deambular por doquier, en casa de familiares, suburbios, hospedajes clandestinos del barrio Franklin, y también esa indigencia la llevó, en, más de alguna ocasión, a pasar la noche entre las sábanas de algún proxeneta.

En fin, ahora ya más sedentaria, encontró acogida en casa de unas amigas del colegio con quienes por casualidad se topó en una discoteque en una de esas tantas noches de “carrete”. Consiguió que le cedieran en usufructo una bodega de cachureos, la que ella se encargó de acomodar para destinarla a sus aposentos.

Antes de salir, se acercó al portón que da a la calle y miró por entre los boquerones, el sol iluminaba su rostro. Divisó entre la gente que caminaba por la acera a Tomás, “el chico Tommy” como se hacía llamar. Lo contactó con un silbido y el chico se acercó. Luego de un par de minutos de diálogo, Tommy, con gruesas gesticulaciones, daba a entender que no quería acceder a las peticiones de Paola. Ella, a su vez, hacía uso de sus encantos para rebatir la afrenta, tanto así que al poco rato, Tomás sacó de entre sus ropas un papelito pequeño y doblado, lo extendió en sus dedos por entre las rejas donde Poly lo recibió con agrado y lo guardó entre sus cabellos. Tomás continuó otro momento aleteando, pero luego se retiró presuroso a perderse entre la caterva.

Paola, por su parte, apoyada en la reja de madera, no dejaba de observar a la multitud en un estado contemplativo. Rompiendo abruptamente su trance, dio media vuelta hacia la pieza, sacó del velador una caja de fósforos y una pipa hechiza fabricada con un codo de cañería y una heterogénea sarta de mechunches. Luego de enrollarlos en una bolsa, salió.

Al abrir la puerta de golpe, no miró si venía alguien por la vereda y a punto estuvo de darle en las narices a un chico que iba pasando.

Su jocosa risa era también, en su particular estilo, una forma de pedir que la disculpara. El muchacho se dio vuelta en un gesto más bien instintivo, a la vez que Poly se le acercó para dar excusas.

Al levantar ambos la mirada, hubo un instante de comunicación cuasi telepática. Era tan obvio lo que se tenían que decir que, en realidad, las palabras sobraron. Al cabo de unos minutos, una mutua sonrisa terminó con el silencio y coincidentemente ambos caminaron hacia Alcalde Pedro Alarcón.

–¿Cuál es tu nombre?

–Me llaman Paola ... pero si tú querís, podís decirme Poly.

–Bueno, Poly ... ¿acompañame?, Voy hacia el centro. Te invito ... claro, si no tienes nada que hacer, por supuesto.

–No gracias, ahora no puedo, pero en otra ocasión, ... voy altiro.

- Como quieras. ¿Sabes? Me caíste súper bien, se nota que eres simpática.
–Gracias ... bien ... nos vemos, chao.
–Chao.

–Paola cruzó la esquina y volteó para ver cómo el joven se alejaba en sentido contrario y lo observó hasta que dobló. Le pareció gentil, hasta especial, distinto al común de la gente que ella acostumbraba a frecuentar. Se quedó un rato ensimismada y sintió que percibía dentro de sí una afinidad con él. ¡Pero en fin! Ya lo volvería a ver. Ahora la esperaban unas “amigas” en el clan que se juntaban en Colchero con Catalina y al recordar este hecho, apresuró el paso.

* * * *

El ocaso destellaba gotas de grana sobre todo el paraje; Villancicos y aromas de clavos de olor invadían sutilmente el aire.

A las puertas del 96, La Legua seguía ahí, con su constante fisonomía. La retahíla de cosas que suceden cada año en esta fecha, rara vez tenía variantes. Calles adornadas con papel de volantín colgando de un sinnúmero de hileras en cada cuadra, las cumbias de moda compitiendo en estridencia, niños jugando y gritando, marcas de élite en ropas y artículos que con ostentación premeditada intentan desmerecer a quienes no los poseen, señoras que guardan un especial atavío, otras que en grado ético no consiguen hacerlo. En fin, este día es especial cada año.

Por su parte, Poly, inserta ya en el clan, está esperando un “piloto” que ha de proveer al mercado mayor de tan anhelada encomienda; de la cual depende el “buen pasar” en esta festividad de año nuevo.

Al sempiterno estigma de la población “La Legua”, el barrio bravo por antonomasia, se le ha hecho inherente un nuevo flagelo: el narcotráfico. Y la Paolita forma parte del triste conglomerado de usuarios.

Cuando alguien le pregunta, ella no sabe, dice. O mejor dicho, no quiere recordar cómo cayó en este pozo. Dice no tener claro quien le endilgó el vicio. Alude, a veces, a los típicos problemas de familias mal constituidas y a ensa-

ñamientos del destino, pero termina por reconocer que ella tiene gran parte de culpa en la que es ahora su condición.

Era tarde, ya festejaban el nuevo año, el paquete había sido entregado y Poly se había hecho de su provisión de pasta base.

El dinero para conseguirla no le era muy esquivo. Tenía varios medios a los cuales echar mano para “hacer monedas”. Lo más inmediato era “machetear”, recurso en el que le iba muy bien, a ella especialmente. Atractiva y sensual, dotada de un ángel imántico, junto con bien estudiadas técnicas de coqueteería, le abrían fácil brecha en su captación.

Otras veces, su personalidad la hacía compatible con la venta de especies por las que recibía jugosas comisiones, así como la reventa de papelillos también le dejaba buenas ganancias.

Una última opción, la de comercializar sus encantos, era muy requerida por sus potenciales clientes, cuya constante demanda superaba ampliamente a la esporádica oferta.

El ritual era el de siempre. Arrinconada en el callejón, era diestra con el fósforo entre los dedos para hacer quemar la droga que, a través del utensilio, succionaba con fuerza, conteniendo la respiración un instante para luego repetir la operación.

En eso estaba, cuando de pronto siente que alguien se detiene a su lado. Al mirarlo, vio que era el chico del otro día.

- Hola Poly.
- Hola ... me pillaste junto pegándome un pipazo.
- ¿Justo qué? ... ah ... eres adicta a esa mugre. Ah.. ¡Debí suponerlo!
- No me sicosees ... Mira que tengo muchos problemas y esto me ayuda.
- ¡Vaya ayuda!
- Bueno ... ¿no me vai a dar el abrazo?
- Sí. ¡Por supuesto! (Abrazándola) Feliz año, Paolita.
- Feliz año nuevo. Que se te cumplan todos tus deseos.
- ¡Ay Poly! ... si supieras cuáles son mis deseos.
- En una de esas ... mis deseos también son los tuyos.
- Pero Paola, no seas así ... ¿por qué me dices eso?
- Porque me nace, mira ... yo soy bien directa y tú me caís súper bien. Te estimo hartito y te aprecio porque sé lo que hay en tu mente y no eres malo.

- ¿De verdad? ... pero ¡cómo! ... si ni siquiera sabes mi nombre.
- Uuuy... verdad ... ¿cómo te llamái?
- Dime Ale y estará bien ... pero Poly, no me gusta verte así ... dime cómo puedo hacer para ayudarte.
- Sé mi amigo ... eso bastará.
- Es que tu amigo “no más” no quiero ser.
- Mira Ale, mejor no hagamos planes. Pero si quieres algo, lo que sea ... cuenta conmigo.
- ¡Lo que sea?
- ¡Lo que sea!
- Entonces sígueme, quiero estar contigo en un lugar a solas, ahí me contarás todo de ti.
- Pero altiro no. Déjame ir a ponerme cuica y en media hora nos juntamos.
- De acuerdo ... en el 6 de Santa Rosa.

Así quedó hecha la cita entre estas dos personas que de la mano de una mutua afinidad comenzaban algo más que una amistad. Pese a que recién se estaban conociendo.

Pasó la media hora y Poly llegó al paradero vestida completamente de negro con jeans y chaqueta, se veía preciosa. Él ya estaba ahí. Caminaron unos metros de la mano y abordaron el primer taxi que pasó.

Desviaron el camino hacia Gran Avenida para no ser vistos en la población, ya que él era casado y tenía que evitar las situaciones engorrosas y por ende, sospechosas.

Ale estaba realizando lo impensado para él. A sus 27 años tenía una inmanente tranca con las mujeres, ya que su formación como individuo adoleció de una debida atención en puntos claves, tales como la iniciativa y la personalidad en el contacto con el sexo opuesto, lo que originó una retahíla de malas experiencias que, como consecuencia, lo volvieron algo misógino. No compartía la misión común hacia las damas, pues esta palabra lo hacía pensar en una mujer pálida y sin gracia, escondiendo los tobillos llena de pudor.

Existía en él una percepción subliminal de “lo femenino” que lo hacía considerar hipócritas a las mujeres que se escudaban en un halo virginal y renunciaban a dejarle una ínfima esperanza y oportunidad a tipos sin iniciativa como él.

Lo paradójico es que, siendo casado, nunca había experimentado lo que es el pololeo, pues su matrimonio ocurrió en un lapsus. No sabía lo que era sentirse correspondido pues en su caso fue él quien dijo: “bueno ya”. Ahora, en cambio, la oportunidad de experimentar lo que es sentirse conquistador, no la iba a dejar pasar.

Llegaron a la calle Serrano y descendieron del vehículo. A media cuadra ingresaron a una dependencia que lucía en neón “El ENCUENTRO”. Luego de pasar al cuarto y poder exclamar ¡AL FIN SOLOS!, se tendieron en la cama apoyando la espalda en la pared.

- Cuéntame tu vida Poly... ¡Cómo es que una chica como tú, está en un lugar como ese?

- Todos me preguntan lo mismo ¿por qué será?

- Es que asalta la duda ... tú eres la “media mina”, andas siempre bien vestida, limpia, eres bonita, hablas bien, se nota que completaste tus estudios ... o sea, na que ver con el resto, tú no eres igual que todas las angustiadas que se ven inspirando lástima en todas las esquinas de La Legua ... tú eres diferente ... por eso no puedo dejar de preguntarte.

-Poly mira al joven y sonrío:

- *Está bien ... te voy a contar.*

Dice esto y saca de su banano una pipa, unos palitos y un papelillo de base. Arroja cuatro más sobre la alfombra. Con calma y cuidado, procede a esparcir pequeñas porciones sobre la tacilla de la pipa y así, mientras fuma, entre pipazo y pipazo, ella va desenredando la madeja de su aporreada existencia.

Le cuenta que había estudiado en colegio de monjas, que tuvo la mala suerte de conocer a un tipo a temprana edad, con quien tuvo un hijo, el que ahora está en custodia de los padrinos. Antes, ya había perdido uno, debido a los malos tratos que el sujeto le propinaba. Que era incomprendida en su hogar paterno, por lo que optó por buscar trabajo como garzona, donde los horarios, los abusos y mala remuneración, terminaron por hacerla desistir de esa forma de ganarse la vida, dedicándose luego de su éxodo, a la reducción de especies, delito por el cual cayó a la correccional de mujeres donde estuvo tres meses y salió bajo palabra, dejando “tirada” la firma.

A esas alturas, había conocido a mucha gente, algunas de mala reputación, las que le facilitaron droga para su consumo.

Se manifestó consciente de su estado adictivo y sapiente de que los vicios tienen un trasfondo psicológico, por lo que sentía en su fuero interno que podía salir. Aunque NO sola ... ya que nadar contra la corriente era insostenible en un ambiente tan centrípeto como ese, donde se iba absorbiendo cada día más.

Esa noche, Paola, con mucho agrado, se explayó con Ale, quien, a su vez, la escuchó atentamente y sin interrumpir. Ella se sintió bien, pues veía en él un apoyo que no había encontrado hasta entonces en nadie.

Luego, se puso de pie, avanzó hacia el interruptor y dejó la habitación a media luz, tomó una toalla y se envolvió en ella para comenzar a desvestirse.

- Ale, no me mires que me pongo nerviosa.
- Pero ¿qué haces? Si yo solo quería conversar contigo.
- Sí, oh! ... bueno, aunque así fuera. Esto lo hago por mí, de verdad. Si no me atrajeras, o no quisiera algo contigo ... no hubiera venido.

Después de eso, ambos estaban entrelazados en besos y abrazos. Lo que le siguió a ese preludio, fueron caricias, manos, risitas ... besos, piernas, muslos, besos y más besos, estás rica, tú también y suspiros, gemidos, placer; el placer, el sueño realizado, el acto consumado. Dos cuerpos que se hacían uno y pese a que recién se estaban conociendo, ahí había amor.

Al salir, ambos abrazados, contándose anécdotas acompasadas de sonrisas, sentían que era un momento grato y que lo pasaban súper bien juntos, lo que aprovecharon para hacer otra cita mientras iban camino a casa.

Ale le contó que era psicólogo. Poly, que ya lo había notado, se lo hizo saber y accedió a aceptar su ayuda.

Al llegar a Santa Rosa con Pedro Alarcón, Paola bajó del taxi, mientras Ale continuó hacia su casa.

Ya casi amanecía, pero Paola era bohemía por excelencia, así que siguió “vacilando” en su ambiente total. Pensaba: “si voy a cambiar, será a partir de mañana”.

Las 9 de la noche en el paradero 6 de Santa Rosa, en teoría, lugar de encuentro entre Ale y Paola ese fin de semana. Ella no ha llegado aún ... pero claro, hay que tomar en cuenta que la puntualidad no es una de sus virtudes.

Él sigue esperando sentado, por su mente pasan concatenadas diversas imágenes y pensamientos. De pronto ve en el suelo acercarse una sombra, pero no era Poly quien la proyectaba sino Adelita, una vecina que se aprestaba a tomar la micro.

La acompañaba un hiperkinético infante que, haciéndola perder los estribos, la obligaba a quitarle atención a las micros que una y otra vez se le pasaban. Él la contemplaba paciente y observó que a menudo sostenía una vocal dejando al descubierto la carencia de importantes piezas dentales. Luego miró el reloj y levantó la vista por si venía su amiga, los aparatos pasaban y pasaban, también la hora. Hace rato que Adelita había tomado la micro y el casio apuntaba las 10 de la noche.

Parece que ya no viene –pensó–, al momento que iniciaba la marcha. Mientras caminaba, pateaba piedras masticando la indignación que le había producido el plantón, cuando justo al doblar la esquina de Santa Elisa, hacia el interior de la población, ahí sentada en el umbral de una puerta estaba Paola. Su estado era deplorable.

Ale la quedó mirando con asombro porque nunca la había visto tan mal.

Poly, en un dialecto lúmpico, le dio a entender que se había quedado dormida y que no llegó a la cita porque después se puso a “pitear”, olvidándose completamente del compromiso adquirido. Pero que a la próxima ocasión asistiría sin falta.

Él, por su parte, comprendiendo que el vicio estaba haciendo presa de su amiga, se sentó a su lado y esperó el momento preciso para preguntarle:

- ¿Cómo has estado?

- He tenido momentos de angustia y me siento mal. La verdad, yo quiero salir de aquí de La Legua. Pero no puedo ir a mi casa porque me van a humillar, como siempre, no voy a durar nada allá y voy a llegar aquí de nuevo.

- Es que tienes que salir del vicio primero ... luego independizarte y rehacer tu vida.

- La verdad, yo quiero ... pero no he podido.
- Supe que te habían echado tus amigas de San Gregorio.
- Sí ... es cierto, ¿qué más has sabido de mí?
- Supe que te subes a los autos a “trabajar” igual que las otras cochinas.
- Mira, es cierto que hay varios que me tienen hambre, y al verme ahí me ven al jugo al lado de todas esas cochinas, como dices tú. Y piensan que me estoy metiendo en la “volá” de las locas, pero no ... y si me subo a algún auto, es que es un amigo mío o gente que yo conozco.
- Entonces, tienes hartos amigos, parece.
- No me hagái que te odie ... mira que hoy he sufrido bastante ... con decirte que un paco me anda cobrando “peaje” y me dice acaso me tomaría un “helado” con él ... tú endendís ¿no es cierto?
- ¡Puedo imaginármelo! Pero tú ¿qué le dijiste?
- Que no, po’. Nunca, porque él lleva uniforme... ¡me saco el uniforme! me respondió ... pero no, porque lo paco no se le va a quitar nunca, le dije.

Ambos ríen y se abrazan, entonces Ale saca un chocolate y se lo da a Poly, ella lo acepta con gran entusiasmo.

- Gracias mi amor ... me encantan los chocolates.
- ¿Sí? ... ¿y qué más te encanta?
- Bueno, los ositos de peluche, la música ... yo soy loca por la música.
- Paola, tengo que preguntarte algo ... yo creo que te has dado cuenta que tú y yo pertenecemos a ambientes tan distintos ... ¿nunca te has preguntado cómo es que un hombre como yo, se fijó en una mujer como tú?
- Sí ... sí me lo he preguntado ... también a mí me han comentado que tú ni siquiera tienes vicios y eres de familia decente ... pero creo que eso se explica con que tú eres persona, y en mí, has visto también la persona que está debajo de estas pilchas, muy a diferencia de lo que la mayoría insiste en ver: una simple angustiada.
- Te miro y me cuesta tanto aceptar que una chica como tú, que puede hilar pensamientos coherentes, tenga que estar conviviendo a diario con esta peste y no tenga salvación ... ¡pero si tú eres de las mujeres que el mundo necesita para mejorar! ... ¡una mujer fabulosa! A quien la vida ha tratado mal y que en circunstancias normales, estaría en la cima del éxito.
- Gracias por tus palabras ... las necesitaba.

En ese instante, Paola, en una acción automática, se dispone a hacer un pipazo y él la interpela al momento con seria frialdad.

- Pero Poly ... al menos haz el intento de dejar esa mugre.
- Es que tú no sabís todo lo que me gusta esta mugre.
- ¡Ya basta! ... comprende que no va con tu esencia ... no va contigo.
- ¡Déjame! ... yo quiero.
- Bueno ... entonces si tanto te gusta, dame a mí ... yo también quiero ... Así te acompañaré en tu angustia, para ver lo rica que es la pasta.

Paola se quedó en silencio con la pipa en la mano y el fósforo prendido en la otra, hasta que se extinguió. Transcurrieron unos segundos de anergia y sorpresivamente los arrojó al suelo, abrazó a su amigo con fuerza, diciéndole entre sollozos:

- Ale ... ayúdame, te necesito.
- Oh, Poly ... estoy aquí contigo ... no te dejaré sola con esto ... te lo prometo.

Continuaron abrazados hasta que Paola se tranquilizó, para que luego caminaran hacia la Avenida Jorge Canning. Ahora, que los vieran juntos, parecía no importar.

* * * *

Ya había pasado un año desde que Paola optó por la terapia que su amigo le había propuesto. Se trataba de un proceso involutivo de consumo, el que ella había comprendido y aceptado, no sin intermitentes recaídas.... iba bien, hasta que un grupo de amigos la convidaron por 3 semanas a Horcón, lugar donde vivió orgiásticas reuniones a todo “cachete”, como decía ella.

Cuando llegó, le contó a Ale que hacía 3 semanas no veía la pasta base, pero que en su lugar había consumido grandes dosis de cocaína. Esto produjo un quiebre entre los dos, aunque al cabo de tres días ya estaban planeando reiniciar la terapia, pues Paola insistió en que la perdonara y que ahora sí iba en serio.

En definitiva, Paola le ofreció un mes para ir dejando de a poco su adicción y, luego de ese plazo, períodos prolongados de abstinencia.

- Nada me haría más feliz que verte fuera del vicio, Poly.
- Gracias a ti, lo conseguiré.

Y el acuerdo surgió. Todos los días, al llegar del trabajo, Ale la buscaba para conversar y con su presencia, presionar, y así evitar que Paola consumiera.

Pasaban juntos contándose cosas de sus vidas, conversando de temas comunes y triviales, aunque también de otros más profundos. La educación de Paola le daba propiedad para tocar temas, tales como: filosofía, religión, sexo, música y cultura general con especial dominio.

Nunca Paola, se caracterizó por ser gregaria, más común era verla sola, lo que le ayudaba, en cierto modo, con su propuesta.

Los cambios parciales que veían, hablaban muy bien de su capacidad volitiva. Se podía apreciar que estaba más eufémica en su expresión. Ya no se refería a sus “enemigos” con epítetos tan gruesos como antes lo hacía.

El consumo, si bien no lo había erradicado, ya estaba en plena decadencia. Así, a una semana de mostrar buenos síntomas, Ale la sorprendió con un regalo que la dejó para adentro. Como a ella “LA VOLVÍA LOCA LA MÚSICA”, pensó que un personal estéreo sería un buen obsequio. Así, Paola continuó autómatas con su misión y cada vez adquiría mayor grado de potestad sobre sí misma. De igual modo, cada cortos períodos le iban llegando más estímulos, tales como peluches, ropa, cosméticos y diversos artículos que cumplían con la finalidad señalada.... todo iba tan bien.....

Pero de pronto, el proceso se anquilosó y esto ocurrió en un momento clave.

Paola necesitaba en su interior que alguien le dijera lo bien que lo estaba haciendo, para no sentirse desfallecer en su intento y fue, precisamente en ese momento, cuando la participación de Ale en el proceso de rehabilitación, dejó de figurar. Así fue que, pues de súbito, ya no apareció más en las tardes, Mucho menos cada semana con presentes para Paola. Así, sin estímulos y decepcionada por el abandono al que su amigo la sometió, optó por destruir los avances que había alcanzado, entregándose nuevamente a la obra de los tóxicos.

Poco tiempo después, vio la figura de Ale que venía hacia ella. Al verlo, Poly corrió a su encuentro. Quería saber qué había ocurrido con él, lo extrañaba.

Pero él, no profirió palabra, sólo se limitó a entregarle un sobre y siguió caminando por el callejón Mario Lanza y dobló por Zárate, hacia su casa.

Paola, que estaba viviendo en casa de unos “narcos”, corrió a su pieza para leer lo que la misiva tenía para ella. Era una extensa diatriba en la que Ale intentaba plantear una especie de apología. Se desprendía mucho rencor de las palabras que él usaba. Al finalizar las cuatro carillas, ella sintió que el mundo se le venía encima.

En la carta, él explicaba que habían ido a contar a su casa que los habían visto juntos a ella con él, por supuesto detallando lugares y circunstancias. Y si no le pusieron de su cosecha, esas vecinas no serían llamadas “viejas cahuñeras”.

En síntesis, había quedado la grande en su casa, habiéndose congregado la familia para tomar cartas en el asunto y sustraer decisiones de gente que nunca entenderá razones, cuando “el honor de la familia está de por medio”. No comprendiendo cómo un integrante tan ejemplar pudiera tener vínculos de naturaleza alguna con una mugrienta viciosa. Pasando por alto absolutamente la condición humana de Paola y los sentimientos que pudieran haber implícitos. Al parecer, eso a nadie importaba.

De esta forma, Ale optó por el ostracismo y endilgó a Paola la responsabilidad de salvarse sola.

Poly, ya casi al cumplir 24 años, tenía grandes esperanzas en este muchacho que le había dado la promesa de ayudarla. Pero una actitud retrógrada y cobarde, prefirió no tener problemas con su familia ni con sus endógamos integrantes y acérrimos defensores.

* * * *

Ocurrió que, tiempo después, Poly, interpeló a Ale para expresarle que lo necesitaba, que lo quería y que nadie la había hecho sentirse importante, nadie sentirse persona, nadie sentirse querida. Que aunque sea, fuesen amigos.

Todo fue en vano, él insistió en su negativa.

- Tú y yo no podemos ser amigos, Paola.... Ahora, quítate de mi camino, que alguien nos puede ver.

- Bueno, no quiero darte problemas, pero escucha esto: tenemos que hablar, así que mañana anda a la plaza que está al final de la feria, a las 10:00, ahí nadie nos verá. Te estaré esperando. Chao.

Ese día, Poly, como nunca fue puntual y esperó hasta las 12:00 horas, pero Ale nunca llegó. Entonces, Paola comprendió que se había terminado todo.

La depresión volvió a ser presa de esta muchacha y en un arranque de locura, se encerró en su pieza. Y con enajenada decisión, tomó un cortaplumas y se autoinfirió heridas en sus muñecas. Por fortuna fue auxiliada por los cohabitantes de la casa donde estaba, y el incidente no pasó a mayores.

Luego de esto, Paola, siempre que podía trataba de iniciar diálogos con Ale, cuando lo veía pasar, pero él no volvió a dirigirle la palabra. Cada vez que por ahí se topaban, Poly amagaba unas palabras que no pasaban de ser un soliloquio, ya que nunca tuvieron respuesta.

Con el tiempo, la insistencia de Paola fue decayendo, terminando por diluir la relación que una vez hubo entre los dos, la misma que significó una esperanza para salir de la droga.

Hoy por hoy, Paola ha visto periclitada su existencia. El 6 de noviembre cumplirá 25 años, pero nunca se le había visto tan dejada y jamelga. Ya comienza a mostrar signos irreversibles de toxicomanía. Para todo aquel que la conoció en mejores días, resulta patético verla en un estado tan perieco.

Ahora, al expresarse, utiliza muletillas y barbarismos, poco se preocupa de su persona y de su presentación personal. La verdad es que resulta increíble pensar que esa muchacha hasta hace poco estuviera tan cerca de la rehabilitación. Increíble que una chica preciosa, regia, estupenda, simpática e inteligente, haya sido abatida por el capricho de una nefasta adicción.

En la actualidad, es frecuente verla en las inmediaciones del paradero 6 de Santa Rosa con Pedro Alarcón, junto a un coro de andrajosos que en cada luz roja, asedian a los conductores para pedir monedas a ultranza, cuyo objetivo es exclusivo: comprar pasta base.

Paola no tiene horarios para dormir o pararse en esa esquina, pudiendo estar en el día, en la tarde, o a altas horas de la madrugada. Después de verla, sólo cabe la reflexión: “cuántas Poly habrá en La Legua... que querrán salir de ese ambiente”. Tal vez, sólo haga falta el amor, que algún amigo bueno les quiera ofrecer una oportunidad que aprovechar. En una de esas, alguien esta vez sí pueda lograrlo.

LA MONEDA DE A CIEN

JAIME ÁLVAREZ (COÑO)

Dedicado a la Jessica,
que a pesar que tiene un solo
riñón, ha demostrado tal fortaleza,
que creo yo nunca podría tener.

Creo tener bastante suerte, no, mejor dicho, soy, a veces, parte de la suerte.

He conocido muchos lugares y personas, también he conocido situaciones de las que me he hecho parte, sin querer, claro, que Ustedes los humanos cuestionan algunas veces. Perdón, no me he presentado. Soy la moneda de a cien; mi nacimiento todavía no lo tengo claro, sé que es producto de la aleación de algunos metales o algo así.

Tengo algunos parientes, por ejemplo, la tía Gabriela, ella con su color rojo y todo, es parte de la mediana sociedad, aunque quisiera ser de la alta. Ella dice que es indispensable para los humanos, que su vida útil es indefinida y bobadas como esa. A veces creo que es un poco arribista, porque nos mira a nosotros, los de abajo, por sobre el hombro y todo, porque ella tiene una cinta plateada en la cintura. Según ella, eso la hace irremplazable, pero la verdad, he visto a otras señoras Gabrielas sin esa cinta plateada de lo más bien rondando por ahí. Mi tía dice que “esas” son medias falsas.

También tengo un tío, el tío Arturo, el sí es de la alta sociedad. Viste siempre formal y, al parecer, le gusta el color azul, que además, mantiene siempre impecable. Por lo que he escuchado, este tío se maneja en las altas esferas, es parte importante de transacciones a un alto nivel, poca veces se ve junto a nosotros. Digo nosotros, porque tengo otros primos, “los Bernarditos”, sí, los Bernarditos, porque son varios. Creo no tener claro el porqué de su existencia; hay uno que es de forma hexagonal un poco más chico que yo, hay otro más pequeño que, al parecer, sufre de alguna enfermedad o es de otra raza, ya que es medio amarillo y otro que dicen que es producto de una relación incestuosa y eso provoca que su forma física sufra lo que algunos llaman enanismo. Este último, pareciera que para los humanos no es de mucho valor, pues lo he visto botado en la calle y nadie se preocupa de recogerlo. Yo pienso lo contrario, creo que todos tenemos algún valor en esta vida. El problema se da en que siempre los demás no nos valoran como corresponde.

Pero bueno, como les comentaba antes, al tío Arturo, poco lo vemos. Se dice que no es de caballeros codearse con nosotros, él sólo se transporta en billeteras, algunas lujosas, con aplicaciones de metales preciosos y esas tonteras. Pero saben una cosa, eso lo encuentro un poco inmoral y cínico, como todo lo que se da en la alta sociedad donde lo que prima es la imagen, el doble estándar, digo esto, no por picada, sino más bien por lo que vemos a diario, no es por pelar, pero he observado que el tío Arturo no es de los trigos muy limpios porque también es parte del bajo mundo.

Sean Ustedes que el lumpen, que entreparéntesis, en estos días está a otro nivel, ya no se ven los robos de poca monta, ahora todos esos señores andan en autos lujosos, el más pinganilla puede que tenga una moto, ya no se toman un copete o se fuman un pito en la esquina de la pobla, no, eso ya poco se ve. Ahora se reúnen en lujosos restaurantes, al más estilo de películas de Hollywood, a beber del bueno alrededor de una buena parrillada. Y como jugando, se dispone de los baños de estos locales para “entrar en onda”, dicen los más caballeros, pa “quedar duro”, dicen otros y el más ordinario, podría decir que para “pegarse un rayazo”, y es en este ambiente donde el tío Arturo cumple su papel (aparte de ser papel, claro). ¿Cómo así?: simple. Está uno de estos señores en su hábitat y llega otro, se hace contacto visual, se acercan con mucho tino y hacen el cambio. El primero saca un papelito doblado y lo ofrece, el segundo saca un tío Arturo y ahí se produce la transacción.

A veces pienso que el tío Arturo no tiene idea de lo que se hace parte, yo no podría dormir tranquila sabiendo que, por mi culpa, hay tanto niño, tanto joven, tanto adulto masacrado por la droga, gente que mata por conseguir un tío Arturo para adquirir un poco de placer, otros que se despojan o despojan a los demás de bienes materiales por el solo hecho de tener en el bolsillo a este famoso tío que, como digo, no creo que sepa a conciencia en dónde se mete.

No quiero que piensen que soy una santa o me haga la cartucha. Sé que si Ustedes juntas cien monedas como yo, hacen un tío Arturo. Creo que es verdad y me cuesta un poco admitirlo, pero déjenme decirles que nosotros, el dinero, somos manejados por Ustedes, los humanos, y son precisamente Ustedes los que nos dan la utilidad que nos compete. También sé que la mayoría del tiempo servimos para provocar felicidad y que no siempre todo es color de hormiga.

Por cierto, me olvidaba de comentar que tengo otro tío, el tío Ignacio, este parece que es medio militar porque siempre viste de color verde. Es quizás con este tío con el que tengo mayor contacto. El otro día me confidenció que fue

usado como conejillo de indias, lo utilizaron para un experimento, algo que tiene que ver con el mayor poder de adquisición. La verdad es que no domino el tema de la economía, pero el tío Ignacio me comentó que se mandaron un condoro. Me explicó algo de la clonación, ese que de un ADN puro se saca una copia exacta y el resultado fue un espécimen producto de dos tíos Ignacio, dicen que lo bautizaron como Manuel Rodríguez.

Al parecer, en nuestro ambiente no fue tomado con mucho júbilo este nacimiento, puesto que ese Manuel Rodríguez, hace un tiempo atrás, fue un bandido, pero según mi tío Ignacio, también fue uno de los liberadores de la patria al igual que él y mis otros tíos.

El problema está en que, al parecer, se creó un movimiento revolucionario con ese nombre, el que ostentaba la lucha contra el gobierno de un señor, (creo que se llama Augusto) el cual estuvo en el poder casi 20 años.

Lo que no me queda claro es que por qué, si este señor se decía liberador de la patria (por lo que he escuchado), no lo han puesto como figura al igual que algunos de mis tíos o primos. Quizás sea porque ahí nos adentramos en el tema político que, la verdad, no domino y que, en otro momento, me preocuparé de escudriñar más a fondo.

Por ahora, lo que sí sé, es que nosotros, el dinero, pasamos por muchas manos, por muchos lugares. Recuerdo una oportunidad que estaba en el bolsillo del que era mi dueño (momentáneo) y escuché una pequeña voz que exigía que le dieran una moneda de a cien, pa' comprar dulces decía ella, ella porque era niña, según lo que escuché. Esta niña, que presumo tendría unos diez años, se llamaba Jessica. Mi dueño le decía, o más bien le preguntaba, para qué quería cien pesos y ella le contestaba: "para dulces". Lo que él reprochaba ¿o será para un chicle?... ocurría un breve silencio y nuevamente la pregunta inicial, lo que llevaba al mismo diálogo una y otra vez. Al parecer, mi dueño no prestaba la atención requerida, por lo que imaginaba iba a ser mi próxima dueña, lo que hizo que ésta estallara en un llanto, no, más bien en sollozos. Acto seguido, mi dueño increpa al silencio diciendo: ¡¡Por favor cállate, que estoy viendo las noticias y no me dejas escuchar!! Si no, te vas a tu pieza y te acuestas. Sentí un bullicio, algo así como utensilios de comida, vasos, cucharas y luego un silencio que me dejaba escuchar un perro ladrar y a unos gatos que corrían por el techo. De pronto, una voz femenina preguntaba casi con molestia: *¿Por qué eres así con la niña, acaso es más importante la tele?* La respuesta fue tajante: *Es que siempre que estamos comiendo tiene que molestar,*

¿por qué no me dejan ver la tele tranquilo? La voz femenina increpó duramente: *Eres un egoísta de mierda, no te das cuenta que lo hace para llamar tu atención?* Se produjo nuevamente silencio, lo que otra vez me permitió escuchar a la niñita llorar en su pieza que, al parecer, no estaba muy lejos de donde nos encontrábamos y pensé por un segundo, que a veces Ustedes, los humanos, se preocupan de cosas tan triviales como ver la tele, que el fútbol, que el tenis o qué se yo.

Para ser honesta, la situación aquella me produjo pena y mientras reflexionaba en esto, parece que mis pensamientos se transmitieron telepáticamente a mi dueño, el que reaccionó en forma rápida pues, cuando se movió, las paredes del bolsillo me presionaron fuertemente y a la vez despertaron a mis otros primos que, en ese momento, dormían. El primo Bernardo (el amarillo), preguntó qué pasaba. *Nada*, contesté, *es el trajín de siempre*. De pronto, el llanto de la niñita se empezó a sentir más y más cerca y escuché a mi dueño comentar: *Ya po' flaca no se enoje*, y la réplica no se hizo esperar: *Anda a ver tu cagá de tele no más, aquí no te necesitamos*, a lo que mi dueño contestó con voz ya no tan dura, sino más bien sumisa: *Dorita no se enoje po', disculpe, no va a volver a pasar...* - *Claro, ahora que la hiciste llorar, venís con esa, ¿no cierto?* Jessica, contestó él, tome, aquí tiene, y en ese momento entró la luz al bolsillo, cual fugaz rayo de tormenta y me encandiló, al mismo tiempo que sentía la mano arrasar con todo lo que tenía a su paso, desalojándome de aquel espacio.

La situación fue muy parecida como cuando una pala mecánica trabaja en la vía sacando tierra, sentí la presión de la mano al tomarme y elevarse. La verdad, no fue muy grato el diálogo que se produjo entremedio no puedo comentarlo porque me encontraba en una posición no muy cómoda. Es que hay que sentir cuando a una la aprietan con una mano sudorosa y más encima con olor a cigarrillo. Pues bien, la niña me tomó y me depositó en una cajita, me imagino tipo alcancía, con la única diferencia que ésta tenía una compuerta que se abría con una pequeña llave. Acto seguido no sentí más bulla y a lo lejos escuchaba risas, al parecer producto de la transacción antes descrita. Recién pude dormir un rato, digo un rato, porque el tiempo físico que manejamos nosotros, el dinero, no es el mismo al que están acostumbrados Ustedes los humanos.

Transcurrido un tiempo, fui sacada de esta cajita por esta niñita, la cual me cambió por golosinas, creo, y así, de mano en mano, de monedero a bolsillo y viceversa, de pesera a depósito, etc., he vagado por este mundo de Ustedes que, la verdad, no entiendo. Pero sí tengo mil historias que contar.

La pregunta que se están haciendo es dónde me encuentro en este momento y, aunque no lo crean, estoy en el suelo, sí, en el suelo, en un sitio oscuro, porque nadie me ve. Y esto fue producto del hoyo que tenía en el bolsillo mi último dueño que, sin darse cuenta, me perdió y me quedé aquí, mirando al cielo, imaginando cómo será estar en la luna o cómo será volar. Para ser honesta, conozco algo de eso, sí, es verdad, recuerden que algunos de Ustedes tienen la maldita manía de tirarme para arriba una y otra vez, y a veces me caigo y me pego fuerte. ¿Qué creen, que porque soy una moneda no siento dolor? Están equivocados, sí me duele y hartó. Pero bueno, estoy aquí esperando que me recojas para hacerte parte de mi historia, que puede ser triste o puede ser alegre o, a lo mejor, tan cotidiana como la vida que he llevado en este mundo de Ustedes desde que nací.

YO SALÍ DEL CLUB DE LOS CHICOS MALOS

CHICA

Mi nombre es Jessica. Cuando era chica salíamos a las calles y en esta cuadra la mayoría eran hombres y jugaban mucho a la pinta.

Para la Pascua y el Año Nuevo, las calles se cerraban con carretones, las personas sacaban sus mesas a la calle y colocaban música, todos se saludaban y compartían con los vecinos, pero no faltaban los vecinos que hacían su show y todos reíamos de sus chistes. También nos hacían Gymcanas y otras competencias, para el Año Nuevo se hacían fuegos artificiales y todos esperábamos las 12 para que los encendieran, ya que nos imaginábamos que eran las últimas chispas del viejo que se alejaba para volver el próximo año.

Una cosa importante fue, en mi infancia, la semana Legüina, ya que era una semana de actividades en que la cuadra se unía para hacer cosas juntos y poder demostrar que esta era la más organizada y unida. Al principio, sacábamos los peores lugares, pensábamos que el próximo año nos superaríamos.

Cuando la Rocío fue la reina, comenzamos a sacarnos los primeros lugares, luego fue la María José, hasta que me eligieron a mí. Esa ocasión es la que más recuerdo porque trajimos al BAFOCHI. Mi papá adornó su carretón y tuvo que competir con camiones y autos, pero nunca se achicó. Fue una semana hermosa, ya que la cuadra participó en todas las competencias y en casi todas obteníamos los primeros lugares, una época hermosa. Después nunca más se hizo la semana Legüina y todo fue diferente, siempre pienso que eso servía para que todos lucháramos más y nos quisiéramos más.

Mi infancia la recuerdo con un club que tenía mi hermano, mis primos y eran todos hombres y se llamaba el club de los chicos malos. Costó mucho que nos dejaran participar con ellos. Recuerdo que para la noche de San Juan siempre nos hacían bromas. Un día nos dijeron si conocíamos un enano de San Juan que hacía magia y podía conceder deseos, pero que no había que temerle, ya que si se enojaba nos convertía en cualquier cosa extraña, y por fin nos presentó el enano, le fuimos a hablar y se enojó y todos salimos corriendo, ya que pensábamos que nos convertiría en cualquier cosa. Nunca descubrimos que era un primo que le ponían un abrigo de mi papá y ponía cara extraña. También los chicos malos habían construido en un árbol de mi casa, una casa-club, uno de mis primos se disfrazaba de súper pollo y gritaba que podía volar y se tiraba de la casa-club gritando: “yo soy súper pollo”.

En la escuela, recuerdo que nos decían las “canapé”, ya que salíamos en todos los actos de la escuela, cantando, recitando, leyendo, bailando. La escuela 480 la recuerdo con mucho cariño.

Luego vino la Media. En ese año murió mi hermano, eso me marcó mucho, comencé a enfermarme, a deprimirme y al final terminé repitiendo dos veces el segundo año, también el problema que repitiera tanto fue que empecé a hacer la cimarra con una compañera, no le encontraba asunto a la escuela. Luego vino una compañera de la 480 que también le decían “canapé” y comenzamos a estudiar más y a sacarnos buenas notas. Comenzaron mis primeras fiestas, ya que durante ese tiempo no me daban permiso. Ya antes me daban permiso cuando mi hermano estaba vivo.

Este último tiempo me ha tocado viajar o estar mucho en casa de familiares. En la casa de una tía estuve cuatro meses. También fui al sur donde conocí a los familiares de mi mamá, que son como 200, y que sólo había visto en los velorios.

Una de las cosas que me provoca pena y rabia es que siento que mis papas no me comprenden, ya que a mí me cortaron los permisos después que murió mi hermano, ellos piensan que me puede pasar algo y yo digo que me puede pasar en cualquier parte, incluso en la casa.

Los profes tampoco nos comprenden, me gustaría que las clases fueran más didácticas, donde nosotros participáramos más, donde se nos tomara en cuenta, hiciéramos más trabajos y no sólo nos dedicáramos a escribir lo que los profes nos dictan, aunque hay varios profes que son buena onda. La profe Isabel, que es la más simpática de todas, también la Señorita Elba Poblete, que es la mejor profesora, ya que ella nos hace participar más en clases, nos hace trabajos de investigación y tenemos que disertar. La Profe que nos dicta todo es la de Redacción comercial, ella no sabe otra cosa que dictar, dictar. ¡Qué aburrido!

Una de las cosas que más me molestan de este mundo o país, como se quiera llamar, es que cuando uno busca trabajo, a uno le preguntan de dónde es y uno dice que es de La Legua. Y a una la ven como lo que muestra la TV, como si todos fuéramos delincuentes o drogadictos. En esta población hay muchas cosas buenas, como el trabajo que realiza mi mamá con la gente de los diabéticos, o los abuelitos, o la parroquia, o todas las organizaciones que hay aquí en La Legua.

Como me gustaría que las cosas fueran diferentes, como cuando éramos chicas y salíamos a tocar timbres a la Sumar y salíamos arrancando de los perros, o que todos los que fueron niños de la casa-club de los chicos malos, siguieran tan unidos como antes, las cosas hermosas que antes existían en este lugar para buscar otros mejores donde compartir y vivir cosas nuevas, y así poder sentirnos bien como jóvenes.

POR VIVIR EN LA LEGUA

ALVARO RICOE

– ¡¡Alto ahí!! (Con voz gruesa y autoritaria).

Álvaro siguió caminando.

– ¡¡Alto ahí!! he dicho.

Esta vez, el chico volteó para ver quien le dirigía tan bruscamente la palabra. Se sintió sorprendido cuando delante suyo habían 3 carabineros que lo requerían.

¿Qué habrá pasado?, se preguntaba para sus adentros. En silencio, esperó que comenzara el interrogatorio de rigor. Luego de pedirle la documentación, procedieron a registrarlo, a la vez que uno de los uniformados le preguntaba con severo semblante.

- ¿Pa' ónde vai?
- Hacia Franklin.
- ¿De ónde soi, aónde vivís?
- Del paradero 5.
- Ah ... soi de La Legua... pa' qué mentí? Qué paradero 5, el lindo.
- Oiga señor, no estoy mintiendo al decir que vivo en el paradero 5 de Santa Rosa. Además, es mi prerrogativa el enunciado de mi dirección.
- No te pongái chorito, mira que te puee ir mal... ¡ya! Si no tenís na', ándate pa' la casa.
- Vamos,a la casa no voy a ir sólo porque a Usted se le ocurre. Si quiero estar aquí, no veo qué pueda impedírmelo. Ahora, si Usted es tan amable y me da un motivo, yo pudiera considerarlo.
- *Así que el perla se nos puso chúcaro... ¡ah!*
- *No señor, sólo me desenvuelvo dentro de mis derechos. Si mal no recuerdo, la constitución nos asegura igualdad ante la ley a todos los ciudadanos.*
- *La ley soy yo, por si no te hay dao' cuenta, interrumpió con agridez el Cabo.*
- *Corrección, Usted es quien la representa. No confunda las cosas por favor. Debiera considerar mejor su rol en la comunidad. La policía está al servicio de la ciudadanía, lo que Usted me inspira ahora es abuso de autoridad.*

El carabinero no le contestó, pero su cara cambiaba de colores mientras se mordía las muelas. Luego, en un modo de deshacerse de semejante ignominia avasalló con una seca obcecación a sus subalternos.

- Ya vámonos, este no tiene nada.

Nunca supo qué es lo que andaban buscando, pues no se lo dijeron. Cuando el furgón se alejó, Alvaro siguió caminando hacia Franklin para hacer algunas compras en el supermercado. Estaba muy entusiasmado llenando bolsas con mercadería para todo el mes. Al pasar por caja, la cuenta fue de \$23.047. Fue entonces cuando el tremendo planchón dio cuenta de Alvaro, pues al revisar su billetera pudo percatarse que su dinero había desaparecido.

- ¿Pero cómo? si cuando salí yo mismo metí el dinero en la billetera, vociferaba a media voz mientras se registraba todos sus bolsillos. Hasta que de pronto un pensamiento lo dejó helado. No quería pensar lo que era evidente: ¡los “pacos” le sacaron la plata!

Lo peor del análisis es que no se veía reclamando ni poniendo una denuncia en contra de carabineros, sin tener pruebas. Un abogado es inaccesible para cualquier poblador de medios ingresos, y aún en un extremo caso, en un careo, el vivir en La Legua era partir con el pie izquierdo. En fin, sin plata, sin mercadería para el mes y sin poder reclamar a nadie, tenía que mascullar la impotencia de quedarse con los brazos cruzados ante tan grave injusticia.

Caminó hacia su casa pateando piedras, a la altura del paradero 3, detuvo la marcha y se sentó a divagar su desconsuelo. Le vinieron a la mente escenas de otros hechos que hacían parangón con el reciente y trataba de buscar una explicación en el infinito.

No era la primera vez que le sucedía algo en que la justicia (o la injusticia) era protagonista. Recordó aquella ocasión en que le tocó conocer la cárcel por dentro, cuando un error de la policía le significó un proceso de detención.

En una redada habían atrapado a un traficante de drogas. En aquella ocasión, la ley permitía a la policía allanar los domicilios sin que hubiera la necesidad de una orden de cateo, por lo que el tipo no encontró nada mejor que señalar cualquier casa al azar, acogiéndose a una Ley de delación compensada que lo dejaba libre si delataba a un narcotraficante. La casa que apuntó el sujeto fue la de Álvaro, e Investigaciones, cual suche lacayo, irrumpió en ella llevándose sin pruebas.

Luego de la cuasi tortura, Álvaro, que no sabía de qué le estaban hablando, pasó al centro de detención preventiva de San Miguel, donde convivió 5 días con lo peor del lumpen proletariado.

Claro que salió libre, pero esos 5 días que estuvo adentro le significaron perder su empleo, por lo que, estando cesante, con una familia que mantener, con cuentas que pagar, se transformaba en un problema inconmesurable.

También recordó que estuvo casi 2 meses buscando trabajo. Él era diseñador por lo que toda Empresa a la que postulaba le exigía una serie de papeles, entre los cuales el de residencia siempre era el que lo dejaba sin opción.

Es que era complicado vivir en La Legua, el mal nombre de la población era un óbice para cualquier intento de integración social y un elemento discriminatorio por excelencia. Recuerdos de concursos en los que Alvaro participó y que habiendo ganado, había sido descalificado en segunda instancia por ese mismo y particular sine qua non, desfilaban por su mente.

Los créditos que ahora lo desvelaban, le hubieran sido inadmisibles si hubiera llenado las solicitudes con datos fidedignos. Siempre tuvo que conseguirse la dirección de un primo, u otro familiar para postular a una tarjeta o línea de crédito en casas comerciales.

Ahora estaba trabajando en una agencia de publicidad, ganaba lo suficiente para vivir sin sobresaltos y esto lo podía plasmar en su estilo de vida, que sin ser onerosa, era bastante cómoda, salvo en ocasiones, cuando era víctima de un avatar pecuniario, como el que le ocurrió en el supermercado.

Aunque había nacido en la población, no tenía muchos amigos. Es que desde muy temprano tuvo que optar por el ostracismo voluntario, ya que no se identificaba con el pensamiento o pseudosofías de sus pares. Las judiadas y la segregación a las que se vio expuesto le tornaron un carácter defensivo. Convivir a diario con la delincuencia, la pobreza, la incultura y otras lacras sociales, lo hicieron abstraerse del ambiente comúnmente aceptado por esa imagen sempiterna de las poblaciones marginales.

Más abocado a rescatar valores, se sumió muchas veces en proyectos de toda índole para, de una u otra forma, incidir en un progreso para La Legua. Pero ninguno tuvo aceptación entre la gente, nadie se interesó de verdad. Los que a veces se comprometían, nunca llegaban a las reuniones de ejecución y hasta despertó, en más de alguien, sentimientos de envidia.

Pero los vituperios no faltaban, posiciones tenaces, indiferencia, etc.

Lo que ocurre es que cualquiera que se destaque por méritos propios en un área ligada a lo intelectual, en La Legua la gente lo percibe como un enemigo subliminal.

Debido a todas las adversidades que Álvaro encontró, decidió vincularse lo menos posible con sus vecinos.

Una tarde de octubre, un camión grande estaba en la puerta de su casa. Los muebles y artefactos desfilaban hacia el vehículo, cargados por tres robustos mocetones. Álvaro, en un sector que no originaba estorbo, estaba dirigiendo el accionar. De pronto, escucha el hipocorístico de su nombre. Al voltear, vio al Fanta, un chico que fue su compañero de curso y quien le dirigía la palabra:

- Oye Vito, así que te vai.

- Así es, pues.

- Qué pena, te vamos a echar de menos.

- Sí... oh!

- No, en serio..... ¿Y por qué te vai?

- Es que en la pega me pusieron como condición, para renovarme contrato, que me cambiara a un barrio más decente, pues para ellos éste no cumple ese requisito.

- En La Legua seremos pobres, pero aquí hay gente buena.

- Sí, pero hazle entender eso tú al gerente de la Agencia. Lo que pasó es que últimamente han habido varios reportajes en la tele que no dejan en muy buen pie a la población y para él esa es la única realidad.

- En realidad, los reportajes le dan duro a la delincuencia y al narcotráfico no más, pero no le dan ni pelota a los organismos positivos de acá.

- Claro, además el cambio de casa puedo verlo como algo necesario y que, de todas formas, tendría que suceder algún día.

- ¿Por qué?

- Por los niños... mira, no quisiera que ellos pasaran toda su vida teniendo que explicar que ellos son una excepción a la regla. Vivir aquí es una desventaja y eso es categórico.

- Ahora que te creció el pelo, tú también hablái en contra de la Legua.

- ¡Eso te parece?

- ¡Claro, poh!

- Mira amigo Fanta, estamos de acuerdo que en la Legua, la gente en su mayoría es solidaria, trabaja y es decente, pero no puedes negar que la mino-

ría, que se dedica a quehaceres antisociales, tiene mayor connotación, influye en el medio, te segrega y te tilda de gil porque no perteneces a su mismo conuburnio. Y así podría enumerar muchas falencias más. Y todo esto lo perciben los niños, lo que es en extremo peligroso para su desarrollo integral. Motivo más que suficiente para irse de esta población de corazón noble, pero con garras de fiera, ¿no te parece?

- Bueno, sí..... veo que sí tení' razón po' Vito.

- Aunque te digo, nunca me hubiera ido de no ser por lo que te mencioné, ya que la esencia de su gente no la voy a encontrar en otro lugar.

- Pero no te perdái' po Vito... escríe por lo menos.

- *No, si voy a estar viniendo, por el arriendo de la casa. No la voy a vender porque aquí tengo recuerdos imborrables de mi infancia y de toda la vida.*

Interrumpe un cargador:

- *Don Álvaro, ya estamos listos.*

- *Ya muchacho, enseguida voy.*

Volviéndose hacia el Fanta:

- *Adiós amigo (abrazándolo).*

- *Hasta luego no más po' Vito, hasta luego no más.*

Álvaro sonriendo aborda el camión. Luego del típico y característico ademán, sube la ventanilla y el vidrio refleja la cara del Fanta que, también con la mano, dice adiós. Luego de ese lapsus, unos silbidos, tres balazos, una seguidilla de ladridos, y personas en un ambiente cotidiano caminando con pasividad a mirar en la esquina. Era el marco que adornaba el éxodo de Álvaro que, en el camión de mudanzas, se perdía a contraluz por la calle Jorge Canning hacia Santa Rosa.

EL RECUERDO Y EL DARSE CUENTA

MARICIHUEO

Recuerdo que fui niño sí, pero por poco tiempo. El alcoholismo de mi padre y los malos tratos a mi madre fueron minando mis sueños infantiles. No importaba mucho la pobreza, el hambre ni tampoco el andar a pies pelados, o poco después con sandalias plásticas o “sacajugos”, como solíamos llamarlas. Lo que sí importaba era que tenía una Escuela y que los profesores se esmeraban por enseñarme a leer y a comprender que el mundo no era sólo La Legua, que había algo más allá, claro que de repente no entendía mucho que por no hacer las tareas me castigaran físicamente, y me preguntaba si cuando fuera grande y eligiera ser profesor, tendría también que golpear a los niños de esa forma. Entonces decidí que cuando grande no sería profesor.

Recuerdo que a nuestra población llegaban unos señores en auto, con ternos y corbata. Y por un día solucionaban todo, nos daban dulces, había buena onda en mi casa, todo era felicidad, pero todo esto por un día solamente.

Recuerdo que yo le cantaba a la vecina Rosa y le cobraba 2 dulces por actuación, uno para mí y otro para mi hermano menor. O sea fui artista-empresario. Después, la vecina me llevó de artista al local de la Junta de Vecinos y me aplaudieron mucho, me felicitaron y de nuevo aparecieron los señores con sus ternos y sus corbatas, hablando muy pituco, decían: *este niño tiene pasta de artista*.

Recuerdo que también fui adolescente y que llegó la televisión y ésta hablaba de cosas nuevas, de que el mundo era más allá de La Legua, de la importancia de la palabra autonomía. También, en esos tiempos, llegó un cura que se llamaba Juan Kaiker y también nos decía que nosotros éramos capaces, que a pesar de nuestras carencias podíamos procurarnos un mejor futuro, y que teníamos que amar a nuestros padres y a todas las personas, sin discriminación de credos políticos ni religiosos. Y yo me preguntaba si tendría razón el cura Juan y mis padres que decían: *estos momios de mierda están contra los pobres* y le preguntaba al cura Juan y éste me decía: *no importa, ámalos a todos, pero tiradito para la izquierda*. El cura nos compró una casa en la calle Venecia donde formamos un centro juvenil, llamado “Que tu Sí sea Sí”. Allí organizamos paseos a la playa, campo, cordillera y lo más importante, nos enseñó a pasear por dentro de nosotros, a conocernos, a darme cuenta que mi don era el liderazgo y que lo podía usar para cosas malas o para el bien mío y de los demás.

En ese tiempo, comencé a acuñar una frase de mi padre que decía: *hijo, sé que La Legua tiene cosas malas, pero cuando un líder se cansa y se va, más mala queda la población. Aunque te canses, sigue luchando porque esa es tu responsabilidad.*

Ahora me doy cuenta que las corbatas y ternos practicaban el paternalismo y que a la larga esto era malo.

Ahora me doy cuenta que también tengo que amar a los momios, pero “tiraíto pa’ la izquierda”.

Ahora me doy cuenta que capacitándonos, somos más importantes para los demás.

Ahora me doy cuenta que no seré profesor y no por esto de los castigos, sino por los sueldos que tienen.

Ahora me doy cuenta que amo a La Legua más que todo. No importa si somos delincuentes, terroristas o ciudadanos de segunda clase, lo que sí importa es lo que decían los señores de terno y corbata que hablaban “pituco”, porque sí somos artistas.

LA CONCIENCIA (CANCIÓN)

IMPULSO LATINO

Impulso Latino, Impulso Latino, con su apariencia real,
lírica real, a ti va, a ti va, a ti va....

Hola, cómo te va, tú vienes de escuchar,
este es mi estilo de hip hop real.
Vengo a tirarte, vengo a demostrarte, presentarte, el octavo arte,
hoy tirando fuerte, hip hop presente, hoy diciembre, yo voy tirando,
tirando el real hip hop
yo voy tirando mi poder, otra vez somos tres,
.... el..... que pone la música en esta canción,
esto es hip hop, la única adicción, la única adicción, que tengo yo,
I. M.L. de La Legua, yo represento, tengo talento dentro de mi cuerpo,
cien por ciento, cien por ciento.

No me interesa, yo tengo conciencia,
Impulso Latino tiene su apariencia,
No me interesa, yo tengo conciencia,
Impulso Latino tiene su apariencia,
Impulso Latino tiene su apariencia,
Impulso Latino tiene su apariencia,
tiene su apariencia, tiene su apariencia.

Esto es parte de la realeza,
Impulso Latino tiene su apariencia,
Impulso Latino tiene su apariencia,
No me interesa, yo tengo conciencia,
Impulso Latino tiene su apariencia.
No me interesa, yo tengo conciencia,
Impulso Latino tiene su apariencia.
No me interesa, yo tengo conciencia,
Impulso Latino tiene su apariencia.
No me interesa, yo tengo conciencia,
Impulso Latino tiene su apariencia.
Tiene su apariencia, tiene su apariencia.

Impulso Latino demostrando su estilo,
claramente presente, tirándola más fuerte,
Impulso Latino se hace más creciente,
porque nuestro estilo le gusta a mi gente,
porque el hip hop nace de la mente,
Estilo de Impulso Latino ya está presente,
ven y nuevamente, tirándola más fuerte,
micrófono en mi mano, somos todos hermanos.

Impulso Latino tiene su apariencia.
Impulso Latino tiene su apariencia.

No me interesa, yo tengo conciencia,
Impulso Latino tiene su apariencia.
No me interesa, yo tengo conciencia,
Impulso Latino tiene su apariencia.
No me interesa, yo tengo conciencia,
Impulso Latino tiene su apariencia

MI MOSCA Y YO (POESÍA)

TSQY

Volé junto a ella,
circundé la porquería:
basura,
conciencias,
armas,
hombres
y politiqueros.
Volé junto a ella,
mi mosca....
zumbido musical,
alegría... rock ... folklor.
Volé junto a ella,
mi mosca....
posamos nuestros cuerpos
en conciencias.... podridas
en hombres... torturadores de hombres,
en religiones ... masturbantes,
más al sentir posar mis pies
sobre:
basura,
conciencias,
armas,
hombres
y politiqueros
Volé junto a ella,
mi mosca...
nos elevamos ... hacia el séptimo cielo
e hicimos el amor... hasta morir
mi mosca y yo.

CONSTANCIA (POESÍA)

SIMÓN

Tienes nombre de valor
de luchas y esperanzas
tienes fuerza y vigor
que para todo alcanza.

Tu historia de añoranza
como era en un inicio
entre lucha y esperanza
entre toma y sacrificio.

Tienes nombre de alegría
tienes mucha bendición
la gente lo diría
esta es mi elección.

Aunque el valor me inunda
tienes penas y alegrías
tienes huellas tan profundas
que se cierran día a día.

Solo quiero repetir
que La Legua no es distancia
para los que quieran oír
La Legua es una constancia.

CAPÍTULO III

A LO LARGO DEL TIEMPO LEGÜINO:

HISTORIAS DE ORGANIZACIONES SOCIALES
E INSTITUCIONES LOCALES

EL CONSULTORIO DOCTOR ARTURO BAEZA GOÑI

EQUIPO DEL TERCER TURNO

La historia de esta organización está escrita como rompecabezas. No es el resultado de documentos escritos ni oficiales, sino que el resultado de vivencias, experiencias y recuerdos.

Pero, además, es un rompecabezas quizás incompleto. Aquí sólo hemos juntado algunas piezas, hay otras que están repartidas por toda la población La Legua.

Esta organización es, en realidad, una institución formal: es un Consultorio de Atención Primaria de Salud y su nombre actual es “Doctor Arturo Baeza Goñi”, en reconocimiento al destacado médico que prestó sus servicios en la Comuna de San Joaquín.

Pero esto no fue siempre así. Los recuerdos nos dicen que la primera vez que hubo un equipo de salud en el sector fue en la década de los años 50. Tenía su sede detrás de la Parroquia San Cayetano, en las calles de Springhill con Comandante Riesle, en el mismo lugar donde muchos años después habría, primero un jardín infantil, y luego, una comunidad terapéutica para el tratamiento del consumo de drogas.

Esta iniciativa fue acogida por el Ministerio de Salud, quien se responsabilizó por ese equipo de trabajo, formalizando la organización con el nombre de Consultorio Salvador Palma.

En esa época, el equipo era pequeño, básicamente lo formaban los cargos de médico, enfermera y auxiliar de enfermería. Funcionaba como una clínica de tratamientos, el espacio no había sido creado para este fin, pero el equipo y la comunidad se adaptaba de la mejor forma posible.

En el año 1967, esta organización tuvo su primer gran cambio. El Ministerio de salud construyó una sede especialmente creada para que funcionara este Policlínico en la calle Jorge Canning. Ese año se trasladó el centro, inaugurándose como Consultorio La Legua.

En ese lugar permaneció y se desarrolló durante 24 años. Durante ese período hay muchos recuerdos que son difíciles de ordenar. Se recuerda, por

ejemplo, el nombre de los directores que, en algún momento, les correspondió encabezar el equipo. Primero, el Doctor Enrique Valdés; luego, el Doctor Axel Osses, el Doctor Arturo Ruiz, dentista del cual aún permanecen muy buenos recuerdos, la Doctora Espano, la Doctora Corvalán, la Doctora Ramírez, la Doctora Riquelme, la Doctora Zúñiga, y final y nuevamente, asumió la dirección el Doctor Enrique Valdés, quien sería el primero y último director del Consultorio La Legua. Curiosidades de la historia.

Durante ese período, el equipo fue creciendo. Se fueron incorporando médicos, enfermeras, asistente social, auxiliares de enfermería, matrona, dentista, etc. También, con el transcurso del tiempo, el trabajo se fue complejizando. Comenzaron programas que antes no existían y cada vez se fue cubriendo más población atendida.

De los mejores recuerdos, en términos de relaciones humanas, es el período de dirección del Doctor Arturo Ruiz, por allá por 1978. Quienes estuvieron en ese período, lo recuerdan como una época en que el Consultorio era “una gran familia”. Pero también se recuerdan los momentos difíciles y lamentables. Eso fue mucho después y forma parte de las razones por las que el Consultorio fue nuevamente trasladado.

En la década del 80 se comenzó a sentir más fuertemente el fenómeno de los robos. En esa época, el Consultorio debía atender a la población que habitaba hasta los límites de la Avenida Departamental. Lamentablemente, tanto los funcionarios como los pacientes que debían concurrir desde más lejos a atenderse, comenzaron a ser objeto de robos en forma muy frecuente. Estos últimos comenzaron a no asistir a sus respectivos controles, aspecto que era de responsabilidad de las autoridades de salud. Esto coincide, en gran medida, con la fuerte arremetida de las drogas en la población.

En 1988 se inauguró un nuevo Consultorio en la Comuna, llamado Sor Teresa de Los Andes, ubicado en el límite de la Avenida Departamental, por lo que el territorio del Consultorio La Legua quedó más delimitado y un gran sector, que no quería atenderse aquí, tuvo una respuesta en salud con el nuevo policlínico. Sin embargo ya se proyectaba un traslado del Consultorio La Legua.

En el intertanto, se recuerda otro momento lamentable: el de la municipalización de los Consultorios de Salud. Esto significó un gran cambio administrativo, cambio para lo cual los equipos de salud no fueron consultados

ni preparados y hubo exoneraciones de funcionarios sin ninguna explicación clara para ellos. Afortunadamente, más tarde, algunos funcionarios retornaron a sus puestos de trabajo en este Consultorio.

Desde ese momento, el Consultorio La Legua ha dependido administrativamente de la Corporación Municipal de Desarrollo Social de San Joaquín y han pasado veinte años desde entonces. Además, recibe sus orientaciones técnicas desde el Servicio de Salud Metropolitano Sur.

Finalmente, el año 1991, se produjo el nuevo traslado que ya se venía anunciando. La población cercana al Consultorio se resistía a aceptar este cambio y hubo manifestaciones en contra de esta decisión, la que no estaba en manos del equipo de salud.

Ese año se trasladó a su actual sede, en las calles Alvarez de Toledo esquina Toro y Zambrano. Este lugar era una antigua escuela y su infraestructura se acomodaba sólo medianamente a los requerimientos de un Consultorio. Hasta el día de hoy es así. El equipo ha seguido creciendo, así como la cantidad de prestaciones que el Consultorio ofrece, haciéndose cada vez más reducido el espacio de trabajo.

El año 1992, el Consultorio fue oficialmente inaugurado bajo el nombre de “Doctor Arturo Baeza Goñi”, nombre que recibe hasta hoy. Más tarde, asumió la Dirección quien es actualmente la Directora del centro, la Señora Patricia González.

Pero si alguien cree que los cambios llegaron hasta aquí, déjenos advertirles que no es así. Nuestra historia está llena de cambios y de adaptaciones a ellos. Eso forma parte de la identidad de esta organización.

Mucha gente ha trabajado aquí y ya no está, los menos han hecho toda una vida laboral en este mismo espacio. Muchos otros pasarán por aquí, sin embargo, este sigue siendo nuestro Consultorio, “el poli”, como le solemos llamar.

Son más de cuarenta años de historia, en la que este lugar ha visto familias enteras crecer... ha acompañado a familias en sus nacimientos, su desarrollo, sus enfermedades, sus nuevos nacimientos, su vejez y también en su muerte.

Todas estas historias son las otras piezas del rompecabezas. Todas esas historias son las que dan sentido a la existencia de esta organización, que fue creada con el objeto de servir a la comunidad en lo que respecta a su salud.

En eso estamos.....

EXPERIENCIA: Gracias a los funcionarios que nos mantienen conectados con nuestra historia.

San Joaquín, noviembre de 1998.

EL CENTRO CULTURAL Y DE SALUD ANDRÉS JARLAN

COLECTIVO

Nos juntamos por primera vez en el año 1984 un grupo de mujeres, con el objeto de prestar ayuda de primeros auxilios a nuestros vecinos que caían heridos durante las protestas en tiempos de régimen militar. Durante los primeros meses de ese año, conseguimos la ayuda de una persona de la CRUZ ROJA que nos enseñó primeros auxilios.

Como lo aprendido en primeros auxilios era poco, buscamos ayuda en otras partes. Se nos ofreció un curso en la Vicaría de la Solidaridad, al alero de la iglesia, y estuvimos dispuestas a tomarlo por el tiempo que fuese necesario para prepararnos mejor. Este curso duró 2 años con clases de 3 horas por semana. Durante este curso aprendimos a tomar signos vitales, a inyectar y a hacer curaciones. Estos conocimientos nos sirvieron para prestar una mejor ayuda a nuestra comunidad.

Con el correr del tiempo, terminamos nuestro curso y las protestas casi habían acabado, así que decidimos cambiar nuestro plan de trabajo en la comunidad. En ese tiempo decidimos darle un nombre a nuestro Taller de Salud, fue así como pasó a llamarse TALLER DE SALUD EUGENIA MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, en homenaje a la hija de una de nuestras socias que se encuentra detenida desaparecida, a la cual el taller celebra una misa recordatoria el día 24 de octubre de cada año.

Empezamos nuestro plan de trabajo con talleres de capacitación con distintas O.N.G. (Organizaciones No Gubernamentales) como el Centro de Investigación y Acción de Salud Popular (CIASPO).

Participamos en talleres de desarrollo personal con profesionales en la materia. Hicimos Talleres de:

- Autoestima
- Talleres de Sexualidad
- Autoexamen de Mamas
- Talleres de Nutrición
- Talleres de Programa de la Mujer
- Participamos como organización del sector en la Coordinadora de Salud Metropolitana de los Colectivos de Salud. Trabajamos con la

O.N.G. Arcilla en los Talleres de Salud de:

- Sexualidad
- Derechos de la Salud
- Violencia Intrafamiliar
- Yervas Medicinales
- Historia del Movimiento Obrero
- Historia del Movimiento Obrero en Chile
- Relajación

En el año 1993, cambiamos nuestro lugar de reunión debido a la remodelación de la capilla “Nuestra Señora de la Paz”, ubicada dentro de nuestra población. Sin tener un lugar fijo donde reunirnos, nos organizamos y fuimos a conversar con el Director del Área de Salud Sur para conseguir un espacio como Taller de Salud en el ex Consultorio La Legua, el cual, después de muchas luchas, se entregó en comodato a “LA CALETA” y otras organizaciones incluyendo la nuestra, ubicándonos desde entonces en Av. Jorge Canning # 486.

En el año 1995 sacamos personería jurídica, por lo cual tuvimos que cambiarle el nombre a nuestra organización. No pudimos llamarle EUGENIA MARTÍNEZ, porque esta persona se encuentra desaparecida y no se puede dar personería jurídica con nombres de personas desaparecidas. Fue así como pasamos a llamarnos “CENTRO CULTURAL Y DE SALUD ANDRÉS JARLAN” en homenaje al sacerdote asesinado en la población La Victoria.

Comenzamos nuestro trabajo en conjunto con el consultorio Arturo Baeza Goñi, ayudándolos en las campañas a nivel nacional de:

- Vacunación Contra el Sarampión
- Vacunación al Adulto Mayor
- P.A.P.
- Autoexamen de Mamas
- Visitas a enfermos crónicos que abandonan tratamientos
- Visitas domiciliarias a postrados y adultos mayores abandonados acompañadas de asistentes sociales y enfermeras.

Con la enfermera del consultorio hicimos un taller para aprender a tomar exámenes de Glicemia.

Con la Doctora Ximena, que es pobladora del sector, hicimos un Taller de Diabetes y Primeros Auxilios para socias nuevas que no tenían conocimientos de salud.

Como Organización de Salud, trabajamos con el programa Salud con la gente del Ministerio de Salud, con el apoyo de la Sra. Carmen Inojosa del Consultorio Arturo Baeza Goñi.

Trabajamos con Clubes de Ancianos, Adultos Mayores y Gimnasios en toma de presión arterial y glicemia, además de curaciones leves e inyecciones.

Con el consultorio hicimos talleres de:

- Autoestima
- Yervas Medicinales
- Sexualidad

Participamos en la Red de Organizaciones Sociales. En representación de nuestra organización participa una socia en la elaboración de la historia de la población La Legua que están organizando la Red de Organizaciones Sociales de La Legua y ECO (Educación y Comunicaciones).

Una socia de nuestro taller dictó un curso de Primeros Auxilios durante 4 meses para pobladoras de nuestro sector que se interesaran en el tema.

De nuestro taller, hay personas que con la capacitación que han recibido tienen una buena fuente laboral.

En estos momentos, estamos recibiendo un Curso de Capacitación de Voluntarias-Monitores en Salud del Adulto Mayor, dictado por el Equipo de Capacitación del Consultorio Arturo Baeza Goñi.

No todo ha sido trabajo en nuestra organización, porque gracias a nuestro esfuerzo, con cooperaciones de las socias durante todo el año, onces y rifas, cada año nos damos unas vacaciones durante una semana sin costo para las socias.

UNA HISTORIA CON PASADO, PRESENTE Y FUTURO

CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO VICTORIA DE CHILE

Como toda historia, relato, o como se le quiera llamar, lo que a continuación procederás a leer debe tener un protagonista. En este caso soy yo y mi nombre es Club Social y Deportivo Victoria de Chile. Tengo 47 hermosos años y la fecha exacta de mi nacimiento fue un 1 de febrero de 1951.

Año 1951, términos de enero: Varios socios del Club Rosa Malva deciden formar una gran institución, con más dinamismo y energía deportiva y así, un 1 de febrero de 1951, después de una larga jornada de reunión, deciden cambiar en forma definitiva su nombre. Cabe hacer notar que no fue nada fácil ponerse de acuerdo, fueron muchos los nombres objetados hasta que, por fin, hubo humo blanco y el resultado se denominó Club Social y Deportivo Victoria de Chile.

El comienzo no fue muy fácil, se complicaba la situación para concertar partidos, ya que no contábamos con cancha propia. Pero la constancia de sus dirigentes y socios participantes, hizo que se realizaran diversas gestiones y así, paso a paso, comenzar a andar, salir adelante ante cualquier problema que se nos fuera presentando.

En esos años, nuestra secretaría estaba ubicada en la calles Antártica con Comandante Riesle. Su presidente, por ese entonces, era el señor Armando Lecaros, al cual respetamos y recordamos con mucho cariño.

La actual población Sumar, aquella de las casas de dos pisos, quizás no imagina que esa fue nuestra primera cancha, en Estrella Polar con Avenida Oriente. Verdaderamente eran potreros, pero eran tardes inolvidables durante la semana y los sábados o domingos, partidos de gran envergadura.

Nuestra institución era muy destacada en la parte deportiva. Con posterioridad, entramos a disputar campeonatos en la liga de La Legua. Cómo no recordar con nostalgia los grandes clásicos de Clubes como Condorito, San Javier, Ignacio Carrera Pinto, Atlético Magallanes, Juventud Oriente y tantos otros, que hoy día son sólo un bonito recuerdo.

Por el año 1963, nuestro Club ingresa a la Asociación de fútbol San Miguel, donde sólo el primer año de competición, acaparamos la atención de

todos los afiliados de esa institución, ya que, por equipos, ocupamos los primeros lugares, desde segunda infantil a primera adultos, siendo reconocidos además como los mejores delegados ante la Asociación; los señores Nolberto Sandoval por los adultos y Héctor Alarcón por los infantiles.

Es así como, paso a paso, vamos ganando respeto entre nuestro pares; somos invitados a participar en el campeonato de los 6, donde, modestamente lo decimos, participaban equipos de gran calidad y talento futbolístico. La cancha Atacama fue uno de esos escenarios donde el grito de ¡gooooo! brotaba de cientos de personas que acompañaban a sus colores.

Pasa el tiempo y nos cambiamos de casa, año 1968. Es ahí donde comenzamos a adquirir nuestros primeros bienes, como aquel televisor Geloso y nuestra radio. Don Armando Lecaros continuaba como Presidente del Club, Vice Presidente es el Señor José Ramírez y Secretario, el Señor Sergio González.

También, cabe señalar, se integra a la dirección técnica de los equipos adultos, el entrenador, Señor Palacios, el cual imparte una rígida disciplina deportiva que nos engrandece mucho más de lo esperado.

En este contexto, durante 1970, por decisión de la asamblea, decidimos cambiar de Asociación, llegando así a la Asociación de Fútbol El Pinar, la que llevaba 2 años de vida aproximadamente.

Recordamos a jugadores muy destacados, como por ejemplo: el Finao' Copito, el Chico Pólvara; Navarrete; el Moño Blanco; el Toño Carranza, el Chico Galy, el Goma, el Indio Coroco, el Care' Palta, el Finao' Juan Flores y tantos otros que se nos quedan en el tintero, como también aquellos que ya nos dejaron para ese descanso eterno.

Aparte del fútbol también se hizo un acercamiento al básquetbol, el que no jugamos en forma competitiva, sino más bien, como un acercamiento de la familia Victoriana.

Al correr de los años, después de cosechar tantos triunfos deportivos, del esfuerzo abnegado de personas anónimas, todo lo que se había logrado comienza a desmoronarse en forma categórica. Vemos cómo nuestro Club se nos empieza a morir lentamente, hay que salvarlo a como dé lugar. Mucha gente hace miles de esfuerzos, pero nada, y así llegó el triste día, aquel día doloroso, en donde el viejo y querido Victoria de Chile cierra sus puertas quedando

abatido en el silencio. Ya no se escuchaban los gritos de triunfos dominicales; las risas de los niños, mujeres y hombres que bailaron, se divertieron y lloraron alguna vez al calor de la familia Victoriana; se acababan las carreras dentro de la, secretaría por salir atrasados a algún partido, en fin, una fecha dolorosa.

¿Qué pasó? De todo: mala administración, problemas internos, tantas cosas que se conjugaron en contra, tantas cosas que nos hicieron daño, tantas personas que de victorianos nada tenían.

Hoy no olvidamos esa parte negra de nuestra historia, pero no la ventilaremos más allá de nuestra secretaría. No somos de los que dan nombres para perjudicar a personas, para tratar de hundirlas en forma revanchista. Nos queda por siempre ese amargo sabor, pero confiamos, y ojalá así sea, que nadie de los que fueron partícipes de ese entonces, lo hayan hecho en forma maliciosa o premeditada.

La historia está presente en todos los que vivimos esos momentos, y de esos errores cometidos aprendimos una gran lección.

Los Tres Mosqueteros

- Hola po' Chico Miguel.
- Hola po' Lalo, ¿cómo estái'?
- Bien po' Chico, ¿y tú?
- Aquí, pasando la noche.
- Oye Chico, podríamos tomarnos un copetito.
- Lalo, pero yo me tomaría un combinaíto.
- Ya po', manos al vituperio.
- ¡¡Salud, Salud!!
- Oye Lalo, mira quien viene por la calle.
- Es el Juan Ramírez.
- Llamémoslo pa' compartir un copete.
- Buena onda.
- ¡Juan! acércate al fogón.
- Hola Chico, hola Lalo, tanto tiempo, ¿cómo están?
- Bien ¿y tú?
- Súper bien, con algunos problemillas, pero en fin, bien después de todo.

Corría el año 1993, una noche del 7 de octubre, una noche en que tres locos bonitos, al calor de un trago, se plantean reabrir el Club de sus amores,

el Victoria de Chile. Los protagonistas de esta locura, por decirlo de alguna forma, fueron: Eduardo García Cifuentes, Miguel Rojas Núñez y Juan Ramírez Marín.

Esa noche, el cielo imponente, la complicidad de las sombras, los sueños e ilusiones de estos muchachos, llevaron un 8 de octubre de 1993, después de 8 años, a poner sus pies, su mente y sus corazones, una vez más, dentro de la secretaría del Club.

Las condiciones en que se encontraba aquella casa eran simplemente inhabitables: no se contaba con techo, estaba totalmente destruido, el piso no existía, en fin, era una verdadera bodega abandonada.

Es así como, paso a paso, se decide comenzar primero por lo que a limpieza se refería, y en forma automática, se fueron sumando manos dispuestas a colaborar.

El 13 de noviembre de 1993 se realiza la primera reunión, informándose a todos los presentes de la nueva etapa que se pensaba emprender, que los objetivos planteados primeramente era dedicar el trabajo a los niños de la comunidad y poco a poco ir fortaleciendo el trabajo adulto-juvenil.

Se comenzaron a organizar rifas, lotas, etc., todo lo que pudiese generar ingresos para así ir ornamentando la secretaría. Todo nos iba resultando a pedir de boca, se habilitó el baño, se arregló el techo y realizamos nuestra primera y gran adquisición: una conservadora de bebidas que tuvo un valor de \$239.764. Era el 10 de noviembre de 1994. Una mención especial a nuestro aval don Enrique Cáceres (valiente el hombre, ¿no?).

Pasa el tiempo y seguimos viento en popa. Ahora estamos en capacidad de celebrar los tradicionales cumpleaños de los niños, las fiestas navideñas, etc. Y comenzamos a avanzar en lo Deportivo. El 1 de julio de 1995 organizamos la rama de voleyball, contábamos solamente con las ganas, pero al tiempo ya habíamos ganado nuestro primer campeonato, organizado por la DIGEDER y Cempros. Teníamos nuestras camisetas reglamentarias, rodilleras, balones, malla y todo lo necesario para entrenar en la cancha de la escuela 480.

En lo futbolístico, ingresamos a la casa-estadio, en la que jugamos actualmente.

Nuestra secretaría es muy hermosa y bien construida. Contamos con dos baños, con duchas, calefont, una cocina muy bien equipada, un televisor último modelo, cable, mesa de pool, de ping-pong, no sé, creemos que hay todo lo necesario para sentirse bien, pero lo que más nos llena de orgullo es nuestra amistad, respeto y cariño al interior de la familia victoriana.

Tendría tantas cosas que contar, pero estoy cansado y tengo que trabajar; además, si quieren conocer la institución, porqué no se acercan y la viven... que es mejor.

HISTORIA DEL COMITÉ INDEPENDIENTE LEGUA - EMERGENCIA

RAFAEL SILVA

*Dedicado con mucho respeto a la
memoria de mi amigo NIBALDO ARAYA.*

... Bueno, después que nos persiguieron, después que nos torturaron, después que nos mataron, ahí recién despertamos y nos dimos cuenta que la pesadilla era real, que los discursos y charlas no nos servirían, que la palabra democracia era peligrosa, que hablar de lo que nos enseñaron nuestros padres podía significar la muerte, que tendríamos que decir adiós a los estudios, a nuestros trabajos y lo más terrible, decir adiós a nuestros hermanos, a nuestros padres, a nuestros amigos que estaban siendo perseguidos, torturados, desaparecidos y asesinados...

Así pasaron varios años y con Nibaldo Araya, mi amigo y compañero de trabajo, hablábamos mucho, arreglábamos el mundo todos los días en forma diferente y por ahí se fueron acercando a nosotros el Flaco Raúl, el Pablo, la Chabela, la Delia, el Negro Toly, el Pancho, el Angel, el Arturo y el Michel, algunas ollas comunes, algunos miguelitos, algunas marchas y las protestas con fogata, ondas, rayados, boleadores y el famoso alambre, el que nos daba muy buen resultado y, por qué no decirlo, nos producía felicidad, pues los costalazos de los perseguidores y la sonajera de fusiles en el suelo nos daba mucha risa. (El alambre lo cruzábamos en los árboles de nuestras esquinas, a la altura de los tobillos; esta arma nuestra tenía que tener dos cualidades: primero, ser muy firme y segundo, estar usado para que no se viera). Risa que reflejaba un desahogo a nuestros dolores, a nuestra frustración y que también nos daba ánimo para continuar con nuestras pequeñas acciones. Claro que, a veces, los perseguidores no llegaban a nuestra Legua y ahí quedábamos todos tristes, mujeres, hombres, niños, fogatas, ondas, boleadoras y por supuesto, el más triste era el alambre.

Así continuamos hasta que hubo atisbos de regresar a la democracia, esto por el año 1988 y como éramos un buen grupo de jóvenes Legüinos, decidimos “formalizar” nuestra organización, así que citamos al “Consejo de Ancianos” para una reunión. Este consejo lo elegimos nosotros y eran nuestros padres y vecinos, todos de Izquierda, y ellos fueron nuestro freno cuando intentamos acciones desesperadas o cuando necesitamos asesoramiento político y también, cuando se podía, con algunas monedas para la locomoción y con

los sanguchitos para las reuniones. Quiero nombrarlos, pues se merecen un homenaje, ya que aparte de darnos la vida, nos inculcaron valores, mantuvieron viva La Legua y siempre estuvieron abiertos a todas nuestras inquietudes. Ellos son, y que me disculpen si me olvido de alguno de ellos: Mario Palestro, María Concha, María Castillo, Marta Encina, Don Emiliano, Sra. Norma, Héctor Villalón y Margarita Aros.

Algunos de estos viejos compañeros ya fallecieron, pero la clase, sus enseñanzas y la transparencia, quedaron grabadas en nosotros y en nuestros hijos.

Democráticamente se escogió la casa de María Castillo como sede para las reuniones. El primer punto fue contarles que seguiríamos rayando nuestra comuna (algo intransable) hasta terminada las, hasta entonces, posibles elecciones. El segundo punto fue pedirles la opinión sobre nuestra idea de reactivar la motivación para exigir elecciones democráticas, lo que fue bien recibido por ellos y no poner reparos. El tercer punto, y quizás el más “peliagudo”, fue elegir el nombre para la organización y esto debido a la diversidad de corrientes partidarias de los ahora socios. Después de los discursos, optamos por el nombre de “Comité Independiente Legua-Emergencia”.

El cuarto punto fue la elección de la directiva, elección que fue bastante fluida, debido a que los viejos nos tiraron la pelota diciendo que los más jóvenes tenían que conformar la directiva, lo que nosotros aceptamos y que quedó conformada de la siguiente manera: Presidente: Rafael Silva; Secretaria: Isabel Manzo; Tesorero: Nibaldo Araya y los demás jóvenes fueron nombrados directores. Así continuamos hasta que optamos trabajar por las candidaturas de Roberto Celedón de la Izquierda Cristiana, y por María Elena Carrera candidata de última hora al Senado.

Para Presidente de la República, no tuvimos opción. Una vez decidido esto, pedimos reuniones con estos candidatos y les contamos quiénes éramos y qué queríamos, les pedimos que nos contaran quiénes eran ellos y qué querían. Llegamos a acuerdo y comenzó nuestro trabajo de campaña electoral en nuestra población.

A los candidatos les gustó nuestra forma de trabajo dura y sin costo, así que nos invitaron a trabajar en todo el distrito llegando, en algunos casos, a manejar la agenda de un candidato y con esto mejorar la convocatoria a los actos masivos, comprometiendo incluso nuestro viejo Mario Palestro de apoyar públicamente a nuestros candidatos en una concentración en La Legua,

a la cual vinieron Celedón, la Dra. Carrera y don Mario Palestro. Hicimos coincidir este acto con la visita (marcha por todo Santiago) de la gente de la Comisión de Derechos Humanos. En ese acto reinauguramos la plaza de la calle Juegos Infantiles y la nombramos “Plaza Mario Palestro”, pues él la construyó en el año 1964. El acto fue muy emotivo, cuando Don Mario habló a toda La Legua-Emergencia, les contó cómo se la jugaba por nosotros y que era nuestro amigo.

Como anécdota de esta campaña electoral, se puede contar que, para nosotros, fue muy difícil conseguir un póster con la figura del compañero Salvador Allende para ponerla en los actos, pero en una ocasión se organizó una caravana por todo nuestro distrito (San Joaquín, Macul, La Granja), caravana que era encabezada por la señora Hortensia Bussi. En La Legua se avisó que venía ella y cuando cruzamos nuestra población, aparecieron cientos de pósters y fotos del compañero Allende, lo que emocionó hasta las lágrimas a Doña Tencha.

Durante las noches, cuando salíamos a pintar, vivimos momentos peligrosos, debido a que la derecha andaba armada y eran protegidos por carabineros, así que teníamos mucho cuidado cuando les quitábamos las pinturas a la camioneta repartidora (sólo cerca de La Legua) para tener donde escondernos, pero también nos pasaron chascarros y perdimos hasta las brochas, pero eso no se contaba. Con el loco Nibaldo morimos piola, así como cuando él mismo escribió un número al revés debido a la prisa, pues toda esa noche nos persiguieron “los pacos”. Me dio mucha risa y le dije a mi compañero que se había puesto choro y había escrito en “coa” (G-H O, tarencia, en vez de G-40), el loco se enojó y, cuando me estaba retando, aparecieron los “pacos”. Alcanzamos a escondernos detrás de unos tambores y yo con mi risa, el loco retándome y los “pacos” que se estacionaron justo frente a los tambores. Comieron, se tomaron unos copetes y nosotros con las piernas acalambradas, con hambre, sed, la risa y los retos, menos mal que a los “pacos” no se les ocurrió echar “la corta”, pues lo más parecido a un baño eran los tambores. ¿Se imaginan haber llegado a nuestra sede con calambres, sed, hambre y todos meados?

Durante este par de años, nos dimos cuenta que muchas personas que antes se la jugaban tenían en ese momento miedo, y cuando formábamos grupos de conversaciones (alegatos) en las esquinas (tipo paseo Ahumada), estas personas cruzaban para el frente. Nosotros los comprendíamos, pues la represión fue muy fuerte en nuestro barrio. Pero teníamos claro que aislarnos no nos serviría de nada. También hubo gente de la cual nosotros pensábamos que no

se moverían, pero nos equivocamos, se acercaron a nosotros y se la jugaron, cooperando con engrudo, pintura y saliendo con nosotros por las noches a pintar o participando en las actividades que programaba nuestro comité.

Después de las elecciones del año 1990, en que nuestros candidatos no ganaron, no sentimos pena, pues nuestro objetivo era más amplio que las dos candidaturas. Nuestro objetivo era despertar a la gente, que saliera a la calle a exigir libertad, que pudiera gritar que el “PEM” y el “POHJ” eran denigrantes para los trabajadores, y que entendieran que nos estaban pisoteando y no hacíamos mucho esfuerzo por tratar de revertir la situación.

Poco tiempo después que el nuevo gobierno tomó posesión, comenzaron a aparecer las distintas corrientes políticas partidarias y esto llegó a nuestro Comité. Decidimos todos no seguir con él, para que de esta manera, los socios y dirigentes volvieran a sus Partidos Políticos, y los que no lo teníamos, nos dedicamos a formar Organizaciones Sociales, y con ello terminamos como amigos y sin pelear, hasta el día de hoy.

Esta es la historia de nuestro Comité, que tuvimos logros, los tuvimos; que armamos y desarmamos escenarios, lo hicimos; trabajamos con todas nuestras ganas, como lo seguimos haciendo ahora, en otro tipo de organizaciones, pero siempre exigiendo un poco de dignidad y demostrando que en La Legua somos capaces de levantarnos y defender nuestros derechos.

Quiero destacar a las mujeres de mi barrio, por su valentía de salir al frente y luchar sin parar. Y también agradecer a todos los “Legüinos” que nos abrieron sus puertas cuando la represión pisaba nuestros talones.

LA SEMANA LEGÜINA (CANCIÓN)

TRUQUEROS

Atrapado el sol
Entre espada y escarcha
Escarcha
Liberado el pregón
Como una cruel cascada

Divididos nosotros entre las callejuelas
Que nos vieron crecer con el mismo dolor
Y la misma esperanza
La misma esperanza

Desterrado el día
El hijo del vecino
Que diría sí
Y la hija del vecino
Que diría no

Que abrazados reían
Levantaron del barro
Una flor amarilla

Nació de sus brazos
La semana Legüina
Subió por sus hombros como un río de asombro
Nació con la noche
La semana Legüina
Y bebió en la unidad que nos llenó los ojos

Nació de sus brazos
La semana Legüina
Subió por sus hombros como un río de asombro
Nació con la noche
La semana Legüina
Y bebió en la unidad que nos llenó los ojos
Y bebió en la unidad
Y bebió en la unidad

Atrapada la noche
Cabalgamos sin miedo nuestras calles y plazas
Que se hicieron amadas
Y en heridas comunes
Sembraron la ruta de una estrella organizada.

HISTORIA DE LA CAPILLA NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

BERNARDITA SEPÚLVEDA

En el sector Emergencia de La Legua, en el año 1955 existía un sitio eriazado entre las calles Jorge Canning, Kart Brunner y Nuño de Silva, perteneciente a la Municipalidad de San Miguel, dirigida en esos años por el Señor Tito Palestro.

El entonces párroco, Don Fernando Aristía (hoy Obispo de Copiapó), tenía todo el entusiasmo por construir una capilla en este sector. Fue por ese motivo que solicitó al Señor Palestro el terreno para dar curso a la construcción. Para todos estos trámites contó con el apoyo de los pobladores, que veían con buenos ojos tener una capilla en la Emergencia.

Esta solicitud fue rechazada por el Municipio. Se exigió que se llevara firmas con los nombres de los pobladores. El Padre Fernando confeccionó unos volantes y los distribuyó entre los vecinos. Estos respondieron en su totalidad, confirmando que era positivo contar con una capilla. Al término de la recepción de listas, se presentó con una comitiva de vecinos y listas en mano ante el Señor Palestro. Este, al ver que contaba con el respaldo absoluto, no le quedó otra salida que vender el terreno al Arzobispado de Santiago.

Luego de gestionada la venta, en el año 19... , se constituyó un equipo de trabajo surgido de los mismos pobladores. Fue así como don Pedro Díaz fue elegido como jefe del trabajo, al que se le agregaron don Luis Toledo, Alberto Castillo, Marcelino Loyola, Humberto Rivera, Fortunato Letelier y vecinos, quienes ofrecieron su trabajo en forma desinteresada.

Se comenzó a preparar el terreno, arrancar la maleza, hacer el cimiento. Se lanzó la campaña del ladrillo y todos volvieron a responder. Todo el material que se necesitaba era conseguido por el padre Fernando. La Sumar donó las panderetas, las cuales eran trasladadas por los mismos vecinos, y fue así que se fue construyendo la Capilla hasta que se levantó en el año 1958.

Se comenzó a oficiar las primeras misas, siendo el padre Enrique Troncoso quien las inició (hoy él es obispo en Iquique), pero había que seguir consiguiendo materiales para hacer las terminaciones. Las baldosas se consiguieron con bonos de cooperación, al igual que el cierre y el antejardín. Desde ese año nuestra capilla quedó insertada en nuestro sector.

En todos estos años han ocurrido muchas anécdotas (desde que se perdían

las herramientas entre los escombros, caídas, etc.). Al existir nuestra capilla, comenzó a llegar gente para los servicios pastorales y se abrieron las pastorales.

En este quehacer, llegaron a nuestro sector misioneros que deseaban trabajar y con la ayuda del Señor, llegó el padre Luis Borreman, quien desde su alejada Bélgica, puso todo su amor y ahínco y se quedó como párroco, en el año 1972. Con él surgió la ayuda fraterna, los comedores infantiles y el Club de ancianos, llamado “San Luis Rey de Francia”.

Todo aquel que necesitaba era ayudado en las pastorales. Por esos años llegó también a La Legua una misionera, llamada Anita Gossens, quien a pesar de su mal castellano, que no era muy bueno, se ganó el corazón de los legüinos. Esta gringuita (como se le llamó) fue una pieza fundamental para fomentar el trabajo juvenil y ser la forjadora de un encuentro juvenil a nivel nacional en el año 1977.

Mucha juventud se congregó en nuestra capilla. Cómo no mencionar a Guillermina, Teresa, Patricio, Jeanette etc.

En nuestro país ya se sentía un clima de tensión entre el Gobierno de Salvador Allende y los partidos de Derecha. En esta tensión llega a Chile otro joven sacerdote Belga, su nombre Guido Peters, esto por el año 1972-1973. Este asume como vicario cooperador del padre Luis y muy pronto su servicio fue dando los frutos. Lo que identificó su trabajo fue su lucha incansable por defender los derechos humanos. En este servicio lo sorprendió el Golpe Militar y, con el padre Luis, tuvieron que enfrentar toda la persecución, allanamientos, muertes, torturas etc. El padre Luis también sufrió apremios ilegítimos siendo amenazado con una metralleta.

En el año 1974, Guido asume como Párroco y con esto todas las consecuencias. Fue acusado de cura rojo, vejado, golpeado y secuestrado y de apoyar a los familiares de los detenidos desaparecidos. Su fuerte oposición a la dictadura le costó la injusta salida del país.

En medio de este peregrinar de misioneros, ha sido importante la presencia de laicos comprometidos. Cómo no mencionar a Elvirita, Berta Celmira, Berta Martínez, Marcelina, Olga Fuentes, Fortunato, Humberto, Chechita, Elena López, Carmen Ferrada, etc.; ellos han logrado mantener en pie esta comunidad pastoral.

Con la salida de Guido Peters, llega en 1989 a nuestra Parroquia el Padre Ramón Aguilera, quien hizo cambios en el quehacer pastoral por su dinámica

totalmente diferente a sus antecesores. Tuvo una fuerte oposición al comienzo de su servicio pastoral. En medio de este trabajo, el Señor nos bendice con la llegada de los misioneros de la Sagrada Familia: un sacerdote brasileño, padre Francisco, y tres jóvenes seminaristas: Luis, Ariel y..., en el año 1991. Ellos ocuparon la casa que estaba al lado de la capilla y una vez instalados, pasaron a integrar nuestro quehacer pastoral. Fueron un aporte en la Catequesis Familiar, en la Pastoral Juvenil y en los Sacramentos.

La congregación a la cual pertenecían estos misioneros nos hizo una contribución que consistía en arreglarnos la casa (mobiliario, portón, etc.) y en reacondicionarnos un Oratorio (lugar para la Oración íntima con el Señor). Junto a nuestra capilla, también existía una sala de madera que durante muchos años albergó a los grupos que participan en la pastoral.

Después, nuestra comunidad fue creciendo y se hizo pequeño el espacio. Fue entonces cuando alguien escuchó hablar de la Fundación Alemana para el Desarrollo, entidad que presta ayuda a los organismos comunitarios. Se le comentó la idea al padre Francisco, quien se propuso averiguar más detalles. Se consiguió información, se reunieron documentos y se confeccionó un Proyecto de Construcción de salas comunitarias. Se hizo entrega del proyecto a la Fundación, quien se comprometió al estudio de la propuesta.

Mientras, nuestro quehacer continuaba. Después de un tiempo, el Padre Ramón solicitó al Señor Obispo permiso para tomarse un año sabático. Cuando esto ocurrió, fue reemplazado por el padre Francisco, a quien la comunidad apoyó con mucha responsabilidad. Durante todos estos años, se ha contado con la colaboración de hermanos laicos comprometidos con el Señor y la población. Cómo no mencionar a la Señora María Torres, Sergio Saavedra, Guillermina (Catequesis Familiar), Don Luis Toledo, poblador cooperador que llegó a ser el único diácono del sector (hoy goza en el Reino junto al Señor) y tantos otros.

Con el pasar del tiempo, llegó la respuesta de la Fundación, quienes aceptaron nuestra solicitud, facilitándonos el aporte para comenzar la construcción de las salas. La noticia fue recibida con mucha alegría, una nueva bendición de Dios para nuestra comunidad. Se empezaron los trabajos y se corrieron listas de bonos de cooperación, los pobladores respondieron. También se les dio la posibilidad, a quienes entendían de construcción, de realizar trabajos. Como jefe de obras quedó el hermano Gastón Saldías, quien integró a tres jóvenes drogadictos, los que respondieron con mucha responsabilidad. Fruto de este trabajo se construyó un salón comedor, cocina, baño, tres salas de reuniones, todo en material sólido.

En este largo quehacer, nos hemos dado cuenta que sólo la unidad y la organización permiten que las tareas se cumplan y que todos se sientan beneficiados.

Cumplido el tiempo, los misioneros de la Sagrada Familia abandonaron nuestra comunidad, pues se les asignó una Parroquia nueva, la de Monte Carmelo. Después recibimos la noticia que el padre Ramón sería trasladado al sector del Salto y que el Padre Mariano Puga, sería el nuevo párroco de San Cayetano, esto en el año 1993.

Con la llegada de Mariano nuevamente se cambió el funcionamiento de las pastorales. Él le otorgó una novedad a las celebraciones eucarísticas y cambió el horario y los días, cuestión que la comunidad aprobó.

No podemos dejar de mencionar que la Capilla “Nuestra Señora de La Paz” es ejemplo ante todos los sectores parroquiales, porque a pesar de estar en un sector conflictivo, es la que aporta más agentes pastorales al servicio del Reino.

Me siento orgullosa de ser una más de esta comunidad. Los pobladores, los que sufren, me enseñaron que mi vida tenía un sentido y era el de servir a la comunidad con humildad, sinceridad y transparencia.

Vayan nuestros agradecimientos para todos los que trabajan para ir construyendo el Reino en el Sector Emergencia. Por dignificar a los que sufren, los alentamos para que sigamos respondiéndole con fidelidad al Señor en esta gran misión, a la que por misericordia el Señor nos ha llamado.

Nuestros Agradecimientos a:

- * Sacerdotes extranjeros
- * Anita Gossens
- * Agentes Pastorales
- * Pobladores
- * Fundación Alemana para el desarrollo

Ustedes hacen posible que exista un pedacito de cielo en la Emergencia.

Gracias.

AQUÍ EN MI PARROQUIA SAN CAYETANO

BLANCA SALDÍAS

“Aquí, en mi parroquia San Cayetano, pude conocer y amar verdaderamente a Dios, pero no a ese pálido y altanero que vive en las Catedrales. Conocí al Dios que se hizo hombre para luchar junto a su pueblo y pude por fin comprender que Jesús también es un revolucionario”.

Tenía 14 años cuando llegué a la Parroquia San Cayetano y fui, para ser bien honesta, porque mi madre quería que como toda niña “bien”, recibiese el sacramento de la confirmación.

Dentro de las primeras semanas para una persona que jamás había estado muy ligada a la Iglesia, podía parecer todo normal, seguramente así debían manejarse las cosas de la fe. El párroco, un sacerdote llamado Guido Peters, era lo primero en atraer la atención, seguramente, al principio, por ser extranjero y su particular acento, pero con el tiempo, al frecuentarlo, se conocía al hombre, al verdadero hombre que habitaba en el sacerdote gringo, porque atraídos y confiados en su carismática personalidad y en su palabra sincera y simple, se agruparon en torno a la parroquia en los momentos más duros de la dictadura gente de todas las tendencias políticas en sus salas, en el salón parroquial, en la puerta e incluso en las prédicas de la misa no se podía perder la oportunidad de abrirle los ojos a quienes aún no querían ver, de promover la toma de conciencia y compromiso, eran ciertamente días en que la apatía y el desinterés resultaban lujos que, a la larga, se pagan caros.

Recuerdo con nostalgia y agradecimiento mis clases de confirmación, y a nuestros “tíos”, a quienes en realidad no llamábamos así. Tuvimos un trato de amigos, la diferencia es que ellos llegaron antes y asumieron el compromiso que algún día nosotros también tomaríamos; cada uno de los que allí estábamos, más temprano o más tarde, terminaríamos asumiendo un determinado color político (generalmente era la unión de dos). Si bien todos veníamos con una base valórica de nuestras casas, en realidad tal vez no todos pero sí la mayoría, pero las reuniones de confirmación de los sábados, nos aterrizaban a Dios y los valores en lo que se vivía aquí en nuestra sociedad. Nos decían que teníamos que saber reconocer a Cristo en los torturados, en los presos políti-

cos; que el rostro de María era el de cada madre que buscaba a su hijo desaparecido, teníamos que hacer nuestro el sufrimiento de nuestros hermanos, cada análisis de la palabra está cargado de mensajes que nos indicaban hacia dónde deberíamos encaminar nuestra vida ahora y de aquí para siempre.

Producto de este mismo compromiso social es que se aseguraron de sus organizaciones, dentro de esta gran institución madre, en las cuales no sólo participaban cristianos. En este período de la historia de San Cayetano, como nunca trabajaron unidos cristianos y otros, como por ejemplo, en los talleres de Derechos Humanos; en ellos se vivía la diversidad, era una sola organización que prestaba ayuda a los pobladores y jóvenes principalmente frente a cualquier problema judicial de índole política, pero no era algo improvisado ya que, pese a la escasez de recursos, se contaba incluso con un abogado, UN ABOGADO (no de esos otros) lleno del verdadero sentido de la justicia social.

También, al alero del padre Guido, se organizó el “comprando juntos”, esa suerte de supermercado de los pobres donde podíamos comprar mercadería a precios verdaderamente buenos, en momentos en los cuales la crisis no sólo era social, sino también económica. Ayudó a mitigar el hambre de muchos pobladores, la gente, aún aquellos que temían ser vistos en la parroquia por ser tachados de “Comunistas”, se acercaban felices y agradecidos de lo logrado por este grupo de personas encabezados por este singular “CURA ROJO”.

Recuerdo, además, con una mezcla de vergüenza por lo despistada que era y gratitud por el garabato siempre certero que nos llegaba de parte de uno de mis “tíos amigos”, cuando ese año estaban inscribiendo para los talleres de formación de la Vicaría y a los cuales fuimos invitados a participar con un grupo especialmente generoso por tratarse de La Legua. Esa vez cada uno había elegido el taller que prefería y yo elegí teatro. De repente, cierto barboncito empieza a ver la lista y la elección de cada uno, fue seguramente cuando vio mi elección que me miró fijamente y me dijo: “vamos para afuera que tenemos que hablar”. Algo me decía que no iba a ser una conversación simpática y así fue, en realidad, no fue ni siquiera una conversación y las palabras a lo mejor no son exactas, pero su monólogo más o menos era así: “mira guatona, tú soy mi amiga y mi compañera y me conocís bien, tú creés que yo te metí en los cupos de los talleres para que anduvieras hueviando en teatro, con la falta de cabros que tengan conocimientos de primeros auxilios... ¿Necesitas que te lo explique?”. En realidad, tenía razón. En la Parroquia existían grupos de salud que además trabajaban en las Capillas; ellos atendían heridos de las protestas. En más de alguna ocasión les tocó sacar balines hasta del potó y a veces no

daban abasto. Cuando las protestas se transformaban en campos de batalla, los grupos de salud de la parroquia no sólo atendían heridos, sino también desmayados, estaban en todo momento dispuestos, incluso cuando había que ir a enterrar algún compañero, para ir en ayuda de aquellos que se desmayaban por el dolor y las lacrimógenas, verdaderamente no eran muchas manos, eran pocas, pocas manos, ¡pero puta que eran manos buenas!

De esta gran organización madre nacieron también grupos de drogadicción, la verdad sólo eran grupos de jóvenes que se juntaban a conversar respecto de las consecuencias de la droga y que de repente éramos apoyados por CIASPO, “Centro de Información y Acción en Salud Popular Padre André Jarlan”, con charlas de capacitación, de esto resultaban campañas preventivas en la Feria principalmente. Años más tarde, el Chico Beto de la Caleta vino a invitarnos a participar de su programa. A partir de esta iniciativa, se pudo comenzar el trabajo en ese entonces con inhaladores de neoprén y conseguimos además el local del antiguo consultorio, local que hasta el día de hoy se mantiene bajo la administración de la Caleta y que hoy ocupa el Jardín Infantil Ardi.

También existieron ollas comunes en nuestra parroquia, ahí no podemos dejar de mencionar el esfuerzo, la dedicación y el amor que mujeres como la Nina, con tantos hijos a cuesta, con tantos problemas y carencia de un compañero en casa, inclusive se organizaron para dar de comer a los que tenían menos que ellas, porque sí bien a simple vista podía parecer que ellas eran tan míseramente pobres como nosotros, sólo era pobreza material: sus necesidades espirituales y su sentido de justicia social, alcanzaba para todos.

Durante los años de la dictadura, se lograron organizar en torno a la parroquia numerosas y productivas comunidades de adultos, no sólo en el sentido de sí mismos, sino también hacia la población. Creo que fue maravilloso y enriquecedor el hecho de que nuestro cura abriera las puertas de la parroquia a cualquiera y compartiera los mismos ideales sociales, esto permitió que los jóvenes se capacitaran, políticamente hablando, que asumieran una posición clara y activa respecto al momento histórico que se estaba viviendo, tengo la idea de que no fue asistencialismo, se construyeron grandes cosas a nivel de organización, se acogió a periodistas y medios de comunicación extranjeros que venían y hacían reportajes de la lucha de los jóvenes, de la organización, de la posición clara y definida de los cristianos en La Legua, de la represión. Estos reportajes hacían posible dar a conocer la verdad de lo que estaba sucediendo en Chile y cómo la gente se unió para resistir.

Habló en este relato de la parroquia porque lo que viví por dentro durante varios años, pero creo que además es bueno destacar las diversas actividades desarrolladas por la casa de la cultura durante aquellos años. Según mi modo de ver, fueron estas dos organizaciones las que dieron, cada una desde su área, la lucha más fuerte y comprometida en La Legua.

El padre Guido y la gente de la parroquia tenían una contraseña para cuando la “Repre” (como le decía el Guido) atacaba de nuevo. Cuando esto sucedió, sonaban varias veces las campanas de la Parroquia para que acudieran pobladores a defenderla, no podemos olvidar que la Parroquia fue atacada muchas veces, que al Guido su compromiso le significó en varias ocasiones ser secuestrado y torturado y no sólo a él, a tantos otros, pero quiero en esta última parte simbolizar en él la lucha incansable de la Parroquia, el recuerdo de su furgón celeste transportando mercadería, heridos, enfermos, a sus palabras pocas, pero eficaces; a la confianza y la fe que tuvo en nosotros, y a esa semillita que plantó en el corazón de este grupo de “niñitos bien” y que hasta el día de hoy nos hacen creer en una sociedad más justa.

¡Gracias ex Padre Guido!

